



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**La pseudopsicología en México: el problema del
psicologismo**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A**

Marcos Ivan Duarte Carrasco

**Director de tesis:
Mtro. José René Alcaraz González**



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado

A Mery, Brenda y Sofy.

Por fin, después de tanto esfuerzo, lo logramos... Les debo todo.

Agradecimientos

A mi mentor y amigo Mtro. René Alcaraz, por creer en mí cuando sentía abandonar la senda y enseñarme que los maestros de vida existen.

Al equipo de O'Hervanario, que desde el primer momento me abrieron las puertas y me dieron los medios económicos y otros apoyos para que yo pudiera seguir hasta el final.

A Argenis, Eduardo, Osmar, Ricardo y Berenice, por ayudarme en mis momentos de flaqueza, por su amistad, por las diversiones, los poemas, las penas y alegrías que pasamos juntos.

A doña Justina y a Coral, quienes me demostraron que se puede ser mejor persona cada día.

A los miembros del SAPM, por mostrarme una realidad más grande y rica, por buscar hacer de México y del mundo un lugar mejor.

A Carmen, por darle luz y amor a mi camino, por su apoyo incondicional.

A mi padre, quien me enseñó el valor del trabajo duro y del cariño, por enseñarme a luchar y a no rendirme.

A Mery, por darme la vida y enseñarme con su amor cómo vivirla.

A Brenda y Sofy, por ser siempre mis más grandes motivaciones para superar todos los obstáculos.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Justificación y antecedentes.....	4
Objetivos.....	6
Metodología.....	6
Capítulo 1. Realidad, verdad, saberes y ciencia.....	10
1.1 ¿Qué es la realidad?.....	10
1.2 Los criterios de verdad.....	16
1.3 Los saberes científicos y no científicos.....	18
1.4 La ciencia y sus métodos.....	21
1.5 Conclusiones.....	23
Capítulo 2. Ciencia, doctrina y legitimación de la psicología.....	26
2.1 Criterios de científicidad.....	26
2.2 La pseudociencia.....	29
2.3 Educación y adoctrinamiento.....	33
2.4 La psicología como doctrina.....	36
2.5 La legitimación de la psicología.....	37
2.6 Conclusiones.....	40
Capítulo 3. La psicología y las psicologías.....	42
3.1 ¿Qué es la psicología?.....	42
3.2 ¿Qué son las psicologías?.....	47
3.3 El conflicto y la división entre las psicologías.....	40
3.4 Conclusiones.....	52

Capítulo 4. Psicología y psicologismo: consecuencias de la segmentación en psicología.....	55
4.1 La dimensión psicológica de la realidad.....	55
4.2 Problemas para definir el objeto de estudio de la psicología.....	61
4.3 El error del psicologismo como tendencia explicativa de la realidad.....	64
4.4 Conclusiones.....	66
Capítulo 5. Propuesta alternativa ante el psicologismo.....	69
5.1 ¿Cómo identificar el uso de psicologismos?.....	69
5.2 La pseudopsicología.....	74
5.3 ¿Qué puede hacer la psicología científica ante la pseudopsicología?.....	80
5.4 La metaobservación y autoobservación de los planteamientos y de los observadores implicados.....	84
5.6 Conclusiones finales.....	89
Referencias.....	98

INTRODUCCIÓN

Existe una gran variedad de teorías en psicología que buscan explicar y entender el comportamiento humano que se enfocan en aspectos particulares dentro del campo de lo psicológico (Alcaraz, 2008). Sin embargo, así como existe dicha variedad, hay también una disputa y un constante conflicto que lleva a la desacreditación mutua entre los psicólogos cuando se enfrentan a posturas distintas de las que son partidarios, lo cual ha generado una confusión entre lo que se concibe como psicología al fragmentar el nivel de realidad que se trabaja en esta disciplina. Se puede observar que constantemente los partidarios de las distintas teorías se contraponen invalidando y atacando recíprocamente sus posturas sin realizar antes una reflexión acerca de cómo están constituidas tanto en su origen como en su estructura conceptual y su contexto. Un ejemplo claro es la ya histórica confrontación entre los psicólogos conductistas y los psicoanalistas, cuyas posturas siempre han parecido tan contrarias que han resultado irreconciliables, pero que muestran ser puntos de partida clave en el entendimiento del fenómeno psicológico como lo muestra la permanencia histórica de ambas teorías.

Por otra parte, aunque han existido intentos de unificar o conciliar las teorías argumentando cierta complementariedad e incluso similitud, encuentran como obstáculo las diferencias entre sus métodos, así como las vicisitudes de los principios ontológicos en que se basan y la insuficiencia de la elaboración epistemológica del objeto de estudio de la psicología (Fraisse, 1969) a la vez se observan las resistencias paradigmáticas ante dichos intentos como alternativas de cambio que buscan describir de modo más satisfactorio aquellos fenómenos que los métodos tradicionales del paradigma predominante de la modernidad no han logrado abarcar (Caparrós, 1978). En general, los intentos realizados no han tenido logros satisfactorios al mantenerse mediante la lógica de los métodos de las corrientes teóricas tradicionales (como el conductismo, el constructivismo, el cognoscitivismo, el funcionalismo o el estructuralismo de inicios del siglo XX, por mencionar algunas), puesto que buscan conjuntar los discursos acerca de los fenómenos psicológicos sin respetar los límites ontológicos que han propuesto así

como sus aproximaciones epistemológicas y las condiciones históricas en que se originaron, esto es, al intentar encuadrar en un paradigma particular el conocimiento de lo psicológico (conductual, humanista, psicoanalítico, constructivista, por ejemplo) sin conocer las implicaciones de cada visión de lo psicológico. En consecuencia, tenemos que, como bien lo señala Eysenck (1980), la psicología se encuentra dividida en secciones claramente delimitadas a nivel ontológico y epistemológico esencialmente, en secciones especulativas y aplicadas, aunque dicha diferenciación ha tendido a desaparecer o al menos a hacerse menos evidente, en especial en el aspecto aplicado de la disciplina y en menor grado en el ámbito de la elaboración del conocimiento propio de la psicología.

El estudio de las categorías, conceptos y métodos que utilizan los distintos enfoques en psicología aportan un entendimiento claro de por qué resulta sumamente difícil realizar una unificación de la psicología como disciplina del conocimiento. Se puede entender que la disputa entre los enfoques apele a la necesidad de explicar no sólo de forma eficiente, sino también de manera satisfactoria una serie de fenómenos específicos dentro de la psicología. Así mismo es necesario señalar que tal división no sólo se halla a nivel conceptual con las abstracciones que se originan en las teorías, que ha sido el argumento imperante para fundamentar su incompatibilidad, puesto que son esencialmente los actuantes de la psicología -las psicólogas y los psicólogos- los sujetos activos de ese conocimiento, quienes lo utilizan, lo producen y lo transmiten. Es ahí donde destaca la importancia de observar cómo es que los distintos enfoques buscan enmarcar la realidad (Caparrós, 1978) en un límite dentro del paradigma, pero en especial señalando a los partidarios de dichos enfoques como actuantes de los mecanismos de consolidación, transmisión, aplicación y desarrollo de la práctica psicológica (Carpio, Pacheco, Canales, Hernández y Flores, 1996).

Al ver que el conflicto se evidencia particularmente entre los psicólogos como partidarios de las teorías más que en las teorías mismas, es notable que la formación del psicólogo toma gran parte de este juego, ya que es dentro de dicha formación en que no sólo se establecen las características del conocimiento de una teoría particular, sino que también se induce la afiliación a grupos de psicólogas y

psicólogos que comparten puntos de vista similares. La función de la escuela en la formación de las psicólogas y los psicólogos en este caso no siempre es plenamente educativa, pues suele ser de tipo *doctrinante* al imponer una verdad única válida tal como lo han hecho las doctrinas en política y religión (Carabaña, 2012), que se valen de dogmatismos para afirmar su conocimiento o su pretensión de conocimiento. El problema del adoctrinamiento precisamente se halla en que se vale de los dogmas, que se contraponen a la búsqueda efectiva del conocimiento científico, lo que promueve la transmisión de un conocimiento deficiente y abre paso a las pseudociencias debido a su carencia de rigor metodológico, que se basan en postulados elaborados de forma inadecuada y sin suficiente sustento teórico y que difícilmente pueden corroborarse mediante el contraste de evidencias (Shultz, 2005).

Dentro de esta tendencia doctrinante encontramos que el conocimiento de lo psicológico se vuelve fácilmente hacia un *psicologismo*, que se origina desde el modo en que se concibe el conocimiento en general, como sucede en el psicologismo de Stuart, Mill, Locke y Hume que se basan en un empirismo psicológico (Camacho, Arroyo y Serrano, 2011) y en el conocimiento psicológico, como tendencia explícita en los psicólogos a interpretar *la realidad* en términos psicológicos, lo cual sin duda va muy relacionado al psicologismo filosófico. El psicologismo, junto con el adoctrinamiento en psicología, pueden generar el mismo problema de la pseudociencia, puesto que las explicaciones que tienen una tendencia hacia interpretaciones psicológicas poseen la misma característica del dogmatismo, tal como lo rebatieron los antipsicólogos y en especial la filosofía de Husserl (Vallejo y Trujillo, 2010), asunto que conlleva la reducción epistemológica de los términos psicológicos tales como la percepción, la conciencia, las creencias, las sensaciones o actitudes proposicionales como pruebas de verdad y no como fenómenos de estudio, mientras se dejan de lado las relaciones lógicas entre dichos fenómenos (tal como lo propone la fenomenología de Husserl) sin limitar el análisis objetivista de la lógica formal, como lo propuso Husserl en su lógica trascendental. Tal reducción a lo psicológico es relativamente nueva en la historia de la psicología,

ya que, si bien las corrientes psicológicas de inicios del siglo XX iniciaban su disputa, buscaban la delimitación precisa del fenómeno psicológico.

JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES

De acuerdo con lo antes mencionado, la importancia del estudio del psicologismo se encuentra en que la psicología ha tenido mucho impacto en la sociedad occidental desde que se ha asentado como ciencia con el primer laboratorio de psicología de Wilhelm Wundt en Leipzig, Alemania en el siglo XIX. Y aunque hay quienes afirman que no ha alcanzado plenamente su carácter científico, como el filósofo e historiador Thomas Khun (en Brunetti y Ormart, 2010) quien menciona a la psicología como una ciencia en su periodo pre paradigmático o multiparadigmático debido a su inestabilidad, al sostener diversos enfoques muchas veces contrariados dentro de ésta misma disciplina, que en su intención de brindar respuestas ha buscado múltiples vías de obtención de conocimiento de lo psicológico.

Respecto al problema de la diversidad en psicología, existen varios factores que han propiciado tal desunión y que la psicología tenga divergencias importantes, entre los que destacan las siguientes: a) la definición de la psicología; b) la metodología apropiada para investigar en este campo; c) el nivel de análisis: nomotético o ideográfico; d) la utilización de los hallazgos de investigación para llevar a cabo aplicaciones profesionales; e) la clasificación de la psicología en el contexto de las ciencias; y f) el papel que juegan la cultura, la sociedad y la política en el desarrollo de las conceptualizaciones de la psicología. Y es de este modo que la psicología ha tenido vertientes teóricas que en un inicio buscaban obtener conocimiento preciso con tal de generar una visión amplia del comportamiento humano (Ardila, 2010).

Es precisamente el impacto que la psicología tiene en la cultura y la sociedad por el cual es de vital importancia hacer una revisión de las consecuencias de dicha divergencia dentro de esta disciplina, puesto que es en éstos ámbitos donde la psicología realiza las aplicaciones de sus conocimientos. Sin embargo, lo que se

exige ante dicha diversidad es que las posturas teóricas respondan adecuadamente a los problemas que enfrenta la sociedad en su dimensión psicológica, lo cual se traduce en teorías elaboradas con la mayor eficiencia posible y con el mejor respaldo metodológico que se pueda lograr, así como una rigurosa revisión ontológica, epistemológica, metodológica y pragmática. A su vez, es necesario redefinir constantemente los criterios que validan a la psicología como ciencia, para lo cual se tienen que atender los criterios de cientificidad, ya que como lo mencionan Noriega y Gutiérrez (1995), no solamente puede ser el método, sino el objeto de estudio lo que define a la ciencia, ya que éste exige mayor rigor en su elaboración. Por otro lado, la multiplicidad de teorías en psicología abre brecha para el surgimiento de nuevos discursos teóricos, de los cuales no se puede presumir una adecuada construcción epistemológica o que refieran de manera precisa los fenómenos psicológicos. Como lo dice Ribes (2000), el curso regular en otras ciencias es que exista un consenso sobre la naturaleza del fenómeno estudiado, su relación con otros fenómenos y casos empíricos, para decidir cuál es la más adecuada. Contraria a esta rigurosidad en la elaboración de los conceptos en psicología, es común encontrar prácticas que buscan perpetuar sus propios preceptos solamente con la legitimación de sus grupos partidarios.

El peligro que supone el adoctrinamiento en psicología es por una parte que el conocimiento deja de cuestionarse con rigor metodológico, ya sea desde la práctica empírica con evidencia registrada o en el desarrollo epistemológico al cuestionar los conceptos usados por las teorías; por otra parte -y quizás más riesgosa- es el que se lleva a cabo en los campos aplicados (con modelos como los corporales, terapias de regresión como el renacimiento o la terapia del grito primal, la parapsicología, el esoterismo disfrazado de psicología, libros de autoayuda, entre otras) que se hacen llamar "ciencia psicológica" pero que son resultado de prácticas doctrinantes que se ponen al servicio de usuarios en distintas áreas como la psicología de la salud, la organizacional o la educativa, por mencionar algunas.

OBJETIVOS

Por lo tanto, debido al impacto en las distintas áreas de la psicología que conlleva el realizar prácticas psicologizantes, es pertinente hacer una descripción del psicologismo en las psicólogas y los psicólogos mexicanos contemporáneos, ya que con ello será posible diferenciar una práctica psicológica de una práctica psicologizante. De este modo, el objetivo general de esta tesis es *describir y analizar las prácticas psicologizantes para diferenciarlas de las prácticas psicológicas científicas*. De lo anterior, los objetivos específicos que se derivan son los siguientes:

- 1) *Describir y analizar las características del conocimiento, la verdad y la ciencia en relación a la psicología.*
- 2) *Describir la diversidad discursiva en las teorías y corrientes psicológicas.*
- 3) *Conceptuar el psicologismo como tendencia explicativa en la psicología.*
- 4) *Describir la relación entre psicologismo y pseudopsicología.*

METODOLOGÍA

Se realizará una revisión documental de los términos que califican o no a la psicología como ciencia, desde el marco interpretativo de la Metapsicología de Contextos (MPC). El uso de una referencia metapsicológica es con la intención de no caer en el discurso de una teoría o enfoque particular, puesto que ello podría reducir los términos que se trabajen a dicho discurso y generar una tendencia acrítica en su favor. Por el contrario, una referencia metapsicológica hace posible una revisión general de los conceptos que legitiman a una teoría psicológica como científica siempre y cuando ésta perspectiva brinde una apreciación crítica, justificada y metodológica de los conceptos que intervienen en los discursos teóricos a estudiar. Convenientemente, se ha elegido a la metapsicología de contextos por las siguientes razones: a) permite una revisión externa pero no ajena a las teorías existentes en la comunidad psicológica iztacalteca, puesto que las considera a todas importantes por su efecto en la comunidad y busca comprender las relaciones

conceptuales del lenguaje particular a cada teoría; b) enfatiza la importancia del contexto en que se desarrollan los modelos explicativos y aplicados, y con ello involucra activamente a sus partícipes, las psicólogas y los psicólogos; c) identifica las dimensiones (además de la psicológica) en que se relacionan los procesos de observación, de manera tal que se evita el uso indiscriminado de los psicologismos; y d) inserta la importancia de la autoobservación y la observación de segundo orden como procesos necesarios para hacer una apreciación de los elementos con que se realiza la observación de un proceso, así como de su alcance, los puntos de encuentro y las limitaciones que poseen el observador y la perspectiva de la que parte.

En cuanto a la observación de segundo orden (metaobservación) tiene la facultad de extender las capacidades del observador, ya que implica no solamente la descripción de los elementos del entorno al observar, sino que incluye los elementos personales del observador como fuente de información, así como el punto de partida que retoma para realizar dichas descripciones. La metaobservación como herramienta permite analizar los conceptos que se usan con el fin de no rebasar su límite ontológico y cometer errores categoriales (Ryle, 2005) puesto que no toma por ciertos los usos metafóricos o coloquiales de los conceptos, así como se propone ubicarlos en el segmento de la realidad en que trabajan, entendiéndose que desde la MPC la realidad está concebida como una realidad recursiva, contextualizada y multidimensional (Rosete, Alcaraz, Lara, Salinas y Aguilera, 2010). Tomando en cuenta lo anterior, la revisión se realizará en torno a los siguientes puntos:

1. *Al valor que tiene la psicología como ciencia en cada perspectiva*, (particularmente en las corrientes conductuales, cognoscitivistas y humanistas) empezando por revisar la concepción misma de la psicología que cada una aborda, ya que es desde ahí que se originan los límites ontológicos. Por ello resultará necesario no sólo dejar un tanto de lado la premisa que afirma que la psicología es una ciencia aparte de las demás ciencias, sino que dentro del concepto de dimensión será necesario contemplar la interrelación que existe con las ciencias cercanas a la

psicología, como son la biología y la sociología, como ejemplos por excelencia, puesto que son también tales ciencias las que permiten diferenciar a la psicología y lo que no es propio de esta (cuando sus descripciones parecen extraerse de estas disciplinas), así como lo que es propio de la ciencia y lo que no lo es, recordando siempre que la ciencia se define esencialmente por su método, pero también en gran medida por sus elaboraciones conceptuales las cuales se continúan construyendo mediante el proceder epistemológico.

2. *Al psicologismo como aquella tendencia a explicar hechos en términos psicológicos sin que dichos hechos sean propios de la dimensión psicológica.*

Una vez comprendidos los límites ontológicos de lo psicológico, es necesario revisar aquellas tendencias que suelen apropiarse de hechos de la realidad abordándolos en nombre de la psicología sin aclarar desde qué punto parte o con qué concepción lo hacen. Esto no quiere decir que los psicologismos se orienten dentro de las dimensiones de otras ciencias, sino que además se realicen “descripciones psicológicas” fuera de la ciencia misma. Este es el punto central de ésta tesis, por lo que requiere mayor atención en su análisis y una revisión lo más concreta y completa posible.

3. *El psicologismo como base para las prácticas pseudopsicológicas.*

Finalmente, las consecuencias que atrae el uso de psicologismos se puede apreciar en el surgimiento cada vez mayor de pseudopsicologías, las cuales se basan esencialmente en creencias esotéricas, en datos confusos, pseudocientíficos y métodos propios de cultos religiosos, entre otras características, cuyos campos principales de acción se hallan en la psicoterapia y la educación (especialmente cuando se enseña psicología). En este punto, la metaobservación resultará particularmente útil en el rastreo de las características de las pseudopsicologías y cómo es que se mantienen a costa de retomar y tergiversar los discursos de carácter científico.

En adelante, una característica propia de ésta tesis teórica es que se tomará como importante la inclusión de la psicóloga o el psicólogo como el sujeto que realiza la práctica psicológica o psicologizante según sea el caso, ya que una cuestión que

pocas veces se aborda al tratar de cumplir el criterio de objetividad es la implicación del individuo que observa, mide, elabora conceptos e hipótesis, realiza métodos, analiza resultados, concluye, discute y propone (el psicólogo o la psicóloga), tal como si fuera ajeno a los fenómenos de la realidad psicológica. Muy contrario a ello, resulta importante no realizar sobre abstracciones cuando se trata con eventos concretos, por lo que es preferible buscar incluir a las psicólogas y los psicólogos en los campos aplicados y de investigación cuando realiza prácticas psicologizantes, ya que de inicio se toma en consideración que la psicología no se elabora por sí misma y que es parte de una construcción del conocimiento general de la ciencia construida por sujetos epistémicos, actores de la elaboración del conocimiento científico.

1. REALIDAD, VERDAD, SABERES Y CIENCIA

Nunca se alcanza la verdad total, ni nunca se está totalmente alejado de ella.

Aristóteles

1.1 ¿QUÉ ES LA REALIDAD?

En primera instancia debemos entender a qué llamamos realidad. Pues bien, es pertinente diferenciar el significado de *la realidad* del de *lo real*. Puesto que el tema en juego es un problema filosófico de carácter ontológico que para los propios filósofos no ha dado un fruto concreto (Tovar, 2003) y aunque no es el objetivo de este trabajo, para fines esencialmente prácticos es preferible conceptualizar como *lo real* a aquello que es de suponer existe pero no se conoce completamente, es decir, una totalidad que se aborda de manera limitada con el conocimiento humano ya que también posee características que se encuentran fuera de las capacidades intrínsecas de éste y que están limitadas por los instrumentos de los que se ha valido para aproximarse a ella. Ahora bien, la diferencia esencial que existe entre *lo real* y *la realidad* se halla en que la realidad es una elaboración humana que está basada precisamente en *lo real* sin que llegue a abarcarlo por completo. Este es un problema que Kosik (1967) trabaja en su dialéctica de lo concreto y asume que la esencia (lo real) se muestra matizada por los fenómenos y que se muestra de manera parcial y mediatizada y que, por lo tanto, se muestra distinto de lo que es al mostrar múltiples facetas, pero advierte que se corre el riesgo de asumir una pseudoconcreción de dicha totalidad al creer que el abordaje de su esencia es completo, cuando esto resulta imposible. De esto también se puede hablar de una similitud en lo que Kant (2012) en su *Crítica de la razón pura* manifestaba mediante los conceptos de nómeno y fenómeno, en que el primero de ambos se refiere básicamente a lo existente que no puede ser reconocido por la experiencia sensible pero que puede ser idealizado, es decir, elaborado intelectualmente, mientras que el fenómeno sí puede ser cognoscible mediante la experiencia sensible y la intuición

intelectual. Lo que tanto en Kant como en Kosik se encuentra es que hacen coincidir la base que se toma para este trabajo como conceptos de *lo real* y *la realidad* puesto que podemos concebir entonces a la realidad como la elaboración intelectual y sensible de una totalidad referida a partir de lo real, siendo éste último no accesible completamente al ser humano, pero al que se puede aproximar por medio de elaboraciones intelectuales, es decir, por medio de la creación de la realidad. Al asumir esta concepción, la resultante inmediata es que la realidad puede ser configurada de múltiples formas y mediante métodos variados, y todas estas aproximaciones se refieren a una parte en especial del conjunto de elementos que llamamos *lo real* sin abarcar completa y concretamente ese campo de conocimiento. Este es el punto de aproximación al problema epistemológico acerca de qué elementos constituyen a la realidad y, especialmente, el proceso en el cual se han aceptado de manera acrítica una o varias realidades que se derivan en las nociones más comunes y cotidianas. Siendo así, como se ha descrito, la realidad es un producto del ejercicio humano en sus aspectos intelectual y práctico para la comprensión del *mundo*. Dicha elaboración sólo es posible mediante la recreación constante de la realidad en su contexto determinado mientras está configurada en su base de un modo particular con sus matices y amplitudes. Como lo refiere Kosik (1967), es la praxis humana históricamente determinada lo que posibilita el uso del pensamiento ordinario, pero es un proceso en el curso del cual la humanidad y el individuo realizan su propia realidad.

La realidad entendida de este modo deviene en la multiplicidad que se revela en las distintas formas del conocimiento, pero ante ello Tovar (2003) aclara que es necesario de antemano apreciar a qué tipo de realidad conviene tomar como tal, ya que una realidad cotidiana (*doxa*) dista bastante de una filosófica o de una científica (*episteme*). Puesto que anteriormente se ha declarado que éste trabajo no pretende esbozar una generalidad de la realidad, es menester referirse en adelante a una realidad elaborada por la ciencia, en la que es preferentemente ubicable la psicología contemporánea, que es de interés particular éste escrito. Una vez aclarado este punto, es posible afirmar que la ciencia posee una estructura organizada de su conocimiento de la realidad que contempla distintos niveles de

análisis identificables en sus distintas disciplinas. Dependiendo del referente del que se parte para generar un conocimiento preciso es que cada disciplina define un objeto de estudio el cual a su vez delimita el campo de operación de dicha disciplina. Los objetos de estudio, en consecuencia, se definen por un comportamiento particular de los objetos de interés y que pueden dar cuenta de una serie de fenómenos relacionados. Así mismo, las explicaciones que surgen de ésta segmentación de la realidad también tienden a ser distintas pese a que siguen el método general de la ciencia. Nagel (2006) explica al respecto que esto se debe a que dependiendo del planteamiento que se formule ante un problema que busca una explicación, las explicaciones siguen una serie de funciones lógicas se mantienen en el límite del método general.

Si bien la ciencia ha segmentado la realidad para poder realizar una descripción detallada de sus partes, así mismo exige una vinculación de sus formas de conocimiento en especial cuando se busca estudiar al ser humano. Como lo mencionan Alonso y Escorcía de Vásquez (2003), el ser humano es una totalidad que se ha separado en distintas dimensiones para efectos didácticos (como las que describen las disciplinas científicas) y que resulta difícil saber qué tanto influye una sobre la otra. De este modo la psicología (que constituye el tema principal de ésta tesis) es una ciencia que se concibe vinculada con su dimensión biológica y social formando la triada de lo bio-psico-social, que enmarcan las dimensiones relacionadas a la psicología que se involucran con ciertas características del ser humano (pero no exclusivamente éstas), considerado objeto de estudio y que permiten un entendimiento más preciso de su comportamiento. Sin embargo, es preferible mantener cuidado ante concepciones de este tipo, las cuales son válidas siempre que se respeten los límites epistemológicos que cada disciplina ha establecido, puesto que de modo contrario éstos no permitirían la plena diferenciación de otras disciplinas, ni una delimitación del objeto de estudio de una ciencia, generando una confusión entre lo que se investiga o se trabaja en su campo de aplicación y de los métodos para tal efecto. Para ello es preciso tener claridad en la definición del objeto de estudio de la psicología y superar los obstáculos del

lenguaje que en ocasiones presenta debido esencialmente a una falta de rigor teórico.

Un ejemplo de ello es el que describe Bachelard (1988) y que denomina el obstáculo sustancialista, en el que afirma que al tratar de definir un objeto por medio de sus adjetivos, el proceso se convierte en un obstáculo para el conocimiento al agregar cada vez más un número mayor de cualidades con la pretensión de establecer una descripción fiel de un fenómeno (como se podría entender, que el ser humano tiene una dimensión biológica, una psicológica y una social pero que finalmente pertenecen a distintas categorías de estudio que han de ser debidamente diferenciadas) de modo tal que obstaculiza la definición de sus límites ontológicos y epistemológicos y, por lo tanto, ello conlleva a no cuestionarse críticamente cómo se conciben dichas cualidades para cada disciplina, ni a preocuparse por las propiedades que se generan en la relación con los fenómenos de distintas dimensiones.

Siendo así, es necesario tener en consideración que las ciencias no son del todo independientes, puesto que parten de un todo general y por lo tanto existe una interrelación del conocimiento de distintas disciplinas científicas que se comprueba al observar que únicamente es posible el estudio de lo psicológico en seres biológicos, por lo que es indispensable como requisito comprender (al menos básicamente) la filogenia de las especies auxiliándose de la biología como disciplina, pero sin rebasar los límites ontológicos de cada una. Del mismo modo, el auxilio de las ciencias sociales permite que el interés de los psicólogos (como científicos que se identifican necesariamente con su objeto de estudio) genere conocimiento apoyándose en procedimientos originados desde la sociología, la etnología o la economía por mencionar algunos, y que cuyos fenómenos en estudio mantienen una dimensión psicológica en sus procesos, comprendiendo que éstas disciplinas no se podrían entender cabalmente sin el auxilio del conocimiento generado por la psicología y viceversa. Y, sin embargo, no se limita a una relación jerárquica, sino que es una relación recíproca en la que, como ejemplo, podemos encontrar aspectos psicológicos que contradicen a los principios biológicos, como podría ser el caso del suicidio en humanos o las guerras fratricidas.

Es posible comprender una parte importante de tal reciprocidad y acerca de cómo se establecen las relaciones entre las disciplinas científicas bajo la guía que proporcionan las bases de la teoría general de sistemas (Jutorán, 1994) en que existen sistemas estructurados como una holoarquía, es decir, que la organización implica que haya subsistemas o sistemas dentro sistemas mayores constituidos a manera de holones que conforman un todo y son mutuamente influyentes. Por otra parte, la teoría de la complejidad también hace un trabajo muy interesante al plantearse la necesidad creciente de las ciencias que tratan de sistemas vivientes, de realizar una vinculación de los conceptos clave y de operar en una dinámica recursiva de dichos conceptos (Morín, 1984). Lo que nos permite esta concepción es, por un lado, abandonar la limitada concepción lineal de la ciencia clásica en la que los objetos de estudio son exclusivos e independientes de otras disciplinas que proponen un conocimiento desvinculado entre las distintas disciplinas científicas, y por otro lado, permitir la libertad de moverse más allá del antropocentrismo y la ilusión de una ciencia sin supuestos y enteramente objetiva al incluir al ser humano como el configurador de la realidad que elabora mediante su conocimiento, mediante reinserción del sujeto implicado en el desarrollo de la ciencia. Esta propuesta permite, además, vislumbrar que no solamente son los factores contextuales que menciona la metapsicología de contextos lo que se debe tomar en cuenta cuando se estudian las formas de conocimiento, sino que el conocimiento mismo como es elaborado está predeterminado por las características filogenéticas y ontogenéticas del ser humano que lo construye, ajustado a su propia concepción e instrumentación con la que ha podido desarrollar una noción de realidad como actualmente se acepta. Resulta evidente que el ser humano está limitado, por una parte, a su capacidad sensorial en la manera en que es capaz de percibir el mundo pese a que se ha valido de herramientas para extender el campo de sus percepciones. Por otro lado, se ha visto en la necesidad de crear elaborados conceptos que sean capaces de describir la realidad, mismos que ha tenido que abandonar progresivamente en favor de la creación de nuevas nociones y que, sin embargo, requieren cierto desarrollo ontogenético para poder utilizarlos temporalmente. Esto es, en efecto, lo que ha conducido a un antropocentrismo-

característico del pensamiento occidental- basándose en la intención de un raciocinio puro que parte de la experiencias y sensaciones humanas como referentes básicos, pero también del entendimiento para sí mismo de los fenómenos de la naturaleza, ajustados a un lenguaje y a un pensamiento que reduce, secciona y simplifica a la medida del entendimiento humano. Así mismo resulta bastante útil tomar en cuenta que las ideas del mundo se desarrollan en diversas condiciones, como pueden ser, por ejemplo, el clima, las razas, las naciones y sus políticas determinadas por la historia y la formación de los Estados, las delimitaciones territoriales (condicionadas temporalmente según las edades y las épocas en que las naciones cooperan o no), el contexto específico donde nacen, entre otras.

Las acciones que dan sustento al establecimiento y desarrollo de una realidad nacen de ideas del mundo que favorecen la comprensión de la vida y la conducen a fines útiles para el ser humano y desplazan a las que para el contexto resultan obsoletas mediante una selección de ellas (Dilthey, 1990). Cuando tomamos en cuenta estas particularidades, nos damos cuenta que las nociones y concepciones están permeadas y moldeadas de acuerdo a ellas y que van cambiando conforme termina su ciclo, dando paso a nuevas formas del pensamiento y a distintas maneras de concebir la realidad. Es así que los paradigmas van delimitando qué es lo que de ella es útil para la vida en su contexto particular, cuando va siendo guiada por la necesidad que marca su sistema de pensamiento, pero también entran en un cambio constante a la par que cambian dichas necesidades.

Actualmente, pese a la emergencia de nuevas formas de pensamiento, podemos apreciar que existe aún una dominancia en nuestro contexto del paradigma cartesiano-newtoniano, que valora, privilegia y defiende la supuesta objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible, la cuantificación aleatoria de las medidas, la lógica formal y la verificación empírica (Diesbach, 2005) y se ha intentado relegar estos nuevos conocimientos hacia el fondo, especialmente por la vía de la desacreditación y la deslegitimación tanto del paradigma como de quien lo pone en marcha, imponiendo tajantemente su conocimiento como norma y medida de la verdad o de la precisión, pese a que el

curso común del conocimiento (y el más deseable) es el de su transformación y refinamiento constantes.

1.2 LOS CRITERIOS DE VERDAD

Es mediante la acreditación de lo verdadero que el conocimiento logra prevalecer en la cultura occidental y que se observa en su historia como un claro intento que busca generar un conocimiento fiel a la realidad, sea cual fuere la base sobre la cual se constituye y que se afirma *lo verdadero* con el fin de hacerlo práctico a la vida cotidiana, pero también como una forma de darle sentido a la humanidad misma. Resulta sencillo apreciar que todas las teorías que muestran su parte de realidad aspiran a un conocimiento preciso y verdadero (en especial de tipo científico con su contrastación empírica) sin tomar en cuenta que la ciencia misma es producto de una realidad sociocultural permeada por múltiples factores, como la economía, el lenguaje utilizado, las normas prácticas de uso e incluso las mismas tradiciones, que a su vez son objetos de estudio para las distintas disciplinas del conocimiento. Es por ésta misma razón que, como lo menciona von Glaserfeld (1995), al dar por sentado que el conocimiento debe reflejar una realidad, la epistemología ha creado para sí misma un dilema tan inevitable como insoluble, el de generar un criterio en el que nuestras descripciones o imágenes son correctas o verdaderas cuando en todo caso tales descripciones son incompletas como requisito y por lo tanto también cuestionables. Como lo menciona Hernández (2012), incluso a nivel ontológico el problema de lo verdadero, de lo absoluto, es un asunto con múltiples aristas de modo tal que no se concibe ya una verdad, sino distintas verdades y que por lo tanto hace necesario trabajar el problema del conocimiento con una visión distinta.

Ejemplo de ello es que, al hacer una revisión a las formas de conocimiento, es posible encontrar que de manera constante cada una establece sus propias maneras de asumir la verdad. De manera práctica en adelante ha de entenderse provisionalmente al término verdad como la correspondencia entre un enunciado y la realidad particular a la que se refiere, esto es, de manera muy sencilla, la congruencia entre los hechos particulares de la realidad y el modo en que se

describen, justificando en ello el problema que los pragmatistas como John Dewey y William James consideraron como un falso problema que era ocasionado por las tradiciones epistemológicas y que, por lo tanto, conviene apreciar las implicaciones prácticas de correspondencia que en ambos sentidos se presentan, tanto al nivel de la descripción como en la corroboración empírica (Mougan, 2005).

Dicha relación supone que el lenguaje es la herramienta que mejor permite alcanzar el entendimiento de una realidad única del mundo o de varias realidades, o al menos hacer una descripción detallada de buena parte de los sucesos de la realidad. Sin embargo, de manera histórica dicha correspondencia ha tenido cambios importantes en el sentido de que el lenguaje que se utiliza ya no tiene las mismas propiedades que hace un par de siglos antes. Por otra parte, el lenguaje supone trampas muy interesantes, entre las que se encuentran desde una correspondencia parcial entre el objeto de referencia y aquello a lo que se le refiere, hasta la posibilidad de que el lenguaje no sea lo suficientemente extenso o complejo como para rehacer una copia fiel del mundo con sus representaciones. La trampa del lenguaje que aquí nos interesa respecto al establecimiento de una verdad es la literalidad de las palabras que se usan para hacer fiable dicha verdad. La lógica formal aristotélica pone en claro que existen correspondencias legítimas entre los enunciados (relación de coherencia) cuando son correctos y una correspondencia entre los enunciados y, por otra parte, la correspondencia que existe entre los enunciados que refieren a un aspecto de la realidad y la realidad misma (relación de congruencia), que se conoce como verdad. Sin embargo, cabe destacar que el mismo Aristóteles advierte que no siempre los enunciados coherentes son congruentes, es decir, que pueden presentarse como correctos en su estructura interna, pero falsos en su correspondencia con la realidad del mundo. A esto le podemos agregar que, bajo la lógica Kantiana, en el mundo de los fenómenos no es posible afirmar con entera certeza que una cosa es completamente lo que se dice que es, puesto que está integrada por un conjunto de impresiones de los sentidos a menudo falsables. Citando el ejemplo de von Glaserfeld (1995) aunque una manzana tenga la textura, el sabor, el aroma y el color que les son atribuidos, no se puede afirmar que concretamente la manzana tenga de hecho sólo esas

características, puesto que también es probable que posea otras tantas que desconocemos; lo que de ahí podemos tomar es a qué acuerdo hemos llegado para definir lo que conocemos como manzana y hasta qué punto es suficiente tal elaboración conceptual.

De acuerdo con Geldard (1975), cuando existe un claro acuerdo sobre las conclusiones de las observaciones que se hacen al mundo que nos rodea, éstas se mantienen y la “verdad” ha sido descubierta. Como refiere éste autor, los datos se ordenan para formar el cuerpo de hechos y principios de la ciencia, la cual da una perspectiva consistente, armónica y esencialmente correcta de la naturaleza de múltiples operaciones. Sin embargo, es fácil pensar que el simple acuerdo no basta para asegurar una verdad que por más es sólo temporal (debido a que la ciencia misma está en constante cambio) o a lo sumo mantiene sólo algunas de las características mientras que otras se van renovando. En el caso de la psicología observamos por ejemplo la transición que sufrió en su historia su objeto de estudio, cuyo camino ha tenido divergencias importantes que se reflejan en las tendencias predominantes que actualmente conocemos, lo cual no habla de la estabilidad que ha tenido, tal como lo menciona Geldard (1975), aunque no por ello ha dejado de tener un avance en su conocimiento.

1.3 LOS SABERES CIENTÍFICOS Y NO CIENTÍFICOS

De acuerdo con Villoro (1982), la ciencia no puede sino reunir un conjunto de conocimientos personales que se vuelven generalizables al ser verificados por los sujetos epistémicos debidamente entrenados para ello. Siendo entonces que mientras el conocer se caracteriza por hallarse a nivel individual, cuya garantía de acierto es la experiencia personal, ha de moldearse idealmente como objetiva y mediante el uso de ciertas reglas que regulan los procesos de generación del conocimiento válido, esto es, en la base de obtener un común acuerdo que facilite el acceso a dicho conocimiento que en consecuencia se proclamará como saber científico. Entonces, la reproducibilidad de los resultados de un experimento científico depende de la regularidad del procedimiento que se lleva a cabo para

obtener un margen específico, el cual ha de ser consensuado en sus parámetros para que pueda ser aceptado bajo proposiciones razonablemente suficientes para el grupo epistémico de científicos, pero además ha de poder ser experimentado de un sujeto epistémico a otro con el mínimo de variaciones, ante lo cual se requiere un entrenamiento previo en observación y enunciación de los dominios de los objetos, así como de la verificación correspondiente.

Antes de continuar, es preciso hacer mención a aquello que llamamos conocimiento y ver hasta qué punto es aplicable al ámbito científico. De acuerdo con Villoro (1982), y como se mencionó antes, el conocer se caracteriza por encontrarse a nivel personal bajo la forma de la experiencia individual. Lo que el conocimiento científico retoma es el conjunto de conocimientos generalizables de un objeto que han sido adecuadamente consensuados, enunciados y comprobados por la comunidad de científicos del ámbito respectivo. Y, sin embargo, este autor reconoce que hay un tipo de conocimiento que difiere radicalmente del de la ciencia (aunque no enteramente contrapuesto), ya que se basa en las vivencias personales que no requieren de una comprensión general de las cosas, ni ser entendidas por una comunidad dada de sujetos epistémicos y que por ende no todos tienen el acceso a este conocimiento. Es lo que Villoro (1982) denomina como *sabiduría* y se aleja del ámbito científico en cuanto a que habla más del significado personal que el sujeto de sabiduría les asigna a sus experiencias. La sabiduría es entonces una guía para lograr un conocimiento personal, mientras que la ciencia retoma el conocimiento personal delimitado mediante un método y un lenguaje específico para hacer de éste un saber que se comparte con la comunidad que domina los términos lingüísticos apropiados para su entendimiento.

La importancia de diferenciar entre lo que es una sabiduría y un conocimiento en ciencia se halla en que el tema del conocimiento en psicología es primordial así como delicado; por una parte, aún en la actualidad la psicología se enfrenta a duras críticas acerca de su cientificidad, en especial de los científicos ortodoxos quienes consideran que no posee un claro objeto de estudio; por otra, debido a que las fronteras que delimitan lo subjetivo de lo objetivo están poco claras en muchos aspectos dentro de la misma psicología (especialmente si se observa desde la

intención con que se define cada enfoque) ya que es frecuente encontrar conocimientos que se relacionen más íntimamente a una sabiduría personal (debido al trato con los entes psicológicos) que un conocimiento científico (es decir, saberes compartidos).

Las implicaciones que acaecen a la diferencia entre saber y conocer en psicología las observamos evidentemente en la concepción de lo objetivo y lo subjetivo, tema que desde el inicio de la psicología como ciencia ha sido polémico. De acuerdo con Pourtois y Huguette (1992) existen dos tendencias principales en la ciencia actual, las cuales se destacan esencialmente por la manera en que se relacionan el objeto de estudio y el sujeto. Por una parte, la tendencia de la ciencia clásica es la separación del sujeto y el objeto, pues afirma que para realizar adecuadamente el proceso de observación y experimentación el sujeto debe abstraerse de sí hasta quedar en una neutralidad ideal y poder obtener datos fieles y absolutos en un lenguaje que sea accesible a todos; en este caso, los errores en los resultados generalmente se atribuyen a la intervención subjetiva del científico. Por otro lado, la segunda postura afirma que existe una relación entre el sujeto y el objeto, ya que es el sujeto quien elabora el conocimiento de antemano y quien presta sus interpretaciones para transmitir el conocimiento, por lo tanto, no puede sino estar implicado en su marco de interpretación de hechos de la realidad, que consiguientemente es relativa, dependiendo de las circunstancias propias del sujeto.

Es importante resaltar en este momento la importancia de las divergencias que existen dentro de la ciencia, ya que brindan una idea sobre el tema del conocimiento científico, esencialmente, porque existe una creencia generalizada acerca de la ciencia que afirma (directa o indirectamente) que es un conocimiento absoluto o que su conocimiento es la verdad única e incuestionable sin fisuras y en completa armonía y, por lo tanto, superior a otros tipos de conocimiento y que pocas veces se cuestionen los conocimientos o los paradigmas en los cuales se basan para hacer crecer al conocimiento.

1.4 LA CIENCIA Y SUS MÉTODOS

Podemos entender que las divergencias dentro de las disciplinas científicas permanezcan debido a las distintas formas de elaborar el conocimiento. Basta con hacer una revisión general del conocimiento (no sólo científico) para notar que los conocimientos cotidianos, mítico-religioso, filosófico y científico cohabitan en la actualidad y no siempre de manera pacífica, aunque también hay casos en los que dichas formas se encuentran íntimamente relacionadas. Y, sin embargo, tanto el conocimiento científico, filosófico y religioso buscarán colocar su conocimiento como el dominante, hallándose de manera yuxtapuesta. En este caso, es preciso enfocarse esencialmente en el conocimiento de la ciencia puesto que para la psicología es el tema que tiene mayor relevancia, que no solamente se basa en la creación de un cuerpo de conocimientos que se valen ya sea de la fe o de las formas lingüísticas para describir una realidad, sino que su constante transformación ha de estar asentada en un conocimiento empírico que se somete de manera crítica y constante a la comprobación de sus supuestos y que, por ello, garantiza un constante crecimiento en el campo de su saber.

Dicho de este modo, la ciencia desde su origen ha buscado generar una versión precisa de la realidad una vez que las otras formas de conocimiento no han dado una respuesta satisfactoria a las interrogantes que se han presentado históricamente. Para ello elaboró no solamente un sistema de ideas, preceptos, principios, fundamentos y demás cimientos que le dieron forma a un cuerpo de conocimientos sobre los fenómenos de la realidad, sino que también generó un método que pudiera ser capaz de establecer un contraste preciso entre los argumentos que sostienen una verdad acerca de algo y los hechos o sucesos de la realidad manipulados a conveniencia los que dan cuenta de ello cuyo propósito es la comprobación, siendo en efecto esta relación de pasos a seguir un caso que no se había visto en la religión o el misticismo ni en la filosofía. Se comprende que por dicha razón la ciencia ha buscado una formación del “espíritu” científico, más allá

de las técnicas operativas y los protocolos del método, lo cual implica una visión coherente del mundo y la exclusión de otro tipo de enfoques, especialmente todo tipo de pensamiento mágico, religioso, dogmático, inverificable, falaz, sofista, propagandístico, grosero y manipulativo (Freixa, 2011). Y a pesar de ello, vemos que la ciencia tiene disociaciones innegables, puesto que tal coherencia y congruencia al parecer no se ha logrado del todo como lo muestran las distintas teorías en cada disciplina científicas y el mutuo ataque al trabajo alcanzado desde posiciones y métodos variados de conocimiento.

Es de particular interés la división que se ha hecho entre ciencias humanas y ciencias naturales, puesto que de ello deriva el método que se utiliza en cada una, ya que la ciencias sociales rompen con el esquema del método tradicional de las ciencias duras y han hecho cuestionamientos importantes -no sólo al método de la ciencia- sino también a nivel ontológico y epistemológico en cuanto a la noción de *objeto y sujeto* y la postura que debía tomarse para obtener conocimiento, que se ha puesto de manifiesto más claramente con el positivismo de Comte quien dijera que la psicología (junto con el estudio de las estrellas lejanas, en la astronomía) nunca podrían alcanzar el estatus de ciencia puesto que no son susceptibles de un estudio objetivo ni riguroso por la dificultad que implica el tomarlos como tales (Yaroshevsky, 1979).

Desde el inicio del siglo XX las ciencias humanas se han inscrito en la corriente experimental y de este modo han buscado romper con las ideas de falsas certezas. Característicamente, desde el positivismo (como punto de referencia en este contexto) se busca la universalidad de los resultados que se obtienen mediante métodos rigurosos y generar una ley al final del proceso. Particularmente, la ciencia positivista se basa en gran parte en la medición y cuantificación de los fenómenos mediante los instrumentos pertinentes para esta tarea. Y finalmente, evitará que el juicio del investigador intervenga, eliminando (en la medida de lo posible) su participación dentro del proceso, colocándolo como ajeno a los resultados y con ello obtener la objetividad deseada. Es así que los investigadores se ven obligados a realizar un desglose detallado de la realidad que genere una verosimilitud, es decir,

una correspondencia entre los eventos de la realidad y los enunciados que lo refieren (Pourtois y Desmet, 1992).

Sin embargo, muchas de las aproximaciones que se realizan en las ciencias humanas no coinciden con estas premisas que son efectivas para las ciencias duras, puesto que el involucramiento con el objeto de estudio es muy distinto y con ello el método de investigación resulta muchas de las veces insuficiente. La cuestión es que en psicología el objeto de estudio suele ser el comportamiento de los organismos, donde evidentemente se parte de la observación de los sujetos; esto cambia la relación entre el sujeto (observador) y el objeto de estudio (observado) que se tiene como precepto en la ciencia positivista (Portois y Desmet, 1992). Para la ciencia positivista, el conocimiento sólo debe hallarse en el análisis de los hechos reales, el cual debe ser lo más neutro, objetivo y completo posible, por lo que debe prescindir de las observaciones del investigador y éste debe abstraerse de su subjetividad a fin de no generar un "error" en las observaciones.

La evidente dificultad que enfrenta la psicología, especialmente por su objeto general de estudio, la limita al comportamiento individual de los organismos; hace que en este sentido su tarea se realice sobre lo subjetivo aun cuando busca encontrar generalidades. Para apreciar el problema que esto conlleva, podemos poner un ejemplo ilustrativo diciendo que es como si una piedra estudiara geología, en algún punto el conocimiento tendría que volcarse sobre sí mismo y esto dificultaría la objetividad buscada por la ciencia positivista, lo cual evidentemente sucede en la psicología. En este sentido, podríamos pensar que incluso el hacer una división tajante entre lo objetivo y lo subjetivo resulta ser más un problema para la psicología en vez de una solución puesto que limita epistemológicamente el estudio de los fenómenos psicológicos.

CONCLUSIONES

Como se describió en las primeras líneas de éste capítulo, la realidad está configurada de distintas formas entre las cuales es de interés particular la descrita por la ciencia mediante su método y los conceptos con los que busca realizar una

aproximación a "lo real". Sin embargo, en el proceso de creación de conocimiento científico se ha apreciado que existen divergencias importantes que se observan en las distintas teorías existentes en cada disciplina científica. De forma peculiar, en la psicología la diversidad de puntos de vista se evidencia en la forma de aproximarse a los fenómenos psicológicos, cuya complejidad de elementos susceptibles de estudio particular dificultan unificar el conocimiento alcanzado hasta ahora en un sólo cuerpo teórico. La dificultad radica de manera primordial en que no existe hasta ahora un objeto de estudio definido de manera suficiente de tal modo que pueda dar una respuesta satisfactoria a las distintas interrogantes que persisten en psicología, incluso que pueda integrar lo ya encontrado desde los distintos enfoques de manera consistente y armónica.

Como bien se ha descrito anteriormente, dentro de la ciencia existe una diversidad de planteamientos que hace difícil definirla como un cuerpo unificado de conocimientos. El basarse en el método general ofrece una limitante cuando los objetos de estudio son cada vez más complejos, por lo que puede ser insuficiente si la delimitación de dicho objeto no es la adecuada o no se ubica dentro de la dimensión que corresponde para su acercamiento epistémico, siendo así mismo que la definición podría resultar en un carácter divergente (aunque no necesariamente contrapuesto) cuando se aborda desde distintos puntos de vista y distintas metodologías particulares para su estudio científico. El caso más ilustrativo es el que se trató en el presente capítulo acerca de lo objetivo y lo subjetivo en psicología y que ha dividido a la disciplina en distintos enfoques (más precisamente, en un pensamiento dualista y disyuntivo, parte de lo cual se tratará en los capítulos posteriores), los cuales toman parte en el conflicto por definir si los procesos psicológicos son de carácter subjetivo u objetivo sin un acuerdo claro hasta el momento. Todo ello parte evidentemente de una visión fragmentaria de la realidad donde *sólo es posible una verdad* que compite por ejercer su razón por encima de los demás puntos de vista teóricos y experimentales.

Es así que resulta difícil hacer un cuestionamiento de carácter ontológico acerca de la psicología puesto que, como bien lo menciona Hernández (2012) el problema de lo ontológico tiene muchas aristas y que a la luz de la ciencia contemporánea ya no

es suficiente una ontología que se ocupa de la realidad en su conjunto desde un punto de vista único y superior y que, por demás explica lo mismo que otras las cuestiones fundamentales de otras ciencias. Por una parte, ya no es posible hablar de una verdad absoluta mientras la ciencia debe tantas verdades como sean posibles y, por otra, la realidad (incluyendo la realidad psicológica) se presenta con otras cualidades en los nuevos paradigmas como el de la complejidad, con nociones como la emergencia, recursión, auto eco-organización entre otras, que comienzan a insertarse como una forma de conocimiento que propone el encuentro una dinámica más integrativa y asociativa del pensamiento.

Es precisamente necesario apostar por una visión más integradora de la ciencia, entendiendo cómo se organiza la realidad desde su estudio, así como la forma en que organiza el conocimiento. En este sentido, es de especial consideración atender que si bien la ciencia ha hecho de la segmentación una forma de conocer con el fin de hacer descripciones fieles, también implica una limitación puesto que los eventos psicológicos se muestran con mayor complejidad en el ser humano que no se pueden explicar sobre la base de una sola perspectiva ni de una metodología unicista, tal como también es necesario aceptar la complejidad psicológica en sus distintas modalidades en relación a las distintas dimensiones de la realidad con las que interactúa, puesto que de otro modo permanecerá vigente la vía del conflicto que la ciencia clásica ha promovido y que es evidente en la manera de enseñar la metodología científica (una metodología estricta del *deber ser* y del *no deber ser*) y de la psicología, sin la búsqueda de la diversidad armoniosa de distintas perspectivas, que no por ello ha de abandonarse la rigurosidad en la búsqueda del conocimiento, sino que contrariamente invita a generar perspectivas más amplias acerca de la realidad.

2. VALIDEZ CIENTÍFICA, DOCTRINA Y LA LEGITIMACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas.

José Ortega y Gasset

2.1 LOS CRITERIOS DE CIENTIFICIDAD

Atender a criterios de científicidad remite automáticamente a buscar comprender *lo que es la ciencia*. Ciertamente es difícil definir lo que es la ciencia ya que se trata de un sistema de conocimiento de la realidad bastante complejo. Tal como Olivé (2000) lo esclarece, para ello se requieren al menos tres disciplinas: la filosofía, la historia de la ciencia y la sociología de la ciencia. Y, sin embargo, establecer una delimitación de lo que es ciencia y de lo que no, implica correr el riesgo de dejar fuera demasiado o muy poco del entendimiento general del mundo, tal como lo resume este autor.

Por su parte, Fernández (2001) indica que para tener una idea acerca de lo que es la ciencia existen al menos cuatro sentidos del término:

1. Como el empeño intelectual que aspira a una comprensión racional del mundo.
2. Como el conjunto de ideas teóricas y experimentales aceptadas
3. Como una comunidad social con tradiciones, instituciones y vínculos sociales propios.
4. Como práctica aplicada y tecnología.

Así mismo pone en claro que es necesario rechazar algunos de los planteamientos vigentes en la psicología que pueden dificultar su avance como ciencia, entre los que cuales está la mistificación de la ciencia. Este planteamiento en particular habla del lenguaje utilizado por autores célebres en materia psicológica quienes se apoyan en términos de otras ciencias bien asentadas como la física, con el fin de

dar prestigio a sus ideas o a los autores mismos. De éste tema en particular se tratará más adelante con especial cuidado. Cabe aclarar que la importación de términos de una ciencia a otra es posible siempre y cuando se respete y se mantenga el sentido original del término aplicado cuando éste es bien entendido, como punto de apoyo a una comprensión más eficiente de un fenómeno, siempre y cuando el concepto mismo lo permita, lo cual en suma resulta bastante difícil y frecuentemente limitado. Por ejemplo, el concepto de reflejo que fue usado en el modelo de Pavlov está relacionado con el concepto de reflejo de luz en física, que a su vez está íntimamente relacionado con el concepto de reflejo en matemáticas, en la cual una figura se encuentra invertida respecto a un eje. Otro ejemplo que sirvió de apoyo al entendimiento de las relaciones del organismo con el medio en el que se desenvuelve es el de “equilibrio” que se encuentra presente en términos como homeostasis, que supone una relación de estabilidad equitativa entre el medio interno del organismo y el medio externo en el que se mueve, cuya noción es la base para entender cómo se producen las respuestas de ajuste que tienen los organismos ante determinados estímulos. Y los ejemplos podrían seguir en muchos casos y en diferentes modelos teóricos.

Entendiendo la dificultad que plantea establecer lo que es la ciencia, es pertinente por el momento dejar de lado aquellas resoluciones que requieren un estudio aparte. En su lugar, es preferible dar importancia a aquello que la ciencia valida como conocimiento científico. El mismo Olivé (2000) advierte del cuidado que es necesario tener al establecer la validez de un conocimiento en la ciencia, más precisamente, de cuando una teoría es verdadera o falsa que procede de una noción inicial de la ciencia en la que una teoría era tomada como un enunciado de tipo *verdadero o falso*, y que en su lugar es de mayor utilidad comprender que una teoría puede ser válida para una parte de la realidad en específico, mientras que para otra no, así como un predicado afirma una cualidad del sujeto en una oración puede no ser aplicable para el sujeto de otra oración.

El sentido general al que aspira la ciencia es el de lograr un conocimiento genuino y preciso del mundo, que está afianzado esencialmente en la elaboración de las concepciones que son tomadas por científicas mediante una serie de criterios que

son aplicables de manera común en todas las ciencias y que por lo tanto conforman un *cuervo metacientífico* de nociones que se resumen en un método general de la ciencia, pero que también tienen peculiaridades que aplican a cada área científica. Históricamente hablando, es necesario entender que toda disciplina científica buscará constantemente cumplir estos criterios de científicidad que la legitimen como tal mediante estrategias de fundamentación epistemológica y filosófica que surgen de la investigación (principalmente experimental), que refieren a la estructura lógica de concepciones que buscan obtener un resultado, que se basa en los preceptos que tradicionalmente se han tomado en la ciencia. Es así que se busca defender las pretensiones de científicidad que las distintas disciplinas tratan de alcanzar acudiendo a la sistematización conceptual y a la instrumentación de sus métodos de conocimiento con que resuelven los problemas específicos del campo. La fundamentación epistemológica de una teoría no sólo se refiere al enlistado de una serie de logros empíricos alcanzados en una disciplina, sino al esclarecimiento y a la aceptación razonable y crítica de una descripción elaborada de los fenómenos estudiados, lo que generalmente es un trabajo especulativo que surge de un análisis conceptual de los términos en que se genera una teoría y el dominio de los fenómenos a los que se refiere (Melogno, 2012).

Si bien la estructura epistemológica que sustenta el conocimiento científico es de suma importancia, quizás el elemento más característico y esencial de la ciencia es el la contrastación empírica con la elaboración teórica de sus conceptos, misma que no se encuentra en otras formas discursivas del conocimiento, como el conocimiento mágico-religioso, el de uso cotidiano y el filosófico, aunque este último sí goce de sus propias formas de verificación, generalmente está limitada al discurso como método de comprobación, puesto que se basan en proposiciones lógicas que sólo parecieran tener sentido si se asumen con entera certeza elementos particulares como los postulados y axiomas¹ que dependen, por lo tanto, del

¹De manera general, se comprende por axioma a toda proposición elemental que no deriva de otra proposición, que resulta “evidente” y que por lo tanto no requiere alguna otra comprobación. Un axioma tiene la función de establecer una estructura lógica en un conjunto de proposiciones de las cuales se pueden derivar teoremas. Por su parte y al contrario de los axiomas, los postulados son premisas que se toman por verdaderas, aunque no sean demostrables por sí mismas pero que

conjunto de proposiciones al que se refiere y al sentido de evidencia que es capaz de exponer. Es por ello que la ciencia en su desarrollo por un lado ha buscado tener un cuerpo teórico lo suficientemente coherente para dar sentido a una serie de datos; es a su vez que mediante la experimentación también se ha buscado dar sentido y congruencia a la estructura conceptual que se ha elaborado mediante una contrastación sistemática de los hechos de la realidad. Es precisamente este aspecto de la ciencia la que requiere de un rigor especial ya que para la experimentación científica es necesario definir concretamente cuáles serán las fuentes de los datos de las cuales obtendrá dicha contrastación, para lo cual el método utilizado ha de ser preciso y las observaciones han de ser cuidadosas, así como definir con total claridad el fenómeno que se pretende corroborar.

2.2 LA PSEUDOCIENCIA

Como se ha dicho anteriormente, es preciso hablar de lo que la ciencia puede ofrecer al conocimiento general, cuyo fin es generar una representación precisa del mundo a través de un método que contraste supuestos, modelos, teorías y otros planteamientos con sus productos empíricos, contrastaciones y conclusiones que resultan cambiantes de manera continua. Además, la ciencia como una vía de conocimiento no sólo ofrece la oportunidad de comprender la realidad a través de sus disciplinas, sino que también potencia la capacidad humana para recrear y modificar dicha realidad a través de la tecnología. El comprender las relaciones que existen entre los hechos de la realidad ofrece la posibilidad de vislumbrar el potencial de cambio que puede tener la realidad, por lo que se entiende el empeño constante de las distintas disciplinas científicas por alcanzar una aproximación cada vez más fiel de *lo real*. Es precisamente éste poder, en opinión de Chalmers (2000) lo que le da a la ciencia una especial consideración cuando de afirmar un conocimiento se trata, y el error principal que en ello radica es tomar por exacto el conocimiento de la ciencia cuando éste es preciso, es decir que, como característica

tampoco pueden ser referidas por otros principios lógicos, ya que son útiles en tanto sirven como una base aceptable en un cuerpo de razonamientos. N. del A.

intrínseca, la ciencia siempre se encuentra en constante cambio por lo cual no se puede sostener sino provisionalmente en un modelo, el cual debe ser potencialmente refutable, tal y como lo ha demostrado la historia de la física, la más sólida de las disciplinas científicas. Esto no quiere decir que, sin embargo, las teorías científicas hayan sido erróneas, sino que por el contrario son la muestra de un acierto en el camino del conocimiento que permitieron el acceso a problemas de una complejidad cada vez mayor.

Innegablemente es la consideración popular de la certeza absoluta la que genera una imagen errónea y distorsionada de lo que es la ciencia cuando no se está debidamente instruido en sus términos y criterios, abriendo la puerta a proposiciones intencionalmente falaces que generalmente buscan lucrar, imponiendo conjeturas confusas bajo la bandera de lo científico, afirmando verdades insostenibles de manera tanto teórica como metodológica. Desafortunadamente en el desarrollo de la ciencia el conocimiento se vuelve cada vez menos accesible, no solamente porque las comunidades científicas mantengan un dogma de exclusividad intelectual (que es de considerarse el caso) sino que también nos encontramos con problemas de índole cada vez más compleja, más difíciles de discernir y que requieren un entrenamiento especial en observación y análisis, un esfuerzo metodológico cada vez más demandante al que difícilmente una persona sin la preparación adecuada en el campo podrá alcanzar. En éste espacio, cabría especular si es precisamente éste aspecto el que ha hecho de la psicología una ciencia reciente, en la que se requiere cada vez más la participación de profesionales de distintas áreas del conocimiento como apoyo para la comprensión del comportamiento psicológico, siendo hasta ahora uno de los fenómenos de la realidad más complejos y que exigen una mayor minuciosidad y una forma de entender la realidad distinta a la que la ciencia clásica ha logrado hasta el momento, previniendo que quizás para tal efecto se requiera un lenguaje cada vez más especializado, con nociones más desarrolladas en el sentido de un refinamiento conceptual más eficiente en el sentido de la descripción de lo psicológico.

Un ejemplo claro es el que menciona Sagan (1997) respecto a los logros de la física cuántica en la que un cuerpo de conceptos y resoluciones matemáticas sumamente complejos para explicar una realidad física no son del todo comprensibles para sujetos no adiestrados en su entendimiento, pero que son accesibles mediante el esclarecimiento continuo y sobre la base de la experimentación. Las evidencias de ello es la cantidad de tecnología que ha logrado obtener de las variadas pruebas científicas que comprueban las predicciones matemáticas sobre el comportamiento de la materia. En este caso, la contrastación empírica resulta más confiable en la medida en que los datos obtenidos son más próximos a las predicciones elaboradas y se confirma que existe una comprensión implícita de la naturaleza que es la base de dichas predicciones de lo que ocurrirá en la realización de un experimento. Nuevamente, es posible denunciar que una de las razones de la existencia de la pseudociencia quizás sea porque solamente algunos cuantos están facultados para entender la elaboración de conocimiento científico, la falta misma de adiestramiento hace proclive la confusión sobre el conocimiento que la misma comunidad científica hace válido.

Para entender el problema que ello suscita, es necesario identificar a lo que en éste trabajo se ha de entender como *pseudociencia*, especialmente a fin de proveer un marco de referencia que permita diferenciar un conocimiento sistemático y metodológicamente elaborado. de un conocimiento que carece de sustento y que se aproxima más a (o es) un dogma de fe. A modo de apoyo, Olivé (2000) entiende a la pseudociencia como las actividades, las prácticas, las instituciones y los resultados de grupos que se autoconsideran científicos, que quieren hacerse pasar por auténticamente científicos sin serlo, es decir, sin el rigor metodológico, teórico y conceptual que requiere una investigación científicamente válida. El gran problema de la pseudociencia es que no establece un criterio de validez con el cual se pueda corroborar el conocimiento que establece como si fuera científico y en el mejor de los casos, conduce a la ignorancia de quien lo asume como cierto, pero en el peor de los casos puede convertirse en un problema de carácter social de gravedad cuando es asumido por una población mayoritaria mediante la aceptación de su

pseudotecnología, la cual es evidente que tampoco ha sido generada mediante un método estructurado, ni con evidencia corroborable, ni da resultados confiables.

Bunge (1985) identifica a las pseudociencias de acuerdo a las siguientes características: a) está compuesta por una comunidad de creyentes, más no de investigadores; b) los pseudocientíficos apoyan a ésta comunidad por fines prácticos, como pueden ser económicos o la preservación de una ideología; c) el discurso que se utiliza comúnmente contiene ítems imaginarios de los que nada se puede comprobar, ni mucho menos experimentar; d) se presentan representantes de la autoridad quienes son los líderes del movimiento pseudocientífico; e) se defiende con obstinación su dogma; g) no se respetan las formas lógicas de su discurso o carecen de éstas; h) tienen poco o nulo aporte a otros campos del conocimiento, así como tampoco retoman con fidelidad el conocimiento de las disciplinas científicas; i) no tiene objetivos relativos al conocimiento, sino meramente prácticos y si los tuviese, no son propios de la investigación científica, y; j) los métodos que utiliza no son susceptibles de contrastación.

El peligro de la pseudociencias es -por una parte- que muestra una realidad que difícilmente puede ser comprobable, ante la cual el conocimiento científico queda rezagado y se muestra como falso, erróneo e innecesario. Más allá de la ignorancia que supone el fundarse en un dogma de fe (ya que de otro modo difícilmente se sustentaría) acerca de nociones inconsistentes del mundo, el peligro de mayor cuidado de las pseudociencias es su pseudotecnología, hecha para resolver problemas falsos (pseudoproblemas, como falsas enfermedades de las cuales no se cuenta con evidencia empírica o cuya relación de elementos verídicos tiene una lógica fantasiosa y que parece estar fundada en los dogmas de fe, como antes se habló). Las pseudociencias y la pseudotecnología resultan de especial cuidado cuando éstas van ganando el terreno que la ciencia se esfuerza por alcanzar; puesto que existe en las personas con poca preparación en el tema una tendencia para aceptar los dogmas que la pseudociencia ofrece, es igualmente fácil asumir que son ciertos. La carencia de reflexión y crítica constructiva es la que hace posible la existencia de las pseudociencias. Lamentablemente en éste caso pocos científicos y teóricos en general escapan de la trampa que supone la pseudociencia, en

especial en las ciencias humanas, puesto que como lo menciona Bunge (1985) es difícil para éste grupo de disciplinas discernir cuando sus constructos corresponden a una realidad, asunto que el negocio de las pseudociencias aprovecha tajantemente, aunque cabe mencionar que también se encuentra dicha susceptibilidad en ciencias más desarrolladas como la física (caso especial es el de la física cuántica) a la que por demás se le adjudica el misticismo discursivo que deja de lado al adiestramiento y el cuestionamiento crítico que caracteriza a la ciencia.

2.3 EDUCACIÓN Y ADOCTRINAMIENTO

Los conocimientos que el ser humano ha creado en sus distintas formas a lo largo del tiempo es lo que configura su realidad, cuya relación histórica en su constante cambio es lo que moldea la cultura en la que nos encontramos. Estos conocimientos provienen de la naturaleza humana, mismos con los cuales transforma el espacio en el que se desarrolla y al mismo tiempo se transforma a sí mismo y a la cultura que construye. Durante dicha transformación, el ser humano toma de la naturaleza los recursos para poder subsistir como especie, siendo el principal elemento el conocimiento acerca del mundo que habita, puesto que las características innatas difícilmente le permitirían proliferar como especie tal como lo hace ahora con el desarrollo de su tecnología a partir de los conocimientos que ha elaborado. El aprendizaje resulta de suma importancia cuando se reflexiona acerca de la manera en que se comparten dichos conocimientos que organizan el comportamiento humano y también cuando se evalúa la estructura que existe para que los conocimientos aprendidos por generaciones persistan a través del tiempo y en la que se fundan las formas de pensar, actuar y sentir, más allá de las disposiciones biológicas, bioquímicas y psicológicas que caracterizan a cada individuo. También la reflexión respecto al aprendizaje permite comprender el desarrollo de la cultura y sus necesidades actuales (desarrollo de tecnología, problemas ambientales, económicos, de identidad, violencia, salud, por mencionar algunos) a las que se

enfrenta y de cómo éstas marcan las pautas de aprendizaje de cada individuo y con ello su acción hacia la cultura misma.

Evidentemente, existen formas de transmitir los distintos conocimientos que existen en cada cultura, de las cuales resaltan por su generalidad la educación y el adoctrinamiento. Primeramente, acuerdo con León (2007), la educación ha de entenderse de como un proceso que busca formar sujetos individuales, subjetivos, responsables del mundo que se les ha enseñado, en el que es libre y responsable. De acuerdo con éste autor, si no es libre, entonces no se ha educado. Es por ésta razón que la educación auténtica no admite las pretensiones del pensamiento hegemónico y se presenta crítica ante la imposición coercitiva del conocimiento y la unicidad de las creencias e ideologías. Y aunque la educación trabaja para mantener los deseos y expectativas de la cultura, describe este autor que también trabaja en la transformación de la cultura misma y del ser humano, puesto que resulta inútil mantener una cultura estática.

Es en el reconocimiento de la educación auténtica en la que los individuos son capaces de desarrollar una visión integradora del mundo con la que contribuyen al desarrollo de la cultura (León, 2007), advirtiendo esencialmente que existe una diversidad de conocimiento que indica la existencia de la diversidad de pensamientos. Aunque como contraparte, también persisten los intentos por mantener la hegemonía en el pensamiento y la existencia misma, cuyo fin es el de dominar, ejercer control sobre la cultura y su transformación, a través del alineamiento del comportamiento humano. Si bien existe una diversidad de pensamientos, conocimientos y creencias, no existe armonía ni diálogo entre éstas, no porque no se haya educado para tal efecto, sino porque se ha parcelado el conocimiento en verdades que se autonomban absolutas en esa búsqueda de dominio, de hegemonía. Si algo hace la parcelación del conocimiento, - especialmente en una disciplina cuyas posturas son tan variadas como la psicología- es generar una división en grupos de partidarios, pero también genera el adoctrinamiento de quienes comparten una postura determinada. Se entiende como doctrina (etimológicamente hablando, proviene del verbo latino *docere*²² que

²² La raíz etimológica de educación proviene del verbo latín *docere*, que se traduce como enseñar. N. del A.

se traduce como *enseñar*) al tipo de enseñanza que busca difundir un conocimiento como si fuera general o universal, sin permitir ningún tipo de crítica, sino que se recibe de manera pasiva y obediente. Un sistema doctrinante se basa en un complejo de creencias y de conocimientos que destaca por buscar la imitación de sus adoctrinados, por lo cual los contenidos se repiten tal como se enseñan, apenas con pequeñas modificaciones o ninguna de ser posible, lo mismo generación tras generación, valorando como imperante lo que en la doctrina se predica a través del dogma, de la coerción y de la exclusión. La doctrina es más parecida a un conjunto de reglas que hacen válida una forma de actuar, que trabajan sobre lo que ya no es parte de la naturaleza intrínseca de las cosas, sino sobre la normativa del comportamiento humano. De ahí que las doctrinas más sobresalientes tengan ya sea un carácter de derecho legislativo, de creencias religiosas o de operaciones políticas y económicas.

Para ser más claros y poner en contexto esta afirmación, podemos comparar la doctrina con la educación³, puesto que ésta última puede promover la crítica y además permite poder elegir tomar los elementos mostrados o no, si es necesario renovarlos, mientras que la doctrina busca la inserción forzada de todo un conocimiento ya establecido y su permanencia de generación tras generación. Podemos encontrar como ejemplos las doctrinas religiosas, políticas, militares e incluso económicas. Volviendo al caso de la psicología, en las distintas posturas teóricas se pueden apreciar recursos doctrinantes, tales como algunas estrategias de los profesores universitarios quienes se muestran absolutistas con el discurso teórico que manejan o quienes dirigen grupos de investigación o de discusión de temas académicos, quienes formulan los planes de estudio o simplemente quienes generan un tipo de ámbito en el que se comparte el conocimiento de manera acrítica, introyectante e incluso hasta de forma falaz. Una doctrina no permite el crecimiento del conocimiento de lo psicológico (ni de ningún otro ámbito) y busca la supremacía sobre las demás posturas psicológicas. Más adelante se verá cómo el proceso de adoctrinamiento en psicología genera individuos, específicamente

³ El término educación proviene del latín *educere*, siendo evidente una raíz etimológica común con el concepto de doctrina, pero, como es claro, existe una divergencia entre ambos conceptos. N. Del A.

profesionistas de la psicología quienes carecen de una apreciación crítica de su propio conocimiento teórico y que han dejado de lado su propia educación para adoctrinarse en un discurso teórico, descartando las demás posibilidades dentro de la psicología.

2.4 LA PSICOLOGÍA COMO DOCTRINA

Así, podemos encontrar doctrinas psicológicas que hablan de manera exclusiva sobre su discurso teórico en particular, pero que a la vez dentro de su exclusivismo fomentan el rechazo y la crítica peyorativa agravante contra otras posturas diferentes. Un ejemplo claro y constante es la disputa entre los discursos conductual y psicoanalítico, en que ambos “bandos” constantemente atacan los principios teóricos del otro buscando la supremacía del discurso al que pertenecen. A su vez atacan la validez de su conocimiento, ya sea científica o no, a la parsimonia de su discurso, a la negación teórica de las entidades psicológicas que tienen por objeto de estudio, a los métodos con los que se trabajan, al tipo de definiciones que se hacen o a los modelos generales de lo psicológico que sostienen, sin tomar en cuenta que, tal como lo afirma Pérez (2004) ambas posturas son contraparte de sus propias carencias; por un lado el conductismo Skinneriano mayoritariamente ha podido generar evidencia consistente con el método experimental, pero carece de una relación con los fenómenos psicológicos en su ambiente natural, además de que se autoconfirma constantemente (es tautológico), mientras que el psicoanálisis (en particular el freudiano) posee una estructura conceptual y un modelo de realidad muy coherente, pero que carece de evidencia experimental o clínica, lo cual ha sido ampliamente criticado.

Aunado al adoctrinamiento que existe en la psicología, una tendencia que los grupos legitiman es el dogmatismo. Se conoce popularmente el dogmatismo con una postura en la que una persona defiende con excesiva tenacidad, demasiadas opiniones privadas, pero también aquella postura que de manera intencional se utiliza para contra argumentar otras posturas también dogmáticas. El dogmatismo se practica como la defensa de la postura teórica personal y como la creación de

opiniones personales que a visión de la propia persona resultan irrefutables. La principal característica de los sujetos epistémicos dogmáticos es que argumentan el uso correcto de la razón, la posesión de la verdad y la negación de la crítica constante, como lo hicieran los seguidores de Aristóteles frente a los escépticos (Muñoz y Velarde, 2000).

Muñoz, y Velarde (2000) describen el concepto de dogma como la verdad revelada por Dios y reconocido por la Iglesia, siendo el objeto obligado de fe para los creyentes de la religión. Es así que en la antigüedad el dogma en el antiguo conocimiento religioso (y aun en el actual) es parte esencial del conocimiento general, especialmente por el carácter irrefutable que los caracterizaba y que constituye en la época contemporánea una actitud aún existente en muchos teóricos filosóficos y científicos. La mayor muestra de ello es que la religión católica, por ejemplo, ha estado compuesta de dogmas desde varios siglos atrás y así como muchas otras religiones, filosofías y formas de pensamientos pre científicos, con nociones que pueden ir desde la concepción de corpúsculo de Newton (derivada del concepto del cuerpo de Cristo), que para ser aceptado tuvo que ajustarse a los criterios de la religión de su contexto histórico para poder ser aceptado por el poder hegemónico, mientras que la noción de onda se desarrolló bajo un criterio más laico. Lo que el dogma provoca es tomar como una realidad inamovible una serie de concepciones que no son susceptibles de la crítica o de la relatividad del conocimiento. Los dogmas son, entonces, obstáculos ante los cuales el conocimiento (psicológico en este caso) genera barreras puesto que no permite la entrada del conocimiento nuevo o externo al dogma, ni la redefinición conceptual, impidiendo así el crecimiento de una teoría o su vínculo con otras formas de conocimiento.

2.5 LA LEGITIMACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Como anteriormente se dijo, la ciencia tiene ciertos requisitos para que una disciplina mantenga el criterio de científicidad. Entre los más importantes, es posible encontrar dos líneas que, a rasgos generales, son los que establecen cierta

legitimación de la psicología como ciencia: la evidencia empírica y la estructura conceptual que dé cuenta de la primera. Es así que, desde alrededor de un siglo y medio, en el ámbito científico la psicología ha buscado legitimarse como una ciencia natural, pese a que a lo largo de la historia occidental ha tenido dificultades propias de los diferentes contextos históricos por los que atravesó. Incluso, en el inicio de la formalización de un método definido para el estudio de lo psicológico, se enfrentó a las posturas más tradicionales de la psicología que hasta ese momento se conocía (siendo meramente una psicología especulativa). Dicha formalización ocurrió, de acuerdo con Vargas-Mendoza (2011) a partir de los estudios psicofisiológicos de Fechner y Weber, así como de la implementación del primer laboratorio de psicología con Wundt. Posteriormente, los estudios tanto de Pavlov como Sechenov generaron evidencia empírica suficiente como para poder debatir ante las nociones especulativas que hasta el momento dominaban el tema de lo psicológico. Sin embargo, de acuerdo con éste autor, tales avances no son sino un periodo protocientífico, que propició la aparición del concepto de conducta como postulado propuesto por Watson y que iniciaría la corriente teórica llamada conductismo⁴. Es aquí donde históricamente se reconoce una psicología plenamente científica al definir una unidad de análisis, siendo el objeto de estudio de ésta perspectiva.

Si bien la psicología ha mantenido una diversidad teórica que permite la crítica acerca de su legitimación como ciencia, es de reconocerse los logros que se han alcanzado mediante la rigurosidad tanto teórica como metodológica, especialmente en el ámbito de la investigación. La muestra más fiel de ello es que en la actualidad el papel de la psicología en la cultura es de suma importancia en tanto que hace un gran aporte en el entendimiento del comportamiento humano. De tal grado es la influencia de la psicología en la sociedad que muchos de los conceptos desarrollados en ésta disciplina son utilizados en el lenguaje popular, asunto que no

⁴De acuerdo con Keller (2008, p.96), la psicología era para Watson *una rama experimental y puramente objetiva de las ciencias naturales, que toma como tema central la conducta humana*, consistente en respuestas, reacciones o ajustes a sucesos antecedentes. Para Watson, el quehacer central de la psicología era la predicción y control de la conducta, por lo que es razonable encontrar en adelante un esquema similar al de la física (que es la disciplina científica con la cual se basa), con una organización en variables dependientes e independientes.

resulta del todo conveniente. Aunque por una parte el uso popular de los términos propios de la psicología sea un indicativo de la legitimidad que ha ganado desde su aparición como disciplina científica, también existe falta de información acerca de los campos en que se involucra, puesto que generalmente es referida desde la psicología clínica y la educativa (Arana, Meilán y Pérez, 2006), cuya imagen de los psicólogos es acerca de quien "trata con locos" o quien "ayuda a resolver problemas personales".

En el ámbito científico, la psicología se ha logrado legitimar siguiendo un método riguroso de análisis y a partir de concepciones de lo psicológico en una visión objetiva de la realidad. Para Martínez (2003) la psicología como ciencia ha seguido la estructura epistemológica de otras ciencias naturales (en especial de la física), como criterio de verdad científica. Si bien, ésta ha sido una estrategia que ha permitido a la psicología ganar terreno como disciplina y desarrollarse en el ámbito de la investigación científica al generar conocimiento invaluable y útil para otras disciplinas, también ha limitado su desarrollo y puesto en duda su independencia. Por otra parte, como bien lo explica el autor, la psicología ha seguido a una física que ya no existe debido al cambio de paradigma respecto a la física clásica, en el que aparece el problema de la acción del observador sobre el objeto. Además (apunta el autor), la física clásica no tenía entonces el problema de la auto referencia propia de las ciencias sociales, lo cual le permitió seguir el principio de objetividad anhelado por otras ciencias y que propició una amplia descripción de la realidad bajo dicha condición. Es probable que ésta situación explique el auge del conductismo como el modelo descriptivo de lo psicológico que siguió durante mucho tiempo una estructura fisicalista con el fin de conseguir la legitimación de su estatus como ciencia y que haya permitido a la psicología en general postularse como la nueva ciencia humana, capaz de resolver problemas de índole social y de generar una mayor comprensión del comportamiento humano.

Se ha descrito entonces, que la legitimación de la psicología tiene al menos dos vías: en su ámbito histórico, como una necesidad que surge desde otras disciplinas del conocimiento por explicar el comportamiento humano individual, por esclarecer dudas acerca del conocimiento de ese momento sobre el tema y por resolver

interrogantes que surgían de las investigaciones que acontecían entonces, que definieron las bases de la psicología moderna; en otro ámbito; está la psicología de acuerdo a la acepción cotidiana, la cual es más un indicador de la influencia de la psicología como ciencia, que se instaura en el lenguaje popular y configura, por lo tanto, una parte de la realidad cotidiana; finalmente, en el ámbito científico la psicología que ha generado un conocimiento auténtico del comportamiento de los organismos (no únicamente de humanos) y el reconocimiento de otras disciplinas científicas.

Pese a todo lo anterior, aún no es posible afirmar que la psicología se encuentre constituida como una ciencia plenamente legítima, puesto que aún carece de una estructura general que la lleve a establecer líneas de investigación más allá de las teorías, de modo tal que los aportes que se realizan desde distintos enfoques se consideren como posibilidades que demandan una estructura metapsicológica, es decir, una directriz operativa tanto en la investigación como en la aplicación de la psicología que supere las limitaciones de los discursos teóricos y las conceptualizaciones presentes hasta ahora, lo cual sin duda demanda una cooperación más que una competencia como la que se muestra actualmente y desde el nacimiento de la psicología.

CONCLUSIONES

Tal como se mencionó al inicio, para comprender la validez científica de la psicología es necesario hacer una revisión de los criterios que la ciencia demanda para ello. En la búsqueda de la cientificidad del conocimiento en psicología ha existido una tendencia por legitimarse a partir de otras ciencias, mismas que gozan del estatus científico bien establecido como es el caso prominente de la física. Es así que bajo los criterios que fueron necesarios para el desarrollo de la física, la psicología ha buscado en su propia historia *imitar* el proceso de evolución de su conocimiento, proponiendo los mismos términos para la investigación psicológica que ha utilizado la física. Si bien, no se puede negar que existió un avance enorme en el campo de la experimentación en psicología, también se hace necesario

señalar que pronto se halló limitado por la complejidad y la dificultad para elaborar un objeto de estudio que fuera capaz de dar cuenta de la realidad de los fenómenos psicológicos.

Sin embargo, mucha de la legitimidad que se tiene en psicología está dada por las escuelas y corrientes teóricas que permanecen en la actualidad, siendo que esta legitimidad no es propiamente científica, sino que proviene más de la conformación de grupos de partidarios de los diferentes, quienes en una competencia científica buscan aumentar el número de seguidores de su corriente psicológica o escuela de psicología. Es por ello que se hace el señalamiento en la diferencia entre la educación y el adoctrinamiento en la impartición de la carrera de psicología tal como se enseña en las universidades, ya que pareciera que se adoctrina a los alumnos alentándolos a seguir y mantener generación tras generación los mismos preceptos que las distintas corrientes han creado. Es por dicha razón que toma importancia no solamente identificar cuáles son los criterios de legitimidad científica para la psicología, sino también apuntar aquellas otras formas que no necesariamente siguen tales criterios que han permitido la proliferación de diversas escuelas, corrientes teóricas, modelos y discursos psicológicos.

Es así que, al no seguir una legitimidad científica y afirmarse como tal, es que las disciplinas científicas pueden permitir el paso de doctrinas que más que ser ilegítimas son falsas, ya que se sostienen en la credibilidad que la ciencia ha logrado a partir de la generación de evidencia de sus modelos de realidad. Sin embargo, estas ciencias falsas sólo son discursivas y especulativas, no cumplen con el requisito de generar una congruencia entre lo teórico y lo empírico o lo validan a través del dogma, deformando la realidad de tal modo que ésta coincida con lo que dichas pseudociencias dictaminan como verdad.

3. LA PSICOLOGÍA Y LAS PSICOLOGÍAS

Conozca todas las teorías, domine todas las técnicas. Pero al tocar un alma humana, sea apenas otra alma humana.

Carl Gustav Jung

3.1 ¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA?

En la historia de la psicología se puede apreciar un complejo desarrollo de formulaciones que se han elaborado a lo largo de cada época en la civilización occidental y que han marcado una pauta importante para alcanzar la noción general de lo que hoy en día se le llama psicología. En el comprendimiento de este desarrollo histórico es posible analizar los matices que la psicología tiene actualmente, en especial al momento de buscar una definición sobre la psicología y lo psicológico. De acuerdo con Keller (2008) y Kantor (2015), el origen del conocimiento que dio lugar a la psicología contemporánea se remonta mucho tiempo atrás, de modo que las primeras nociones de lo psicológico se pueden encontrar en la época griega. El desarrollo más evidente del tema está quizás en la visión aristotélica de corte naturalista del mundo, quien además lograría elaborar un vasto conocimiento en distintos campos del saber, lo que hizo posible fundar las primeras concepciones acerca del comportamiento psicológico. De acuerdo con Kantor (2015) las observaciones de Aristóteles y sus discípulos fueron quizás las primeras en realizarse considerando la organicidad de los entes psicológicos en función del comportamiento y los objetos concretos con los que se relacionan sin hacer alusión a propiedades mágicas o metafísicas. También las observaciones buscaban ser objetivamente descriptivas, resaltando que el comportamiento de los seres vivos está en función de su constitución biológica. Resalta que, tal como se ha consensuado, el concepto de *Psyche* (tradicionalmente traducido como *alma*) surgió precisamente de la cultura griega y que -según el autor- tenía más relación con las características propias de los seres vivos que con un concepto mágico del alma, es decir, que se le podía entender como un conocimiento del comportamiento

orgánico y de las funciones propias que ejercen los organismos en reciprocidad a su entorno.

Sin embargo, dicho entendimiento del concepto de alma se fue transformado paulatinamente, adquiriendo connotaciones espiritistas y metafísicas, que durante largo tiempo se le han imputado y que dejarían a la psicología en el conocido dualismo de la mente y el cuerpo. Quizás la más clara influencia de esto está dada por el contexto en que tuvo mayor desarrollo la disyuntiva entre alma (o mente) y cuerpo⁵, basado mayoritariamente en creencias de fe, en dogmas y un conocimiento carente de crítica e investigación metodológica sistemática, posiblemente no por falta de recursos o de intención, sino por el control ejercido por la hegemonía religiosa del catolicismo que gobernó Europa por siglos. Basta con apreciar que en dicho tiempo la iglesia católica en occidente (y otros lugares) contribuyó en buena medida a delimitar qué conocimiento resultaba válido y conveniente a su doctrina⁶ y cuál era desechable o peligroso a lo profesado por su fe, cuyos conocimientos influyeron en el surgimiento de las ciencias e incluso mantuvo una relación discreta aunque cercana a lo largo de su historia. La persecución durante siglos de quienes fueron considerados por la iglesia como herejes, es la muestra más evidente de éste temor de la hegemonía eclesiástica por perder el poder ante la incursión de otros conocimientos (Forte, 2013), lo que detuvo durante mucho tiempo el estudio del comportamiento de los organismos.

Posteriormente, el conocimiento surgido de los experimentos y las observaciones científicas para poder ser aceptado por la iglesia debía concordar con su doctrina, por lo cual muchas de las primeras concepciones del mundo científico estaban fuertemente influidas por preceptos religiosos. Descartes mismo, el primer gran

⁵Aristóteles hablaba acerca del alma y el cuerpo en función de dos términos, de la potencia y del acto. A manera de ejemplo, el ojo tiene la potencia de ver, mientras que el acto es la vista; el ojo no es por sí sólo, sino que se define por su capacidad de ver (potencia) mediante la visión (acto) (Aristóteles, trad. 2003, p. 16), a menos que sea de palabra o representación, lo cual finalmente remite a lo primero. Ante tal oposición, también se aclara que el alma es la potencia del cuerpo, es decir, su capacidad de vivir, mientras que a su vez el alma define al cuerpo como aquello que es capaz de vivir, evidenciando una relación recursiva.

⁶San Agustín afirmaba que la libertad para elegir no es una virtud, ya que no existe peor muerte para el alma que equivocarse (Forte, 2013). Por lo tanto, estaban condenados aquellos quienes no siguieran la verdad única de la Iglesia Católica que representaba la unidad del cuerpo de Cristo, puesto que ello equivaldría a desmembrar dicha verdad y con ello el cuerpo de Cristo. N. del A.

expositor del dualismo mente-cuerpo cuyo trabajo es reconocido como *el dualismo de Descartes* (Keller, 2008) es quien propone dos tipos de sustancias que comprende el ser humano: la *res extensa*, referente a lo corporal, con espacialidad y materia, y la *res cogitans* que consiste en las funciones de la mente (Novoa, 2002; Czerlowski, 2008). Dicha separación continuó durante siglos como una base epistemológica para la comprensión del comportamiento humano validado por la Iglesia puesto que coincidía con los preceptos de la doctrina religiosa.

Es un hecho que muchas de las posturas de la psicología en la actualidad deben su origen al dualismo cartesiano al tratar por separado y de manera contrapuesta puntos de partida distintos pero complementarios que constituyen el conocimiento del complejo comportamiento humano. Quizás el más claro ejemplo de ello son las nociones cognoscitivistas y conductuales más ortodoxas, que son ejemplificadas adecuadamente mediante la metáfora del “fantasma en la máquina”, que Turbayne (1974) explica como el principal error de la teoría cartesiana, describiendo al mentalismo como una característica que es considerada en múltiples ocasiones de manera literal y absoluta mediante una semántica distinta (elaborada por supuesto en el contexto actual), pero con un esquema tan similar al cartesiano en tanto se preserva la separación mente-cuerpo en lo cognoscitivo y lo conductual.

Ahora bien, aunque el desarrollo histórico de la psicología permite marcar una pauta de identificación del origen de las concepciones actuales en psicología, no es sino hasta hace relativamente poco que la psicología comenzó a tomar fuerza en el terreno de la ciencia, del cual estuvo excluida durante mucho tiempo, siendo la razón principal era el tinte especulativo con el cual se erigía. De acuerdo con Sprung y Sprung (1983), no es sino a partir de los experimentos de Fechner y Weber, así como las concepciones de Helmholtz y posteriormente los trabajos de introspección de Wundt, que acercaron a la psicología a su independencia, tanto de la filosofía como de la fisiología de la época, delimitando poco a poco un objeto de estudio propio de la psicología, lo cual que le permitió concebir lo psicológico como un fenómeno diferenciado de otras disciplinas que hasta el momento lo habían considerado parte de su estudio. Sin embargo, es a partir de las investigaciones de Pavlov que la psicología comienza a definir un carácter aceptablemente científico

en aquel contexto, resaltando la rigurosidad de su método como paso esencial para el estudio de las funciones neurológicas en relación a los cambios del medio ambiente mediante el llamado condicionamiento clásico, formándose la piedra angular para las corrientes teóricas en psicología más influyentes que actualmente se conocen, de modo tal que fue posible la aceptación de la psicología como una ciencia con un objeto de estudio definido con la capacidad de trabajarse con el método científico. Gracias a las investigaciones de Pavlov se establece en el condicionamiento la base de uno de los modelos teóricos más influyentes de la actualidad que es el modelo para todas las variantes de las teorías conductistas⁷ (Gutiérrez, 1999). Su trabajo tuvo tal importancia que repercutió no solamente en las teorías del condicionamiento, sino que también propició el desarrollo de la psiconeurología, la psicología Histórico-Cultural de Vygotsky, así como algunas de las concepciones que influyeron en Freud para dar forma al psicoanálisis.

Sin embargo, si se generara una genealogía de la psicología para poder identificar las relaciones que tienen los discursos teóricos hoy en día, podríamos encontrar que mantienen muchas de las características y bases epistemológicas pertenecientes a las primeras nociones de lo psicológico. Por ejemplo, se puede apreciar que la teoría interconductista retomó intencionalmente muchos de los conceptos de la filosofía de Aristóteles, la cual funge como base filosófica de dicho discurso. Dicho sea de paso, el mismo J. R. Kantor (Kantor, 2015) reconoce a Aristóteles como el primer interconductista de la historia, solamente seguido por él y por B. F. Skinner. En otro ejemplo, la teoría de Lev Vygotsky tiene de trasfondo un marco filosófico basado en la teoría sociológica de Karl Marx (en el contexto de la U.R.S.S) quien concibió al ser humano en su dimensión subjetiva ligada a su marco

⁷ El trabajo de Pavlov acerca del condicionamiento es particularmente importante para el desarrollo de la psicología en general, ya que influyó enormemente en distintas posturas teóricas que permanecen actualmente. En el caso del conductismo, el esquema desarrollado por Pavlov en el condicionamiento es la base de la unidad de análisis que se describe en el estudio de la conducta. Por otra parte, el desarrollo de la psicología de Lev Vygotsky estaría influenciado como requerimiento socio político ya que en su época era considerada la única psicología materialista que se ajustaba al modelo del materialismo dialéctico (Zumalabe, 2006) que sustentaba la ideología de la URRS. Así mismo, Sigmund Freud como médico y neurólogo tenía una fuerte admiración por el trabajo del fisiólogo ruso, por lo cual no es sorpresa que haya retomado algunas de sus ideas para el desarrollo del psicoanálisis. Finalmente, las actuales neurociencias aún investigan fenómenos neuropsicológicos basados en los hallazgos de Pavlov, e incluso es posible afirmar que éste científico haya podido sentar la primera base firme para la investigación en neuropsicología (Gutiérrez, 2005).

socio-histórico en el cual se desarrolla (González,1993) y de una serie de postulados que serían utilizados por el teórico ruso para elaborar una teoría del aprendizaje a partir de las relaciones interpersonales por medio del lenguaje, influenciada también por los sucesos particulares del contexto en el cual vivió y las limitaciones que el sistema socialista impuso como régimen general en aquella época. Y así podríamos encontrar más ejemplos que salen a relucir especialmente cuando se estudian las biografías ya sean de sus creadores o de sus máximos exponentes.

La psicología, como término general, es una disciplina científica que históricamente se ha diferenciado de otras disciplinas científicas y filosóficas de las que ha surgido, cuya preocupación primordial ha sido el estudio del desarrollo del comportamiento individual de los organismos. Desde distintos puntos de partida ha alcanzado su independencia de otras disciplinas, siendo notable que exista tanta diversidad teórica en psicología con un importante aporte al conocimiento científico, de tal modo que otras ciencias recurren a algunos de sus modelos para explicar fenómenos sociales o aludir a procesos en los que participa el comportamiento de los individuos. Sin embargo, pese a que históricamente ha logrado cierta independencia de las nociones médicas y filosóficas, aún queda el cuestionamiento acerca de *qué es la psicología*. Aunque la pregunta se refiere al carácter ontológico de esta disciplina, es posible asegurar que como ciencia se encuentra en un constante proceso de transformación y crecimiento del conocimiento, que continúa así como a su carácter de científicidad y su potencial de aplicación; en consecuencia, dicha interrogante está dirigida sobre el quehacer de los psicólogos, ya que es difícil de contestar en consenso (principalmente atendiendo a la diversidad de perspectivas teóricas que existe) incita no solamente a realizar una revisión de la disciplina psicológica, sino que a su vez cuestiona la práctica psicológica de sus actantes principales, es decir, las psicólogas y los psicólogos. En un terreno más amplio, tal y como lo dice Canguilhem (2005), se cuestiona la existencia misma del psicólogo, ya que al no poder responder lo que es la psicología, difícilmente puede responder lo que hace o, en dado caso, es propenso a dar una respuesta mal fundada o inconclusa. Sin embargo, es innegable el aporte

que ha tenido la psicología en la ciencia y a la cultura occidental, permitiendo una mirada más profunda del comportamiento humano y más cercana respecto a otras ciencias que estudian alguna parte de la realidad humana.

3.2 ¿QUÉ SON LAS PSICOLOGÍAS?

La psicología como disciplina científica comenzó a abrirse campo en el conocimiento acerca del comportamiento individual de los organismos (cuyo interés primordial es el comportamiento ser humano), lo cual sin duda al comenzar dicha exploración en éste campo nuevo para la ciencia abrió más interrogantes que difícilmente se podían resolver desde un sólo modelo, permitiendo el surgimiento de una diversidad de perspectivas teóricas que es importante describir. Por lo tanto, aunque queda claro que existe una psicología, desde el punto de vista que la hace diferente de otras disciplinas científicas (interdisciplina), también es claro que dentro de la misma psicología (intradisciplina) existe una divergencia notable a distintos niveles según el punto de observación, por lo que no es posible hasta el momento hablar de un cuerpo teórico unificado. Es justo el debate pluralista una característica tan flexible que se le puede hallar en cualquier otra disciplina, ya sea científica, teológica o literaria, desde la cual se defiende la postura que se quiera mantener (Martín, 1994). De hecho, lo que ha permitido que otras ciencias generen un conocimiento tan vasto es precisamente la pluralidad de puntos de vista, lo cual permite el diálogo entre discursos y la contrastación de hallazgos como vías de refinamiento conceptual, tal como lo ha demostrado la física en el último siglo.

Para detallar cómo es que se presenta tal diversidad, es necesario evidenciar la estructura con la cual se presenta, tal como lo describen Arana y cols. (2006), se ha de entender que en psicología dicha diversidad se presenta a distintos niveles de estudio. El primero de estos niveles se refiere a las áreas de aplicación de la psicología, como las áreas organizacional, educativa, clínica, del deporte y jurídica por mencionar las más sobresalientes. Este nivel habla del lugar de la psicología en la sociedad actual y qué necesidades atiende con su conocimiento. Ahora bien, un segundo nivel es el que se refiere a las particularidades en el campo de estudio que

delimitan de cierto modo el contenido que ha de estudiarse, como es: el desarrollo de los procesos psicológicos a distintas edades, los procesos psicosociales, o la psicología comparada, por mencionar algunos ejemplos. El tercer nivel (y hasta este punto el de mayor importancia ya que es ahí donde se origina el conocimiento que permite la acción en los dos anteriores), es el que se refiere a la investigación, que se divide en investigación básica e investigación aplicada, como en toda disciplina científica.

Existe un nivel adicional que merece especial atención debido a que es el que más conflictos genera; es el referente al nivel de conceptualización teórica, del que generalmente devienen las nociones teórico-epistemológicas que sustentan el entendimiento actual de lo psicológico. La dificultad que presenta este nivel es que cada teoría trata de modo particular el fenómeno psicológico y así establecen unidades de análisis distintas que, vistas de un modo más detallado, hablan a su vez de las partes de una realidad psicológica y es donde se exponen las diferencias y debates más relevantes. Es en dicho nivel que Ardila y Bunge (2002; citado por Korsbaek y Bautista, 2006) distinguen tres tendencias explicativas en psicología: el idealismo-mentalismo, el positivismo-conductismo y el materialismo-psicobiológico. Dichas tendencias claramente engloban las características epistemológicas y metodológicas de las teorías en psicología, que se diferencian por el punto de partida en el estudio de lo psicológico, generando los enfoques cognoscitivista (o mentalista), conductual e interaccionista. De acuerdo a tales autores, la perspectiva idealista se centra en el estudio de la mente afirmando que la conducta es un subproducto de ésta, cuyo método es el de la introspección; mientras tanto, el corte conductual niega la existencia de la mente y se centra en la conducta de los organismos, mediante un estudio experimental; finalmente, el corte interaccionista concilia un poco de ambos, pero bajo una metodología más cercana al corte conductual.

Justamente, son las diferencias descritas lo que hacen que resulte difícil hablar de una psicología unificada, desorganizada y con puntos de vista inconexos, convirtiéndose en una de las mayores frustraciones conocidas en esta ciencia que se presentó desde su formación como ciencia. Es por ello que, por lo que al menos

desde el punto de vista interno de la misma psicología, sea más factible hablar de “psicologías”, al entender que existe una disparidad de enfoques y escuelas que conciben y oponen su objeto de estudio particular, las formulaciones con que los conciben, los tipos de fenómenos de los que se encargan y las aplicaciones que generan (Yela, 1996). Para apreciar la complejidad de la diversidad teórica en psicología, es conveniente comprender cómo es que ha tenido tantas divergencias, para lo cual también es importante reconocer el papel que los psicólogos juegan y han jugado en su desarrollo. Por una parte, esto tiene que ver con la postura personal que cada quien elija o genere (siendo éste quizás el primer paso para entender la pluralidad teórica) y que le sea útil para su conocimiento de la dimensión psicológica, así como el reconocimiento de su afiliación al enfoque o escuela psicológica que en adelante buscará defender y preservar ante las demás que le hagan competencia. Situación que, por otra parte, implica no solamente una afiliación a la teoría por sí misma, sino que a su vez remite al practicante con otros participantes afines al enfoque, en especial cuando se trata de los maestros que la profesan. Tal como lo explica Mires (2002), esto se asemeja a un tipo de relación académica entre el alumno y el maestro como sucedía en las antiguas cortes medievales, cuyo caso el catedrático es quien lleva el título de nobleza y los alumnos el séquito tras él, siendo el propósito aumentar el poder personal tanto fuera como dentro de las estancias académicas. Es claro que al plantearse así el papel de los psicólogos en el ámbito académico de la psicología (que es donde se elige qué partido tomar) no sólo se hace evidente la divergencia teórica y su aceptación en las diferentes escuelas, también es un indicativo innegable de la oposición conflictiva entre las mismas. De hecho, la cuestión de la competencia interteórica resulta ser un problema debido a que los consensos varían de teoría a teoría (no hay acuerdos definidos) sino que se encuentran en conflicto, ya sea por intereses personales o en relación de los intereses de las comunidades de psicólogos.

3.3 EL CONFLICTO Y LA DIVISIÓN ENTRE LAS PSICOLOGÍAS

Aunque se puede hablar de *la psicología* como una ciencia diferenciada de otras por un objeto de estudio propio (tal como se mencionó antes), sería impreciso tomar con plena certeza tal afirmación, puesto que la psicología se encuentra en un periodo precientífico en el cual convergen múltiples teorías que se pudieran llamar *psicologías* en su intento de abarcar un *todo psicológico*. Difícilmente se encontrará una teoría que sostenga que está limitada por una u otra razón y, por el contrario, la tendencia común es que intenten abarcar la mayor parte del “espectro” de lo psicológico, tener coherencia con sus enunciados y congruencia con los fenómenos de la realidad psicológica que les interesa estudiar, con la intención de exponer su formulación como la teoría que integra todo lo ya producido hasta entonces (Yela, 1996), aunque hasta el momento ninguna ha tenido mucho éxito. Es fácil observar que las ciencias que estudian al ser humano están íntimamente relacionadas y son necesariamente complementarias, siendo que cada una trata sobre ámbitos del conocimiento humano que se encuentran a distintos niveles de análisis o en distintas dimensiones de la realidad. Es de esperarse que por dicha razón exista una mayor colaboración entre dichas disciplinas; se esperaría también que las teorías que comparten un mismo nivel de análisis de la realidad (como en este caso la psicología) tuvieran una mayor complementariedad, cooperación y se observaría una tendencia hacia la unificación de conocimientos. Sin embargo, como lo exponen González (1993) y Barraca (2002), cada una de las teorías presupone que su conocimiento es más importante que el de las otras, asunto que mantiene generando el conflicto entre las distintas posturas que buscan dar cuenta del comportamiento psicológico, a pesar de los intentos de integración que se han gestado en los últimos años (González, 1993).

Es claro que existe una diversidad teórica tan amplia en psicología que difícilmente se observa en otras ciencias, lo cual se entiende por la complejidad de su objeto de estudio, misma que incluye la relación de diversas áreas del conocimiento humano; además, inminentemente en algún punto implica formular cómo el ser humano observa sus propios procesos psicológicos desde la psicología, lo cual remite sin

duda al tema de la auto referencia que pocas veces está tan presente como en el estudio del comportamiento psicológico. Sin embargo, como bien lo dice Yela (1996) “explicaría también la diversidad de áreas y niveles, la multiplicidad de técnicas y enfoques complementarios, pero no la persistente disparidad de escuelas aisladas o en perpetuo conflicto”; la diversidad teórica no es necesariamente la causa de la oposición entre psicólogos. En cambio, manejado desde una postura adecuada, debería poder potenciar los logros adquiridos desde diferentes enfoques y promover la unidad teórica.

En la gran mayoría de los casos, lejos de que dicha diversidad sea enriquecedora para la psicología, la existencia de múltiples puntos de partida ha hecho que se quede estancada como ciencia al no obtener un consenso claro ya sea desde las bases ontológicas hasta la tecnología para las áreas aplicadas y de investigación, pues mutuamente existe la desacreditación del conocimiento que cada teoría ha generado. Los distintos enfoques parecen mantener su oposición perpetua de acuerdo con Velado (2004), el cual parece tener origen en el dualismo con el cual ha operado la psicología, mismo que se refleja en los datos que produce. Dichos dualismos son, por ejemplo: objetivo-subjetivo, conducta pública-experiencia privada, mente/cognitivo-conducta, ciencia social-ciencia natural, por mencionar algunos. Sin lugar a duda es el mismo dualismo que se ha heredado del paradigma cartesiano del ser humano, que separa a lo mental de lo corporal expresándolo como entidades diferentes, incompatibles y que no son accesibles ni comprensibles con los mismos medios. Como lo señala Fernández (2001), son estos dualismos los que han generado una interpretación conflictiva en la psicología, y se pueden encontrar en prácticamente todas las teorías y enfoques existentes hasta ahora. El mismo autor afirma que es posible una superación de tal disputa, en tanto se comience a operar en función de la cooperación. Como ejemplo, menciona que existe un dualismo que señala que algunos problemas psicológicos son hereditarios o están en función del ambiente, dejando en claro que tal dualidad sigue presente en formas más sutiles. Así mismo, se describe que actualmente dichas posturas aparentemente son antagonistas en realidad se hacen complementarias; si bien existe una base biológica innegable (como se mencionó en párrafos anteriores) que

podría dar los primeros indicios tras la investigación de un problema determinado, no podemos desprender la influencia que tiene el ambiente en el desarrollo de lo psicológico. Como bien lo dice el autor, las nuevas investigaciones consideran importantes ambos factores para dar una respuesta más satisfactoria en este tipo de casos, especialmente cuando han sido muy limitadas las posturas extremistas.

CONCLUSIONES

A lo largo de éste capítulo se ha mencionado que la divergencia teórica tiene un origen complejo, que explica el que no se haya logrado consensuar lo que es la psicología, tarea que resulta sumamente ardua ya que en el intento aparecen muchas contraposiciones entre teorías más que consensos, aunque ninguna teoría alcanza a abordar plenamente el “espectro” de los fenómenos psicológicos y siempre han abierto los espacios para nuevas propuestas. En éste momento de la psicología no es posible hablar de una ciencia unificada, lo cual no es del todo negativo, puesto que ello implica que la diversidad se traduzca en enriquecimiento como parte de un proceso de desarrollo. Bien se ha descrito que el problema no es precisamente la diversidad de enfoques que actualmente existen en psicología, sino la oposición misma que propicia dicha diversidad, misma que ha de ser superada con la cooperación y a la apertura a la complementariedad entre teorías.

Ante dicha situación, pese a toda oposición que existe a nivel intrateórico, es posible reconocer que existen múltiples similitudes entre los distintos enfoques. Tentativamente, podemos señalar algunas características que las teorías más sobresalientes tienen en común, por ejemplo:

1. El objeto de estudio a grandes rasgos se basa en el comportamiento ontogénicamente adquirido y que se desarrolla a lo largo de la vida psíquica de los individuos.
2. Se centra en el estudio del comportamiento individual que difiere del comportamiento filogenético (cuyo campo de estudio es propio de la etología como rama especializada de la biología), y del comportamiento de grupos, que es más propio de la sociología.

3. La psicología se encuentra muy cercana a otras disciplinas científicas, en especial la biología (de la cual en múltiples teorías psicológicas se retoman términos tales como evolución, adaptación, ambiente, e incluso comportamiento) y la sociología (cuya relación principal se encuentra en aquellas escuelas psicológicas que hacen referencia a procesos psicológicos que no son concebibles sin una noción sociológica del ser humano) de las cuales retoma algunos de sus elementos para complementar el conocimiento psicológico del ser humano, sin dejar de lado, por supuesto, el papel importante de otras disciplinas científicas como la antropología, la etnología o la lingüística para el desarrollo de la psicología.

Pese a que se proponga la cooperación y se haga la observación sobre las similitudes que tienen las teorías, sólo es posible proceder al intercambio propositivo si los actantes de la psicología comienzan por asumir esta posibilidad de acción. Es de reconocer que el papel que desempeñan los psicólogos en la disciplina psicológica empieza a formarse desde el inicio de su preparación como profesionales de la disciplina psicológica, que es el momento en el cual comienzan a revelarse las preferencias personales por una u otra orientación teórica. Desde el inicio de su formación se definen las habilidades y conocimientos que requerirán para realizar un trabajo psicológico del modo más eficiente posible, así como los vínculos que se puedan establecer con otras áreas del conocimiento (no sólo científico) que puedan llegar a requerir. Por supuesto, existen estándares que marcan las pautas de dichos conocimientos y habilidades que los profesionales de la psicología deben seguir, lo cual se ve reflejado en el currículum académico que se exige en las distintas áreas de trabajo y las acreditaciones que validan a las instituciones que forman a las psicólogas y psicólogos (Roe, 2003), pero también pueden limitar el desarrollo tanto de las y los practicantes como de la propia psicología al delimitar su institucionalización.

Por otro lado, aunque la formación académica es una de las bases para entender el papel de los psicólogos en la psicología, también es necesario observar las demandas que plantean los problemas humanos a las y los psicólogos, debido a que desde éstas surge la justificación de la existencia de la psicología, como

respuesta a problemas propios de su campo de estudio. La definición de las cualidades del psicólogo (y con ello su papel de acción) están determinadas por los requerimientos que la sociedad (especialmente de occidente) demande, por lo que los estándares antes mencionados estarán en función de tales requerimientos.

4. PSICOLOGÍA Y PSICOLOGISMO: CONSECUENCIAS DE LA SEGMENTACIÓN EN PSICOLOGÍA.

Nunca pienses que lo sabes todo. Por muy alto que te valores, ten el coraje de decirte a ti mismo "soy un ignorante".

Ivan Petrovich Pavlov

4.1 LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA DE LA REALIDAD.

¿Cómo es posible delimitar lo que es propio de la psicología de lo que no lo es? Al establecer éste cuestionamiento, inmediatamente se está haciendo referencia a la dimensión que ocupan los procesos psicológicos dentro de una realidad compleja (en la que están presentes varias dimensiones o niveles de análisis), constantemente cambiante e incluso, yendo más allá, con toda legitimidad es posible preguntar ¿es correcto afirmar que lo psicológico existe? Primeramente, es necesario discernir de acuerdo con la ciencia, aquello que es psicológico de lo que no lo es, dicho de otro modo, la diferencia que existe entre aquello que la ciencia psicológica puede describir mediante el estudio riguroso de un método definido, de aquello que no es posible estudiar porque no tiene un correlato verificable de manera empírica y existe solamente en su forma discursiva y especulativa. Igualmente, sucede con mucha frecuencia (pero es menos denunciado) que existe mucho trabajo empírico pero cuyo desarrollo teórico-conceptual es deficiente o resulta confuso y ambiguo (Pérez, 2004).

El problema esencial es que el desacuerdo entre enfoques teóricos hace difuso el límite que existe entre las ciencias; no existe una delimitación consistente de la dimensión psicológica. Ello, por una parte, implica que se cuestione la misma existencia de la psicología como ciencia (que como se ha dejado claro, podría considerarse más como disciplina en su periodo precientífico por la serie de características que ahora presenta, lo cual es positivo desde el punto de vista del desarrollo de su conocimiento, por el cual apela), por otra parte, abre la puerta a una interpretación errónea acerca del conocimiento que ya se ha logrado obtener.

Es a partir de esto último que se hace primordial tener claridad sobre la dimensión psicológica, puesto que se establecen toda clase de juicios que valoran de formas poco adecuadas a la psicología desde posturas ajenas a la misma, lo que provoca que se tenga una idea inadecuada de lo que trabaja la psicología como ciencia desde los enfoques que han logrado más o menos consolidarse y sea permisivo el uso de dicho conocimiento sin un debido adiestramiento. También con ello se corre el riesgo de perder la rigurosidad que toda disciplina científica requiere para un conocimiento de la realidad congruente, así como una carente exigencia (Canguilhem,1998) en la elaboración de procedimientos cada vez más aptos tanto para investigación como para la aplicación del conocimiento de lo psicológico.

Para ejemplificar cómo juicios que se generan al no tener claro sobre qué dimensión es la que trabaja la psicología, como primer contraste se pondrán a continuación argumentos que ejemplifican dicha confusión sobre el quehacer de la ciencia psicológica, como lo son los de Delgado (1949), quien afirma que la psicología sólo hace suyo parcialmente el tema de la psicología cuando se trata del estudio de las personas, sustentando tal afirmación mediante los siguientes cuatro puntos:

1. Las personas no son susceptibles de objetivación, es decir, no se les puede tomar como objetos y, por lo tanto, es imposible generar un objeto de estudio para la psicología;
2. es una unidad singular e inabarcable, por lo que no es posible establecer conceptos generales aplicables a toda persona ya que todas las personas son distintas a la vez que poseen potencialidades infinitas, siendo entonces que no puede agotarse su descripción en una suma de conceptos;
3. las personas son un proceso concreto que sólo termina con la muerte, en donde el constante cambio dentro de su unicidad no permite la aprehensión de las cualidades de la persona, puesto que no se trata de un fenómeno concluso ni estático y que además es también tema de conocimiento de otras disciplinas, no sólo científicas;
4. Los actos que constituyen la realidad de la persona no son susceptibles de la reflexión psicológica, puesto que se presentan de manera inmediata y concreta sobre todo en la relación amorosa, es decir, que de acuerdo a éste

autor las imágenes que se puedan obtener generalmente son imprecisas e imperfectas, y poco aprehensibles al estudio de la psicología. También agrega que no hacen falta habilidades extraordinarias para comprender a la persona, ya sea la propia o ajena, sino una buena perspicacia y la propia experimentación de las situaciones dramáticas puede llevar a esa auténtica aprehensión de la entidad humana.

El mismo autor menciona además que es muy cuestionable que el estudio de la persona pertenezca principalmente a la psicología y, sin embargo, considera que es adecuado el estudio del modo de conducirse de las personas, así como las limitaciones que ésta tiene, al contrario de la búsqueda de la esencia de las personas en general o en particular, así como otras cuestiones de índole filosófica como son el ser y su universalidad o singularidad.

Sobre los puntos antes mencionados es que precisamente versará la discusión que ejemplifica el dominio de la psicología como ciencia con un objeto de estudio pertinente. Como primer punto a discutir, considero que es correcto afirmar que la psicología no tenga el dominio principal del estudio de las personas, pues existen otras ciencias como la antropología, la historia y la sociología (por mencionar algunas) que también ocupan un lugar importante en el estudio integral de los seres humanos. Sin embargo, sí es posible afirmar que la psicología ocupa un lugar privilegiado en el estudio del comportamiento, no solamente del humano pues existen ramas como la psicología comparada que así mismo estudian el comportamiento de otras especies y realizan una comparación de sus descripciones. El "privilegio" que se puede asumir desde la psicología a diferencia de otras disciplinas, es que en consenso, trata acerca del comportamiento individual de los seres vivos, que se va desarrollando ontogenéticamente en relación al ambiente en el que se encuentran (Barraca, 2002), que se diferencia de un comportamiento estereotipado propio de una especie y de un comportamiento propio de algún grupo o movimiento social, aunque no por ello es más importante que otras disciplinas científicas, y que en cambio permite enriquecer ambas nociones acerca del comportamiento.

Siguiendo el análisis, respecto al primer y segundo punto del autor peruano, acerca de que la psicología no estudia específicamente a las personas, sino que su estudio trata de la relación entre el organismo y su entorno, que se desarrolla ontológicamente a rasgos muy generales, como se mencionó líneas antes. Es cierto que, por evidentes razones, no se puede objetivar lo subjetivo, por lo cual el punto tendría algo de razón si de eso se tratara el estudio de la psicología. Sin embargo, la psicología no es la ciencia que se aborda de manera definitiva el estudio de las personas, sino que solamente se encarga de una dimensión en específico, de una parcela del conocimiento que en su proceso de construcción se sigue diferenciando de otras disciplinas científicas. Es sobre tal dimensión que establece un objeto de estudio reconocible en diferentes individuos, que se preocupa más por los procesos que por el contenido, teniendo en cuenta que existen factores comunes sobre los cuales puede trabajar, como lo son la interacción con el ambiente y predisposiciones biológicas que son determinantes. Es así que diferentes líneas de investigación, enfoques y teorías se basan principalmente en los *cómo* de los procesos psicológicos, que configuran el desarrollo psicológico individual y que resultan comunes en otros sujetos con características similares, especialmente (como ya se mencionó) las relacionadas al ambiente y a la disposición biológica y que pueden tomarse como generalizables de acuerdo a las condiciones especificadas, reconociendo que si bien los individuos son diferentes comparten características entre sí, que van desde la especie hasta la civilización, como las que se encuentran como seres humanos.

En cuanto al tercer punto, el autor menciona que las personas son un proceso concreto que sólo termina con la muerte y que no es susceptible de estudio al tratarse de un fenómeno inacabable. Por una parte, es cierto que la psicología solamente es aplicable en tanto que los organismos se encuentren vivos y bajo la condición de que operen a un nivel psicológico. Por otro lado, es cuestionable la conclusión de que la muerte de los organismos (o personas, como refiere el autor) sea el punto límite sobre el cual basarse. Para desarrollar más esta cuestión, como lo menciona Barraca (2002), es necesario considerar las bases biológicas de los organismos para dar cuenta de los procesos psicológicos que son -naturalmente-

desde donde surgen, como lo cita: “Todo lo psicológico supone primero un funcionamiento biológico, pero no todos los procesos biológicos conducen a lo psicológico”. Con ello se pone en duda si la muerte sea el final de los procesos psicológicos, ya que cabe la posibilidad de que dichos procesos cesen de existir antes de que muera el individuo a nivel de su fisiología. En tanto a la aprehensión de las cualidades de las personas, es claro que no se pueden mantener estáticas puesto que están cambiando constantemente; la confusión del autor es que asume lo psicológico como estados mientras que la psicología en general los trata como procesos. Sin embargo, como se mencionó antes, es posible mediante el estudio de los procesos psicológicos analizar distintos componentes de los fenómenos en cuestión, lo cual implica un avance continuo en investigación psicológica. Adicionalmente, la ciencia se define por ser un sistema de conocimientos abiertos a la trascendencia de los hechos, lo cual quiere decir que nunca se da por acabada la investigación, sino que se encuentra en constante refinamiento (Bunge, 1978). Ante tal función de la ciencia, tampoco es posible abarcar de manera definitiva ninguno de los fenómenos de la realidad, no siendo tal motivo un impedimento para que la ciencia haga su labor. Del mismo modo, se reconoce que son distintas las disciplinas que pueden abordar al ser humano en sus múltiples dimensiones, entre las cuales se encuentra la psicología; es de reconocerse que más allá de la ciencia existen otras disciplinas que se encargan de hacer un aporte al conocimiento del ser humano, teniendo en cuenta que son cuerpos de conocimiento con una estructura diferente a la de la ciencia, pero capaces de relacionarse desde su especificidad y su especialización (Luengo, 2012), como lo han sido desde siempre la teología y el arte.

Asimismo, el autor menciona que los actos de la persona no son susceptibles de reflexión psicológica, puesto que son poco aprehensibles. Similar argumento es el que motivó a la psicología en sus inicios, hablando específicamente de los estudios de Wundt, quien buscaba apartar los problemas específicos de la mente través del estudio de las experiencias simples lejos de una comprensión metafísica de la misma (Caparrós, 1980); en dichos inicios (bajo el conocimiento de que su metodología no era suficiente y sin embargo era aceptable en su intento por

comenzar a utilizar una metodología científica en psicología) se propuso desarrollar lo que después se conocería como el método introspectivo, el cual sería el primer intento sistemático por someter a reflexión científica la subjetividad. Posteriormente, el desarrollo mismo de la psicología dejaría en claro que es posible estudiar distintos fenómenos que darían cuenta de la realidad psicológica de los individuos, haciéndolos accesibles al análisis riguroso desde distintos enfoques. Tal rigurosidad es lo que diferencia a la psicología científica del conocimiento cotidiano, en función del nivel de análisis y sistematización propio de la ciencia que se ocupa de generar sistemas teóricos y métodos estructurados. No se requieren (como bien lo dice el autor) habilidades extraordinarias para comprender a la persona, o mejor dicho, sus procesos psicológicos, pero tampoco son la perspicacia y la intuición las vías únicas, ni las más deseables para una aproximación a lo psicológico; en su lugar se propone el análisis riguroso, sistemático y constantemente reflexivo de los procesos psicológicos, para lo cual se requiere un adecuado adiestramiento en el tema como también lo es para cualquier otra disciplina, no necesariamente científica.

El ejemplo anterior, es una muestra lo amplia que puede ser la confusión en el tema de lo psicológico cuando no se amplía la reflexión acerca del ser humano hacia su multidimensionalidad. Si bien es cierto que el ser humano es una totalidad que en la realidad es imposible de separar en sus diferentes partes (Alonso y Escorcía, 2003), puesto que es difícil saber qué tanto se influyen mutuamente, es posible hacerlo de manera didáctica con el fin de comprender cómo están constituidas. De este modo, es un error reducir el estudio del ser humano a una sola de las dimensiones, así como también confundir las diferentes dimensiones que lo conforman. Precisamente, el error del ejemplo es de tipo categorial, puesto que confunde la totalidad con una de sus partes: la persona no es su dimensión psicológica, tomando en cuenta que existen también las dimensiones biológica y social, por mencionar las inmediatas y más reconocibles para la psicología. Es comprensible que el autor de los puntos anteriores mantenga una postura externa a la de la ciencia siendo que sus argumentos son propios de la filosofía, aunque pese a ello no repara en las bases epistemológicas que han sostenido a las corrientes psicológicas más prominentes, como tampoco es capaz de reflexionar

sobre la multidimensionalidad del ser humano. Sin embargo, el valor que muestran sus argumentos radica esencialmente en que la dimensión de la realidad que ocupa la psicología es hasta el momento difusa, cualidad propia de la falta de consenso en delimitar su campo de estudio o de proponer categorías que, aunque temporales, funcionen como una guía que promueva el tan anhelado acuerdo, aunque ello no necesariamente se lleve a cabo con una teoría unicista sino esencialmente con la similitudes que se pueden encontrar entre los discurso teóricos. Sin embargo, también puede ser un resabio de la filosofía positivista que presupone que los cortes ontológicos a la realidad son discretos y definidos, mientras que el pensamiento complejo acepta que los límites difusos son más la norma que la excepción,

4.2 PROBLEMAS PARA DEFINIR EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

La labor de llevar a la psicología hacia una unificación es sin duda ardua y requiere de una amplia participación por parte de las psicólogas y los psicólogos desde las diversas posturas y enfoques existentes hasta ahora. Es, en efecto, que tal diversidad ha sido incapaz de lograr un consenso de lo que es la psicología (como bien se describió en líneas anteriores), de lo cual resalta que cada una parece haber definido dentro de su discurso teórico lo que entiende por *psicología*. Ante ello ninguna postura teórica, en su intento por erigirse como la vencedora en tal disputa, ha mostrado algún esfuerzo por reconocer el aporte que se ha hecho desde otros puntos de vista. Así, podemos encontrar ejemplos de cómo el conductismo realiza una crítica con desdén hacia otros discursos teóricos, ya sea por sus bases epistemológicas, metodológicas o pragmáticas, a la vez que también ha sido criticado en el mismo sentido, tan sólo por mencionar un caso. Dicha actitud obedece a una especie de violencia que Pulido (2009) llama *violencia epistémica*, y la describe como “[el] afán de conocimiento y paralelo deseo de imponer nuestra propia manera de entender y formular el conocimiento al Otro”. Si bien la discordia entre los discursos teóricos abre la primera dificultad para establecer un acuerdo sobre el objeto de estudio de la psicología (lo cual implica entender su campo de

estudio), también es necesario reconocer que la discordia es capaz de ser productiva si se traduce en una aceptación de la diversidad de conocimientos que, sin embargo, en la psicología científica (y aún especulativa) tal como se ha mostrado, resulta en una especie de violencia epistémica como la que refiere la autor.

A ello se le suma que como bien lo describen Lopera, Manrique, Zuluaga y Ortiz (2010), se diferencian dos tipos de psicologías: las *epistémicas* y las *ascéticas*. Las primeras se refieren a aquellas que aspiran a la construcción de sistemas gnoseológicos mediante la configuración de teorías válidas, objetivas y generales, que se relacionan al paradigma de la ciencia (como son las corrientes conductistas y cognoscitivistas). Por otro lado, las ascéticas, no se interesan por alcanzar la verdad desde el conocimiento general, sino desde un proceso de cuidado y cultivo personal en un constante proceso de transformación subjetiva, en donde se privilegia el despliegue del ser, la autorrealización y la constitución de sí (como la corriente humanista). Como bien lo mencionan los autores, tales diferencias no implican que sean excluyentes entre sí, pese a que provienen de aspiraciones filosóficas claramente delimitadas y diferenciadas. Paradójicamente, aunque las divergencias sean notables, todavía se mantiene la creencia en la noción de alma (particularmente desde el punto de vista de los no adiestrados en el tema,) que de algún modo ha mantenido identificada a la psicología como *la ciencia del estudio del alma*, con cualesquiera de las connotaciones que se le atribuyen (Lopera y cols., 2010). Y la razón principal es que, como lo mencionó Fernández, (1989) proviene de una noción popular que por lo mismo mantiene una actitud acrítica y cuya fundamentación epistemológica está vacía, la cual sólo puede ser superada por una fundamentación interna de la propia ciencia, que parte principalmente de la construcción coherente y congruente del objeto de estudio de la psicología, que no sea solamente una reinterpretación del sentido común de la psicología popular.

Como es claro hasta ahora, no es posible construir un objeto de estudio definitivo al que puedan adscribirse todas las corrientes, metodologías, modelos teóricos, bases filosóficas, teorías ni sistemas de conocimiento. Ello no necesariamente indica una pauta negativa que no permita alcanzar acuerdos, sino que es el indicativo de una

riqueza de conocimiento que para su desarrollo ha exigido ser abordada desde distintos puntos, lo cual sin duda explica que la psicología hasta ahora tenga tantas vertientes teóricas y que se encuentren tanto coincidencias como discordias. Pero es importante recalcar que la tendencia histórica de la ciencia clásica positivista ha definido de forma apriorista que lo adecuado es que exista solamente una verdad capaz de resolver todos los problemas, por la cual compiten los modelos teóricos y las teorías, sin aceptar que la realidad como se ha podido esbozar hasta el momento es lo compleja y que es limitado el buscar entenderla unilateralmente. Es de hecho que quizás dicha pretensión provenga de esos axiomas que establecieron hace tiempo que la verdad ha de ser única y por ello se pretenda la teorización en favor de la unicidad más que de la unificación de lo diverso o, como lo afirma al respecto Fernández, (2010) las teorías que pretendan alcanzar la cientificidad deberán enfrentarse a aquellas otras que han sistematizado lo cotidiano, demarcándolas y demarcándose a sí mismas, debiendo hacerlo desde la fundamentación epistemológica.

La preocupación por definir el objeto de estudio de la psicología está íntimamente ligada a la posibilidad de abarcar la totalidad psicológica. Contrariamente, hasta el momento no se ha podido definir un objeto de estudio lo suficientemente amplio para que pueda resolver todas las incógnitas que se presentan en la psicología, lo cual, cabe aclarar, posiblemente nunca se logre formular como lo han demostrado otras ciencias con mayor desarrollo como lo son la física y la química, que sin duda (y tal vez por la misma razón) han logrado avances en el conocimiento científico cuyo valor es incuestionable. Es necesario considerar de manera reflexiva y esencialmente crítica, la posibilidad de que la ciencia *no necesariamente* requiere de la segmentación en cortes ontológicos bien definidos para que la psicología se distinga como una disciplina reconocida por sus aportes al conocimiento.

Finalmente, como requisito para construir un objeto de estudio es necesario que éste pueda dar cuenta de una realidad, es decir, que bajo el método de la ciencia se pueda comprobar empíricamente de acuerdo procedimientos de observación, experimentación e interpretación adecuados, que sean coherentes y congruentes con lo que la teoría ha construido.

4.3 EL ERROR DEL PSICOLOGISMO COMO TENDENCIA EXPLICATIVA DE LA REALIDAD

De todo lo anterior se puede decir que hasta ahora no existe claridad en lo que la psicología como ciencia abarca como parte de la realidad; su límite es tan difuso que es difícil comprender la magnitud que representa realizar una descripción del fenómeno psicológico sin cometer el error de elaborar constructos insuficientes, contradictorios o poco útiles. Es también preocupante que se tomen por psicológicos fenómenos que no son propios de la dimensión psicológica, de modo tal que los conceptos resultan inapropiados cuando se contrastan con pruebas empíricas y se interpretan respecto a un marco determinado, resultando que los datos no concuerdan o pertenecen a otro orden de análisis, por lo que son carentes de validez. Siendo así, cuando en psicología se utilizan conceptos psicológicos para explicar fenómenos que no son propios de la dimensión psicológica se está haciendo uso de psicologismos, que se entienden como propios de una tendencia explicativa que reduce los fenómenos de la realidad a términos psicológicos.

El psicologismo nace como una doctrina de la filosofía que fue ampliamente criticado por Husserl (1982) que precisamente toma como enfoque explicativo lo psicológico para describir la realidad. La crítica se basa en que los conceptos de muchas corrientes filosóficas (especialmente las provenientes del empirismo y del positivismo lógico con autores como Locke, Hume, Mills, por mencionar algunos), se basan en preceptos propios de las capacidades psicológicas de los individuos, dándoles preferencia sobre otras formas de conocer y de formular el conocimiento. Sin embargo, es la consideración sobre las capacidades psicológicas las que se convirtieron de norma práctica del conocimiento a ley lógica, por lo que erróneamente se creyó aplicable a todo, y no es sino hasta las críticas que realizó Husserl (1982) quien evidenció las inconsistencias de la doctrina psicologicista con un amplio desarrollo. Como consecuencia, se aprecia que el psicologismo está extendido en la filosofía empirista como una perspectiva que favorece a lo psicológico como fuente primordial de conocimiento o, tal como lo indica el autor respecto al psicologismo, “los preceptos que regulan lo psíquico están fundados en la psicología (...) Es evidente que las leyes normativas del conocimiento han de

fundarse en la psicología del conocimiento”, mostrando el argumento que guía a dicha corriente de pensamiento. Por lo tanto, el psicologismo parece mantener un prejuicio respecto a las formas del conocimiento, fundadas erróneamente desde las propiedades psicológicas y no desde la naturaleza de los fenómenos. Es de suponerse que tal reducción de la realidad a sus fuentes psicológicas implique un sesgo muy importante del conocimiento, así como un método tendencioso que dé preferencia a la percepción (lo empírico) más que al análisis de los datos, para lo cual sin duda es necesario apoyarse mediante una adecuada interpretación respecto a un marco conceptual de referencia. De acuerdo con Husserl (1962; citado por González, 2010), “la exactitud de la ciencia no deriva de sus métodos empíricos sino de sus conceptos más básicos”, por lo cual es necesario revisar el marco conceptual desde el cual se construyen los conceptos que después son sometidos a comprobación empírica.

El psicologismo en filosofía trata de cómo se da preferencia a lo psicológico existente en el empirismo a partir de nociones como experiencia, sensación, percepción, etcétera, en la generación de conocimiento, dejando un sesgo muy importante ante fenómenos en los que las capacidades psicológicas no son suficientes y resultan reductivas. En el terreno de la ciencia (específicamente de la psicología), el psicologismo resulta como esa tendencia explicativa en términos que la ciencia psicológica ha desarrollado, que no es ya de carácter epistemológico como en la filosofía, sino que incluso tiene un sentido ontológico, producto de la confusión que generan los límites difusos entre disciplinas afines. De este modo, se estudian muchos comportamientos propios de la biología o la sociología como si fueran psicológicos. Para ejemplificar este punto, a pesar de la existencia de innumerables artículos que pretenden trabajar con las emociones desde la dimensión psicológica, hay investigaciones que afirman que éstas sólo pueden definirse de acuerdo a las características biológicas de los individuos y que es imposible concebirlas si no es desde su sustrato evolutivo (Tajer, 2008), que podrían entenderse como reacciones muy específicas (al menos las llamadas emociones básicas). Aunque también es innegable que al hablar de emociones necesariamente se remite sobre aquello de lo que es aprendido por los organismos y lo que no,

sobre lo que los organismos pueden adquirir en su repertorio de comportamiento. Es por ello que al tener en cuenta el potencial que ofrece el psicologismo como concepto en psicología, ofrece un camino más claro para trabajar en la dimensión psicológica. Es posible decir respecto al ejemplo antes presentado, que las emociones parecieran pertenecer a un *hábito conceptual* que se acepta sin ser cuestionado y que, por lo tanto, psicologiza un campo de estudio de la biología en el comportamiento evolutivo de los organismos respecto a su ambiente; la diferencia radica en que el nivel de análisis de la biología está más centrado al nivel de especie (con lo que es posible afirmar de momento que las emociones es una característica propia de la especie, es decir, es una propiedad filogenética), mientras que la psicología está ubicada al nivel del individuo en su relación al entorno histórico particular (que es propio de una propiedad ontogenética). Esto no quiere decir que sean ciencias desligadas, sino que por el contrario están íntimamente relacionadas ya sea desde lo multidisciplinario o transdisciplinario, y que han de ser cooperativas en lugar de subyugadas. Como lo afirma Barraca (2002), éstas disciplinas afines “se han infiltrado en el terreno de las demás, y en más de una ocasión han terminado por construir un objeto de estudio limítrofe entre dos o más disciplinas”.

El psicologismo es sin duda, un concepto de apoyo que resulta muy útil cuando se observa el desarrollo conceptual de la psicología desde un plano externo al partidismo de los enfoques psicológicos, con el cual se delata la tendencia explicativa que ha tenido la psicología al tratar de explicar el comportamiento humano.

CONCLUSIONES

La psicología científica cuenta con una variedad tan amplia de discursos teóricos que vista como un observador externo y no practicante de la misma genera una notable confusión en la correspondencia de los términos respecto a marcos teóricos determinados. Ello mismo ha hecho que la psicología como ciencia se haya mitificado y promueva una serie de ideas poco adecuadas para describir a la

psicología y, del mismo modo, una serie de críticas que poco corresponden a su labor científica, tal como se ejemplificó al inicio de éste capítulo.

Se entiende que dicha confusión provenga precisamente de la diversidad teórica y la falta de consenso que existe en la investigación científica de la psicología, pero también se evidenció que tal diversidad es el producto de una carente delimitación del objeto de estudio de la psicología, siendo que cada uno de los discursos teóricos genera su propio objeto de estudio, haciendo que la psicología como disciplina científica sea difusa. Aunado a ello, la psicología se encuentra entre las ciencias que estudian al ser humano en sus distintas dimensiones, hecho que complica el definir lo que es propio del estudio de la psicología. Es por ello que existen muchas intromisiones conceptuales provenientes de otras disciplinas que son afines, lo cual habla de la poca claridad, la falta de acuerdo en el campo de estudio, una carencia de un paradigma sólido que sea capaz de dirigir las distintas vías por las que se ha logrado estudiar el fenómeno psicológico, así como un consecuente adoctrinamiento que ejerce la violencia epistémica de la que antes se habló. La labor de definir un objeto de estudio adecuado es una tarea para la psicología que no puede provenir de un solo discurso teórico, sino en una colaboración teórico-conceptual y en una redefinición de los criterios de cientificidad aplicables para la psicología, mismos que tienen que ser autogestivos para su éxito, puesto que el intento de tomar modelos explicativos provenientes de otras disciplinas científicas como puntos de partida resultan insuficientes y quedan en el intento sólo como una metáfora conceptual.

La necesidad de generar una aproximación más fiel al objeto de estudio de la psicología es la de proporcionar a la psicología una guía que permita el intercambio de conocimientos ya alcanzados por las posturas actuales. Así mismo genera una claridad para entender lo que es la psicología, la confusión y diversificación actual han generado problemas importantes tal como lo es el psicologismo. El psicologismo como concepto descriptivo de la tendencia a la explicación de la realidad en términos psicológicos, es un claro indicativo de esa incompreensión y carencia de solidez con la que cuenta la psicología actualmente, puesto que, al no englobar adecuadamente el fenómeno de la realidad en su dimensión

correspondiente, implícitamente conlleva tomar como psicológicos fenómenos que no corresponden a dicho nivel de análisis. Siendo así, también se toman falsamente conceptos ajenos a la ciencia, bajo la ilusión de una supuesta científicidad, de tal modo que lo que bien puede considerarse como una metáfora de apoyo explicativo, se considera como un hecho derivado de la actividad científica.

El tema del psicologismo es sin duda poco estudiado, pese a su evidente relevancia en la teorización y conceptualización. Conciérne al análisis teórico cuando se busca la validez del conocimiento científico, al desarrollo de modelos explicativos y sobre todo a la correspondencia con la realidad a través de los hechos que se obtengan a partir de la investigación rigurosa. Pero también a aquellas formas pseudocientíficas presentes en la psicología, que en el aprovechamiento de éste reduccionismo hacen válidas pseudoteorías y técnicas sin sustento metodológico, lo cual dificulta al proceso de investigación y a la transmisión educativa del conocimiento. Principalmente, se interpone como una limitante para el desarrollo de una psicología armoniosa y cooperativa, tanto entre los diferentes discursos teóricos como con las distintas disciplinas científicas, mismas con la cuales desarrollan el conocimiento general del mundo.

5. PROPUESTA ANTE EL PSICOLOGISMO

El fin de la ciencia no es abrir la puerta al saber eterno, sino poner límite al error eterno.

Galileo Galilei

5.1 ¿CÓMO IDENTIFICAR EL USO DE PSICOLOGISMOS?

En el capítulo anterior se habló acerca del psicologismo, siendo un concepto que surge de la filosofía como una tendencia para explicar la realidad en términos psicológicos, y que aplicado a la psicología científica se puede entender como una intromisión de la psicología en otras ciencias y otros conocimientos afines, que de igual modo busca explicar la realidad basándose únicamente en sus formulaciones, generando del mismo modo una tendencia explicativa en términos de la psicología científica. Como bien se explicó, dicho problema sucede como una consecuencia de los límites difusos que hasta ahora se encuentran en la psicología, tanto a nivel interteórico como a nivel intrateórico (es decir, en distintos discursos teóricos).

La dificultad mayor para identificar los psicologismos al parecer se encuentra en un nivel de análisis profundo, que no solamente involucra el sentido que la ciencia ha marcado como pauta para generar conocimiento, sino que forma parte de los preceptos del pensamiento occidental que han condicionado diversas áreas del saber y que configuran el paradigma de la ciencia, lo cual es necesario tener muy claro al momento de diferenciar los conocimientos o hacer categorizaciones. Dichos preceptos son -como lo menciona Morín (1982)- lo que ha dirigido la ciencia hasta la actualidad y son: la simplificación, la disyunción y la reducción, que, si en un momento fueron fructíferos y mostraron un progreso innegable, también han conllevado a un estancamiento del pensamiento acerca de la realidad mediante la segmentación en disciplinas y la búsqueda de verdades universales o leyes. Para la psicología, tal dificultad se puede observar más ampliamente en su carácter ontológico, es decir, lo que se entiende por psicológico y que la ciencia admite como tal, puesto que como bien lo menciona González, (2009) algunas de las tendencias

más importantes en el tema quedaron excluidas por no adaptarse a los criterios de cientificidad, pero así mismo se incluyeron categorías reduccionistas que buscaban explicar el todo con sólo una de las partes del conjunto. Bajo tal lógica es que se han psicologizado también conocimientos que pertenecen a otras áreas del saber y, por otra parte, no se les ha dado el reconocimiento a fenómenos (colmo el arte) por no considerarse propios de la psicología científica, lo cual indica que el psicologismo como tendencia también hace categorizaciones excluyentes.

Una vez teniendo claro este punto, es necesario retomar lo que se trató en el segundo capítulo sobre la legitimación de la psicología. Por una parte, está el componente empírico, que habla sobre el referente concreto en cuestión del objeto de estudio que trata la psicología y que, por otra parte, no puede estar desligado de una estructura conceptual que le da forma y sentido. Siendo así, básicamente una ciencia estará centrada en éstas dos partes que hacen posible el conocimiento preciso acerca de los fenómenos que busca describir y explicar, de tal modo que se puedan hacer aproximaciones conceptuales al objeto de estudio en cuestión. Es posible afirmar que ésta es una legitimación que tiene relación con el nivel de análisis epistemológico y ontológico que a partir de conceptos y la rigurosidad metodológica y que por lo tanto se encuentra al interior de la ciencia y en la filosofía de la ciencia, como producto de un esfuerzo constante por evaluar lo que hasta el momento se ha logrado y redefinir las líneas de investigación que generan la estructura conceptual propia de cada discurso teórico. Sin embargo, el problema que está implícito y que es poco atendido, es que en múltiples ocasiones los conceptos utilizados, así como los métodos de investigación, son retomados como modelos a seguir por otras disciplinas. El ejemplo más claro de ello se encuentra en dos enfoques particulares: el primero de ellos es el conductismo, que en su intento por legitimar científicamente la psicología inició una pauta de investigación muy similar a la que siguieron las ciencias naturales más estables, particularmente la física. Y aunque la crítica ha sido extensa en tal sentido, poco se ha reparado en que se hizo una *fisicalización* de lo psicológico, es decir, una reducción del comportamiento de los organismos a meras unidades de reacción nerviosa ante cambios ambientales, midiéndose en parámetros como intensidad, longitud, tiempo,

entre otras cualidades en las que se centra la física. Asimismo, el conductismo se encargó de asumir una postura objetivista, en la que el observador era ajeno a los procesos (irónicamente la física actual ha descartado dicha postura al buscar comprender la influencia del observador en los experimentos) y exenta de mentalismos, reduciéndose todo a descripciones y tratando el comportamiento unidimensionalmente. Dicho proceso hizo que se negaran muchos de los fenómenos a los que otros enfoques comenzaron a dar importancia y pero que también bajo esa línea de investigación psicológica se psicologizaran otros fenómenos que no eran completamente psicológicos. Como lo menciona Barraca (2002), no es lo mismo hablar de reacciones de los organismos ante eventos, cuando éstos son propios de su filogenia (nivel biológico), que hablar sobre la conducta de los organismos cuando se intenta explicar el aprendizaje de nuevas formas de acción (nivel psicológico). Tampoco es lo mismo realizar una serie de descripciones a nivel motor, glandular y neurológico de un comportamiento dado, a realizarlo en función de la interacción con un campo de elementos, disposiciones y relaciones medio-ambientales que tienen los individuos.

En otro ejemplo, se refiere a las teorías que se basan en el ámbito social. Existen diversas teorías psicológicas que hablan acerca de la importancia de la socialización en el desarrollo psicológico, cuya importancia radica en las interacciones que se construyen entre los individuos, en cómo se adquieren conocimientos y una serie de comportamientos propios del contexto socio cultural. Sin embargo, dentro de ésta línea de investigación que está íntimamente relacionada con la sociología, es común encontrar artículos que hablan acerca del comportamiento social, pero esencialmente del comportamiento antisocial, evidenciando un problema de carácter sociológico más que psicológico y mostrando una intromisión de la psicología en la dimensión de lo social, es decir, un psicologismo. Como bien lo explica Barraca (2002), así como no es lo mismo hablar de reacciones ante estímulos que hablar de conducta, tampoco es lo mismo hablar de movimientos sociales que de conducta social. Para éstos casos es preferible usar el término conducta social cuando se evidencia que el comportamiento es parte de un contexto sociológico determinado (por su cultura, economía, tradiciones, normas y

legislación, por mencionar algunas) que comparten una serie de individuos. Es común encontrar que muchos asuntos de tipo sociológico busquen solucionarse por psicólogos, que, si bien realizan un aporte importante, son incapaces de dar una solución real al asunto, precisamente por la insuficiencia de herramientas conceptuales dadas por la intromisión de la psicología en éste campo. Un ejemplo es cuando se trabaja con delincuentes (en lo que cabe cuestionar desde qué dimensión de la realidad se define la delincuencia, la pobreza, la discriminación, etcétera), específicamente con los que se busca su reinserción social; usualmente la labor se centra en modificar las relaciones que el individuo genera con su entorno y en las alternativas que posee para lograrlo. Sin embargo, es evidente que la limitación es amplia si se repara en las características del sistema social en que se encuentra, ante lo cual no basta con cambiar la interacción de los individuos quienes, además, son altamente susceptibles de volver a delinquir, puesto que los elementos que lo propician se encuentran en el contexto social y no cambian o cambian de manera insignificante. No se habla aquí en detrimento de la psicología ni de alguna otra ciencia relacionada a la dimensión social, puesto que cada una realiza un aporte importante en casos como el ejemplificado. Por el contrario, la postura es en favor de la interdisciplina y la transdisciplina, el trabajo conjunto, lo cual habla del respeto de las áreas de conocimiento de cada disciplina, así como del aporte que cada una puede brindar en la solución de problemas concretos; se reconoce de los límites ontológicos de cada disciplina o discurso teórico y de su capacidad de colaboración como forma de afrontar dichas limitantes.

También se habló acerca de cómo a nivel cultural la legitimación de la psicología se encuentra por el impacto que ésta genera en la sociedad por sus aportes, lo cual no siempre resulta del todo conveniente, ya que usualmente proviene de una interpretación errónea o sesgada acerca del trabajo de la psicología. Evidentemente que dicha interpretación errónea resulta de la falta de adiestramiento en el tema, lo cual es un riesgo siempre presente en cualquier rama del saber (no sólo científico) y que converge en el conocimiento cotidiano como se explicaba en el capítulo uno de éste trabajo. Llegado este punto, es importante declarar que es aquí donde se corre el riesgo más preocupante del psicologismo: cuando se psicologiza desde la

pseudociencia. Y es que la pseudociencia posee la característica de confundirse con la ciencia legítima no por sus elaboradas conclusiones, sino por la falta de adiestramiento en el tema justo como se acaba de mencionar. La ciencia está tan presente en la vida actual del ser humano (especialmente en la cultura occidental) que la connotación inmediata resulta en certeza absoluta del conocimiento. En el caso de la psicología dicha puerta se abre ante la diversidad teórica ya que dentro de la interpretación errónea se cree que tal diversidad es toda legítima para la ciencia, lo cual sin duda es un problema de sumo grave, tanto para la generación de conocimientos como para la atención de problemas concretos. Tal como lo afirmó Chalmers (1984) hay un malentendido, extendido en la sociedad que mitifica a la ciencia como si hablara de verdades absolutas bajo la propaganda de lo “científicamente comprobado”. Es como si al hablar de ciencia se hiciera con el absolutismo de las doctrinas políticas, religiosas y económicas, siendo que en realidad una de las características esenciales de la ciencia es que sólo puede sostenerse con verdades temporales, falsables y modificables según como lo requiera el trabajo de investigación, puesto que ello garantiza el refinamiento constante del conocimiento como forma de auto superación y permanencia. Sucede que la psicología no escapa de ese malentendido provocando una mitificación de la psicología como una descubridora de los más profundos secretos de la mente humana y como la creadora de métodos definitivos para los males psíquicos que se presentan en la sociedad. Así es como se acepta una concepción de la psicología como la ciencia que ha logrado estudiar todo el comportamiento humano sin error alguno, siendo que la psicología hoy en día presenta las dificultades que se han ido mencionando, y que además no es la única disciplina capaz de ofrecer soluciones a los problemas humanos. Pero tal malentendido no es sino una legitimación peligrosa, ante la cual el psicologismo tiene cabida como esa tendencia reduccionista y simplista de explicar todo el comportamiento humano en términos psicológicos, cuando la ciencia en realidad se han dividido diferentes parcelas de conocimiento para ello, mismas que se mantienen en un constante desarrollo. En concreto, la identificación de psicologismos supone la superación de una estructura implícita que la ciencia ha generado, es decir, una serie de axiomas y

postulados que dirigen el actuar de la ciencia. Pero tal superación no es posible mientras se mantenga el claustro conceptual de un sólo marco de referencia, lo cual invita a conocer de múltiples campos de estudio, no sólo en psicología sino en otras ciencias, lo cual posibilita una visión más amplia acerca de la organización del conocimiento que la ciencia tiene actualmente. Así mismo, somete a la reflexión propositiva el ver los puntos de encuentro entre disciplinas, ya que es posible que tal como sucede en psicología existan intromisiones provenientes de otras ciencias, lo cual habla de un proceso de acercamiento epistemológico que ha de ser bien aprovechado.

5.2 LA PSEUDOPSICOLOGÍA

Tal como se trató en los capítulos anteriores, la ciencia trabaja en función de ciertas características que la definen, en particular las concernientes a su método de investigación general, así como el sustento teórico con el cual guían sus conceptos. La importancia de tal revisión es apreciar cómo tales características son correspondidas en el caso de la psicología, lo cual permite poner atención en lo que se entiende por *psicología* desde el ámbito de la ciencia, ya que es desde tal entendimiento como se difunde su conocimiento y se realiza el trabajo en sus distintos campos de aplicación. Bajo tales criterios que legitiman a la ciencia, se comprende que el conocimiento que genera es preciso mas no exacto, es decir, se trata de aproximaciones a lo real mas *no son lo real* y, por lo tanto, para la ciencia es imposible hablar de verdades absolutas o definitivas, si acaso sólo puede sostener verdades temporales y cuyo carácter es esencialmente instrumental como un referente desde el cual puede iniciar la investigación. Del mismo modo, para la psicología científica, sólo existen verdades temporales o relativas que pueden ser útiles para dar cuenta de una realidad, ya sean teorías o modelos explicativos que permitan a partir de su estructura organizar el conocimiento que produce, al menos hasta que un hecho se encuentre fuera de su límite rompa con el esquema presentado hasta ese momento y tenga que modificarse o desecharse. Es a partir

de la capacidad para representar la realidad mediante aproximaciones que la ciencia obtiene su legitimidad, mismas que comprueba (desde el paradigma de la realidad) con la reproducción de los fenómenos y por medio de cuantificaciones que proporcionan datos creíbles que sirven para dar legitimidad a sus formulaciones.

Es justo por ésta razón que se hace necesario recalcar que existen intentos desde las pseudociencias por obtener la misma legitimidad (o credibilidad) que la ciencia ha logrado con la comprobación de sus formas de representar la realidad, de modo tal que se fundan disciplinas de falso conocimiento científico con pruebas dudosas. Ante ello es necesario hacer una diferenciación, ya que se corre el riesgo de emitir juicios fuera de contexto y encasillar en la misma categoría de pseudociencia aquello que es posible afirmar que (irónicamente) permitió el desarrollo de la ciencia, mientras que la pseudociencia no cuenta con dicho valor y usualmente tiene fines lucrativos. Así como la astrología fue un antecedente claro que dio paso a la astronomía y a la física, actualmente su presencia está relacionada con asuntos que no son propios de la ciencia, pero que en ocasiones se le asemeja en el uso de términos pero que evidentemente ha generado un saber muy diferente. Un caso muy similar es el de la alquimia y la química, en el que la primera sirvió como base para poder definir el campo de estudio de la segunda con un método definido (el científico), que desmitificó muchas de las ilusiones que se habían planteado acerca de la transmutación de la materia. Como se mencionó, en éstos ejemplos, es necesario revisar el contexto histórico en que se presentaron, ya que en ambos no existió un punto de comparación, debido a la inexistencia de tales disciplinas científicas y que en realidad fueron antecedentes claros que marcaron las interrogantes principales de las cuales se encargó después la ciencia, cuyas afirmaciones fueron superadas por métodos de comprobación experimental que pudieron replicarse exitosamente. En un caso relacionado a la psicología, es posible encontrar a la frenología, que si bien es posible mencionarla como una pseudociencia también es de reconocer el valor histórico que representó para la actual neurología (Pavón-Cuéllar, 2013) ya que intentó establecer una relación entre ciertas características craneales y la personalidad de los individuos, lo cual motivó a investigaciones más rigurosas en la relación de lo anatómico y lo psicológico. Los

ejemplos anteriores son parte de un proceso histórico con el cual se establecieron los primeros intentos pre científicos por dar claridad ante los fenómenos, y que ciertamente contribuyeron con permitir establecer los primeros cimientos de una metodología científica. Es precisamente que a partir de estos eventos históricos se hace una diferenciación entre el conocimiento científico y los sistemas metafísicos, lo cual para Popper (1979; citado por Burgos, 2010) es uno de los problemas esenciales de la ciencia, ya que para éste filósofo de la ciencia se requiere establecer criterios que diferencien a la ciencia de lo metafísico, a los cuales llamó criterios de *demarcación*⁸.

Por el contrario, un aporte de tal magnitud no se encuentra en los casos de pseudociencias como el biomagnetismo, algunas formas mitificadas de la homeopatía, el rebirthing, la geomancia, el mentalismo, la cerealogía, grafología, homeopatía, numerología, parapsicología, piramidología, quimancia y la ufología, por mencionar algunas de las más conocidas. Una de las diferencias más radicales entre las ciencias y las pseudociencias, es que las primeras hacen un esfuerzo notable por hacer una representación de la realidad a partir de los conocimientos al alcance de la instrumentación (tanto conceptual como tecnológica) que se tiene disponible, que es un indicativo de la rigurosidad científica ante fenómenos poco estudiados; mientras que en las segundas, el propósito suele ser prominentemente lucrativo con poco esfuerzo intelectual por alcanzar un entendimiento de la realidad, y la ausencia de rigurosidad metodológica para afirmar conocimientos. En resumidas líneas, el objetivo de las pseudociencias está más relacionado a la obtención de ingresos económicos que a la obtención de un conocimiento riguroso. Quizás el mejor indicador de ello es la comercialización que las promueve, basada en estrategias de *marketing* para convencer a los consumidores, mientras que en el caso de la divulgación científica hay una limitación muy grande, ya que usualmente las publicaciones están limitadas a

⁸ La demarcación Según Popper es uno de los problemas principales que tiene la ciencia, junto con el de la inducción. Para éste autor, la demarcación supone que los enunciados universales puedan ser contrastados con enunciados particulares, a fin de establecer una corroboración o una falsación de los mismos. El propósito de ello es que la ciencia corresponda fielmente con los hechos de la naturaleza considerando las particularidades, por lo que el filósofo propone que es más factible el método hipotético-deductivo.

En particular, la pseudopsicología como enseguida se intuye, es una forma de pseudociencia psicológica, es decir, una psicología falsa. Es falsa en tanto que su discurso teórico (si es que se le puede llamar de algún modo) no cuenta con un sustento epistemológico suficiente que ampare su sistema de conocimiento sobre lo psicológico. Por otra parte, su sustento empírico es nulo ya que es meramente intuicionista y especulativa, es decir, casi en ninguna ocasión somete a pruebas empíricas, clínicas o estadísticas sus afirmaciones, mientras que aquellos casos que son sometidos a prueba, presentan irregularidades metodológicas y conceptos carentes de sustento, una nula rigurosidad metodológica y no suelen ser contrastables con líneas de investigación más serias. La pseudopsicología nace no como una propuesta teórica que busca dar solución a los problemas psicológicos que con el método científico o el análisis riguroso se intentan resolver, sino que su finalidad última es prominentemente lucrativa, como un producto de consumo comercial, que aprovecha el desconocimiento y el poco adiestramiento de los consumidores en el tema, así como la falta de cuestionamiento crítico sobre lo que se erige en calidad de científico. Es una pseudopsicología en tanto que la información que se obtiene de éstas fuentes es poco confiable, no tiene sustento empírico, que con datos compruebe la eficacia de sus afirmaciones, las que usualmente son de "sentido común", por lo que son aceptadas con poco o nulo cuestionamiento. Paradójicamente, la única forma en que es posible comprobar la funcionalidad de sus "conocimientos" es a partir de la experiencia personal, ya que, al no contar con datos propios de una investigación, los criterios con los que se avalan son intuitivos.

Existen diversas formas en las que se presenta la pseudopsicología: quizás el ejemplo más popular de ello es a través de los libros de autoayuda que brindan una serie de consejos para "mejorar la autoestima", "adquirir hábitos deseables" o "desarrollar una capacidad o una mentalidad nuevas", entre otras que se pudieran encontrar en su contenido. Otra de las pseudopsicologías más comunes es la que se encuentra en el campo de la psicología clínica, donde que se pueden encontrar "psicoterapias" o técnicas pseudo terapéuticas que están revestidas de misticismo respecto de lo que se entiende por mente, así como de un creciente fanatismo hacia

el mito de una consciencia supra humana. Un ejemplo de ello son aquellos charlatanes que usan piedras, velas o algún otro instrumento para alinear los chacras, y que apelan a las creencias espirituales y a la ignorancia de las personas que acuden a ellos, sin recibir un adecuado trabajo psico-terapéutico, sino que en su lugar reciben pseudo-terapias, muchas veces cargadas de prejuicios y de riesgos para los clientes, ya que no siempre logran resolver aquello que los aqueja e incluso pueden acrecentar su problema o adquirir conductas de riesgo.

También entre ellos es posible identificar aquellos procedimientos que, si bien pueden tener algún elemento comprobado de eficacia terapéutica, no es en el campo de la psicología, por ejemplo, a las infusiones herbolarias para abrir la mente (cuando generalmente modifican la química del cuerpo para predisponer a lo psicológico), terapias de acupuntura (con un principio similar). En este tipo de casos cabe entrar en discusión si bien es innegable su utilidad práctica o su funcionalidad a nivel de la bioquímica corporal, no es desde la psicología como ciencia que es posible legitimarlas, porque entonces se estaría hablando de un psicologismo, sino la propuesta más razonable que se realice desde el campo de estudio del que proviene (v.g. medicina tradicional china, herbolaria) y con ello abrir paso a la interdisciplina y la transdisciplina⁹, de modo tal que se propicie la colaboración entre disciplinas diferentes ante un mismo problema.

Distintas terapias alternativas se han puesto de moda en los últimos años como producto de la *new age* es el caso del *rebirthing breathework*, cuya mención es especial bajo un caso particular que se presentó en Estados Unidos, en el cual una niña pequeña llamada Candace Newmaker¹⁰ perdió la vida asfixiada después de 70 minutos entre los instrumentos que requiere éste penoso procedimiento¹¹, que se

⁹ De acuerdo con Lanz (2010), la transdisciplina requiere para su ejecución un cambio en la lógica disciplinaria de modo tal que se permita una integración de saberes que podría permitir una plataforma teórica diferente, ante los límites de la actual lógica disciplinaria, que se funda en una cognición reduccionista y disyuntivista de la realidad.

¹⁰ Para más información de la noticia ir a la siguientes direcciones:
https://web.archive.org/web/20090616035739/http://www.rockymountainnews.com/drmn/local/article/0,1299,DRMN_15_691211,00.html
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1174742/>

¹¹ Para más información acerca de la terapia de renacimiento, consultar la siguiente referencia: Guinel M. (1994). *Breath & Spirit, Rebirthing as a Healing Technique*. Digitalizdor Hernán. Argentina. Disponible en:

funda en la creencia de que se puede efectuar un “renacimiento” cuando la persona en cuestión ha tenido un trauma al momento de nacer, a partir de una serie de trabajos en los que se modifica la frecuencia de la respiración y se hace una simulación del alumbramiento. La popularidad de ésta técnica pseudopsicológica es que completamente en una creencia que empata con una exacerbación de lo “espiritual sin religión” que se ha puesto de moda en occidente, pero que pareciera ser practicada como una moda de momento ya que sus adeptos muchas veces están limitados en su entendimiento.

Por otro lado, se encuentra la parapsicología, que trata de una especie de investigación sobre los popularmente llamados “sucesos paranormales” que tratan capacidades mentales que se encuentran más allá de lo normal, de lo que no se encuentra evidencia científica contundente, Ejemplos de estos casos son la telepatía y la telekinesia, llevadas a cabo por sanadores, psíquicos y médiums que afirman tener dichas capacidades. En ésta parte es necesario apuntar que existe una diferencia muy grande ante las tradiciones culturales que pueden afirmar capacidades similares mediante rituales con cantos e incluso plantas y hongos con capacidades alucinógenas que les permiten modificar su percepción. Se entiende que culturalmente éste proceso tiene un significado particular y que en la gran mayoría de los casos carecen de fines de lucro porque son prácticas representativas de comunidades ancestrales, que forma parte de su herencia cultural y de su identidad. No siendo así el caso de aquellos que afirman tener dichas capacidades y que bajo el prestigio de la ciencia simulan usar sus métodos para comprobar que son legítimos como ciencia. Incluso hay publicaciones al estilo de la divulgación científica que usan el lenguaje científico y el formato de publicación tipo APA para obtener mayor credibilidad y con ello la legitimación de ciencia¹²

<https://tualimentotumedicina.files.wordpress.com/2013/11/minett-gunnel-respiracic3b3n-y-esc3adritu.pdf>

¹² Una publicación muy popular en el tema de la parapsicología es el que ofrece la *Revista Argentina de Psicología Paranormal* que es parte del Instituto de Psicología Paranormal, en la cual se presentan una serie de datos de supuestas investigaciones paranormales, pero que una vez revisados sus artículos resultan en un deficiente sustento epistemológico y una extensa ambigüedad acerca de lo que denominan paranormal. Además las pruebas estadísticas que realizan tienen sesgos de instrumentación y selección de muestra, lo cual hace dudosa la investigación que presentan en sus distintos artículos. También se puede observar en su sitio

5.3 ¿QUÉ PUEDE HACER LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA ANTE LA PSEUDOPSICOLOGÍA?

Se requiere una actitud crítica para poder delimitar de lo que es pseudopsicología de lo que no lo es. Dicha razón se debe a que no todo lo que no es parte del conocimiento científico puede desdeñarse como conocimiento inválido, es decir, que la ciencia no puede falsear todo aquello que no pertenezca a su método de investigación (no todo el conocimiento es estrictamente científico), mucho menos como una forma de legitimación científica. Es preciso para ello la actitud crítica que permita tener en cuenta otros conocimientos ajenos a la ciencia, que en vista de que puedan presentar una interrogante sean susceptibles de ser estudiados con el método científico una vez que se haya construido claramente su correspondiente estructura conceptual y sometido a prueba con la metodología propia de la disciplina que sea capaz de responder mejor dentro de su dimensión.

Del mismo modo, esta actitud crítica, propia del investigador científico es la que permitirá sin duda identificar aquellos conocimientos que falsamente se presentan como psicología y aún más como psicología científica, pero que no están validados en su sentido epistemológico, ni metodológico, que no son falsables porque sus afirmaciones son absolutas y se transmiten por medio del adoctrinamiento, a través de falacias lógicas y dogmas. El psicologismo como concepto de gran apoyo es precisamente un indicador que permite identificar discursos pseudopsicológicos (pero no de forma definitiva), ya que es capaz de señalar conceptos que son distorsionados de la psicología sin siquiera pertenecer a ésta.

Es por ello que la actitud crítica del psicólogo ha de ser de un cuestionamiento constante a las nuevas posibilidades teóricas que se le presentan ante la variedad de discursos teóricos y las novedades que se presentan en otras disciplinas

web que la mayoría de los artículos presentados son meramente especulativos y las citas que presentan en sus artículos son autorreferenciales (tautológicos), lo cual resulta en una deficiente y repetitiva información.

científicas, lo que le permitirá estar abierto a nuevos campos de acción en investigación y aplicación. También esa actitud crítica es la que le permitirá hacer lo que la metapsicología de contextos llama “meta-observación”, que consiste en observar la forma en que se observa al mundo, esto es, con base en qué prejuicios personales, desde qué enfoque teórico-filosófico del observador, bajo qué criterios de verdad, con qué estructura lógica de argumentación y comprobación, así como el contexto social y epistemológico que constituyen la observación o la crítica y, en un plano mayor, desde qué construcción civilizacional es que se elabora el conocimiento, que a su vez le es útil y válido.

Sin embargo, dicha actitud crítica en las y los psicólogos sólo se puede lograr cuando ha sido educado adecuadamente en epistemología, filosofía de la ciencia y metodología científica. Además, no solamente por ello es posible discernir lo científico de lo no científico; si no se cuenta con experiencia en el campo de las ciencias, ya que de otro modo se corre el riesgo de encasillar dentro de la pseudopsicología todo lo que no es científico; es decir, el observador no escapa de la posibilidad de ejercer la violencia epistémica de la que se habló en el capítulo anterior, al imponer la visión de la ciencia como la única verdadera, como la más eficaz y como si hablara con absolutez acerca del mundo y, específicamente, de lo psicológico, sin aceptar que existen otras formas de conocimiento válido que no forzosamente son científicas¹³, con otras finalidades y con su propia lógica, por llamarla de algún modo. Esto no es un descalificativo para la ciencia psicológica en ningún modo, por el contrario, es una invitación a continuar generando conocimiento en campos en los cuales no se ha podido aventurar, ya sea porque al momento no se cuenta con las herramientas conceptuales o metodológicas con las cuales avanzar, o porque aún existen muchos prejuicios y dogmas en los actores de la ciencia psicológica que en la institucionalización han buscado mantener una teoría, o una perspectiva, o una razón única. Es por ello que necesariamente se requiere

¹³ A manera de ejemplo, los conocimientos anahuacas matemático y astronómico son reconocidos mundialmente como unos de los más precisos según la ciencia moderna, siendo difícil afirmar que seguían rigurosamente el método científico. Ello es un indicativo que hay formas de conocimiento que no provienen del análisis científico en estricto sentido y que sin embargo son capaces de dar respuestas explicativas del mundo. N. de. A.

de una actitud autocrítica, de una autoevaluación de lo que hasta el momento la psicología ha carecido para avanzar dentro de la ciencia, de los dogmas que aún imperan, pero principalmente de aquellos *hábitos* con los que aún la ciencia opera y que se acercan más a una *doctrina del deber ser* que a una apertura hacia las posibilidades que ofrece la realidad.

La ciencia tiene como opciones comprender los fenómenos en su contexto, en el cual indudablemente está implicada por ser su generador intrínseco (sin ciencia, no hay pseudociencia). La acusación hacia la ciencia misma se debe a que en toda la revisión documental que se realizó para la elaboración de esta tesis, se encontró muy poca información que se encontró acerca de la pseudopsicología en particular, y la que se encontró está sesgada, fragmentada y tiene el mismo carácter doctrinante de la pseudopsicología, en el sentido de indicar cual conocimiento es válido y cual no lo es, como una reducción del conocimiento mismo a la ciencia. Nuevamente, esto obedece a la lógica conceptual de la ciencia a la cual apunta Morín (1982); la disyunción, reducción y simplificación; que se toma como una condición necesaria para categorizar erróneamente a favor o en contra de la ciencia, es decir, que mediante ésta lógica de operación la ciencia misma se muestra adoctrinante. El sentido de ésta crítica es retomar lo que se trató en el primer capítulo; si por una parte se puede acusar a una “ciencia” de falsa, (v.gr. la PNL es una pseudopsicología) no siempre es posible afirmar que un conocimiento sea falso por no estar en términos de lo científico, siendo que la ciencia misma está en constante cambio como condición *per se*. Como ejemplo, basta con recordar que Comte negó que la psicología pudiera ser una ciencia, pero tal afirmación no es válida en tanto que los términos con los que trabaja la ciencia actual no son los mismos que en el contexto del filósofo. Por otro lado, hay muchas cuestiones que la psicología en particular no ha podido afirmar ni negar, y que son parte del mundo actual: la meditación, los sueños, la imaginación, la creatividad, la subjetividad, entre otros, aún se muestran como desafíos ante los cuales la ciencia requiere evaluar su trabajo como generadora de conocimiento, puesto que si bien se ha iniciado la investigación en éstos problemas, no se ha visto un acuerdo claro sobre qué es lo que se trata, lo cual es un indicador de falta de recursos metodológico-conceptuales

que aún están en desarrollo y para lo cual la psicología requiere una plataforma epistemológica más amplia, flexible y rigurosa que con la que cuenta actualmente. Otra de las opciones para combatir la pseudopsicología es evidentemente la educación. El sistema educativo actual (por lo menos en México) mantiene una íntima y poco perceptible relación con el positivismo desde hace ya varias décadas, lo cual elimina tajantemente a la psicología como parte de la educación institucional (al menos en sus niveles básicos) y prominentemente de la no institucional. Más que poner atención sobre la institucionalización de la enseñanza de la psicología, es menester evidenciar que la falta de información sobre el trabajo que ésta ciencia ofrece en la actualidad es lo que fomenta la mitificación del trabajo que las y los psicólogos realizan, contaminándolo con ideas inadecuadas, falsas y comúnmente contrarias a su labor. Y es precisamente ésta mitificación y carencia de conocimiento lo que abre la brecha a la “legitimación social” de pseudoteorías psicológicas y sus procedimientos respectivos, que se basan en dogmas de fe o en una jerga lingüística que emula a la científica con la cual reviste su falsedad. El problema que se adhiere a esto es el señalado en el capítulo 4 se refirió acerca de al identificar un objeto de estudio y la dimensión psicológica, en que la diversidad de teorías es enorme (lo cual es necesario para éste periodo de desarrollo de la psicología, pero evidentemente riesgoso) ya que permite a los falsos psicólogos legitimarse como tales bajo el argumento de la diversidad teórica.

Las opciones que prometen desmentir muchos de los discursos y procedimientos pseudopsicológicos son la autoobservación y la metaobservación, puesto que parten de un principio metodológico fundamental para toda forma de conocimiento, la observación, mediante la cual los sujetos epistémicos interactúan con el mundo de acuerdo a ciertas normas y preceptos que les indican qué observar y cómo hacerlo, y que proponen un fin deseable al cual llegar con dicho proceso, por lo cual implica un proceso *a priori*. En éste punto cabe destacar que la observación si bien es un método básico para la investigación científica, no es exclusiva de esta, sino que es un proceso inherente al conocimiento mismo, por lo que se le puede hallar en sus diferentes formas. Sin embargo, es necesario tener claro que las normas y preceptos con que se realiza la observación corresponden a ciertos marcos de

referencia, por lo cual una observación desde un marco interpretativo particular no será coherente con las de un marco distinto. El tipo de observación que interesa a éste trabajo, es aquel que sea capaz de apreciar y describir la realidad que la ciencia ha creado, pero no sólo eso, sino una observación que sea capaz de tener como centro de atención al sujeto epistémico que observa (autoobservación) así como el proceso mismo de observación en su contexto de operación (metaobservación).

La observación es muy útil en el proceso de investigación por lo cual es una técnica indispensable en la ciencia, pero también resulta muy limitada cuando se busca atender a problemas metacientíficos como es el caso del presente trabajo, ya que desde la propia ciencia resulta difícil realizar un estudio satisfactorio acerca de la pseudopsicología, ya que usualmente no se comprende el contexto del problema, sino que se juzga desde las premisas la ciencia y se rechaza tajantemente la legitimidad de otras formas de conocimiento. En éste sentido, es infructífera y contradictoria, ya que la intención de la observación como proceso objetivo no se presenta como tal al estar sesgado por un dogma de conocimiento (que dicta que el conocimiento válido sólo debe ser el científico), por lo cual requiere una nueva formulación en la conceptualización de lo que es observar.

5.4 LA AUTOOBSERVACIÓN Y METAOBSERVACIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS Y DE LOS OBSERVADORES IMPLICADOS

Como bien se mencionó, la observación es indispensable en cualquier proceso del conocimiento, ya que su función principal es el de describir fielmente la realidad. Como lo afirman Campos y Lule (2012), la observación es una técnica con la cual el ser humano llega a identificar, saber y conocer su mundo, su vida natural y social. Sin embargo, es preciso diferenciarla de otros conceptos con los que se le ha relacionado de tal modo que se pueda permitir una adecuada conceptualización y así dar paso a describir, con base en ello, en qué consiste la autoobservación y la metaobservación. La importancia de hacer ésta descripción (breve pero concisa) es desmitificar todo aquello cuando se ha dicho acerca de la observación, además de

hacer una revisión de lo que se conoce por observación, ya que se ha usado como un proceso exclusivo de la ciencia cuando no necesariamente es así.

En primer lugar, observar es diferente del ver y del mirar, en que la segunda es una capacidad receptiva propia del ojo como órgano de sensación, mientras que el mirar entra en contacto con una capacidad perceptual que diferencia los objetos propios de un entorno. La diferencia principal entre estos procesos y la observación es que la capacidad simbólica es un determinante para el proceso de observación, ya que requiere una elaboración lingüística previa y posterior en la cual se basa y con la cual describe, mientras que el ver y el mirar no necesariamente utilizan el lenguaje para su acción. Por otra parte, tanto el ver como el mirar son procesos que son útiles específicamente para el sujeto que las ejecuta, mientras que la una de las funciones de la observación es la de generar conocimiento que se puede compartir con otros que utilicen el mismo sistema lingüístico. En cambio, la observación se caracteriza por presentar las siguientes cualidades: primero, depende de un marco de referencia que le indica qué, cómo y bajo qué términos realizar una observación, así como la forma en que se terminará describiendo la realidad a partir de ésta. Dicho marco de referencia puede ser una teoría, un marco teórico, un modelo de realidad o incluso el conocimiento que el observador mismo tenga en relación a lo observado. En segunda, depende de la intención misma del sistema observador, ya que ello delimitará cuál es la finalidad con la que opera la observación. En tercer lugar, así mismo como depende de la intención y los conocimientos previos del sistema observante, también dependerá de las características intrínsecas del objeto, sujeto o fenómeno de observación que definirá qué es lo que interesa del mismo y qué vínculos epistemológicos es posible establecer mediante la observación. En cuarto lugar, es necesario verificar el contexto de la observación, el cual no solamente implica la situación inmediata sino también las condiciones antes mencionadas, así como la función epistemológica de la operación de observación, la cual puede estar incluso en función de un paradigma específico o de un proceso civilizacional.

El problema que la observación presenta es que se ha delimitado tanto para el campo de la ciencia, que se ha reducido su capacidad para generar un conocimiento

preciso de la realidad. La primera evidencia de ello es que, como se trató en el capítulo 1 de éste escrito, se ha legitimado como criterio de exclusividad al conocimiento científico, sin apreciar la potencialidad que tienen otros campos del conocimiento, especialmente ante la disyuntiva que presenta la objetividad y la subjetividad. Cabe recordar al respecto, que el problema de la objetividad y la subjetividad resulta más complejo para la psicología que para otras ciencias de mayor historia como la física, por lo que no es fácil (ni recomendable) establecer tal separación sin hacer una revisión de las implicaciones que ello conlleva. Entre tales implicaciones se encuentra el sesgo de conocimiento que implica el no reconocer lo que sucede en la observación en la interacción del sistema observante con lo observado.¹⁴ Resulta desde el mismo paradigma de la ciencia imposible seguir tales preceptos pese a que los fenómenos que se pretenden estudiar lo demandan cada vez más, especialmente en las ciencias sociales, de tal modo que la instrumentación de métodos de observación no resulta suficiente o posee defectos evidentes que no se presentan en tal magnitud como en las ciencias físicas, cuyas limitaciones han sido sistemáticamente solventadas mediante la implementación de técnicas y métodos de observación en laboratorios.

Lo que se propone desde la metapsicología de contextos frente a tal problema es una reconsideración de la observación como un proceso de implicación del sistema observante en un doble proceso con el que se puede apreciar al proceso mismo de observación, pero además y en un segundo paso, el de revalorar las condiciones epistemológicas del proceso mismo de observación. En cuanto al primer paso, se refiere la autoobservación como un proceso de observación del sistema observante ante una situación de observación, es decir, como un proceso de segundo orden en el cual interesa la observación misma que realiza el observador, el cual evidentemente estará permeado por las características antes mencionadas de la observación (conocimientos previos, creencias, marco de referencia, intención de la observación). Por su lado, el segundo paso es una continuación del primero, a

¹⁴ Si bien se ha querido solucionar éste problema en la investigación en las ciencias sociales, no ha sido suficiente el esfuerzo; tal como existen la observación participante pasiva y activa, se ha hablado más de lo que le sucede al proceso mismo de observación cuando se implica en los procesos psicológicos al observador, y poco lo que sucede con el observador mismo durante dicho proceso y cómo afecta eso a sus observaciones.

diferencia de que como proceso de segundo orden se interesa también en el contexto mismo de la observación desde un plano civilizacional; esto quiere decir que hace una revisión previa de cómo está constituido el conocimiento existente desde el marco de referencia, mismo que modula las descripciones que se hacen de la realidad, trascendiendo las teorías mismas o modelos de realidad y extendiéndose hasta una revisión de los postulados que validan el conocimiento sin necesidad de negarlos sino con intención de evidenciar su presencia. Así mismo, la metaobservación se preocupa por el aporte que la observación misma hace al conocimiento, ya que revisa desde la intención del observador y las condiciones de observación qué efectos tiene la observación misma.

Ahora bien, una vez dada una pequeña reseña de lo que son la autoobservación y la metaobservación como procesos epistémicos que trascienden a la observación, se hace necesario mencionar la utilidad que tienen frente a la pseudopsicología, de tal modo que se cuente con una herramienta eficaz que permita observar desde ángulos diferentes los diferentes discursos teóricos. Evidentemente, el punto de referencia principal estará en la epistemología que construyen los sistemas observantes, que en este caso serán las psicólogas y los psicólogos quienes dominen los diferentes discursos teóricos psicológicos y pseudopsicológicos, de tal modo que se facilite una construcción del conocimiento autorreferencial y heterorreferencial (Garzón, 2008). La autoobservación y la metaobservación frente a la pseudopsicología son herramientas que permiten hacer una revisión del conocimiento que es científicamente falso pero que se afirma verdadero, ya que la pseudopsicología sólo puede afirmarse científica mediante el dogma y el adoctrinamiento, negando la posibilidad de refutar sus enunciados y tomándolos como verdades universales. Siendo éstas características centrales, la pseudopsicología no admite revisiones con escrutinio de sus supuestos marcos teóricos, así como tampoco acepta una condición que es necesaria para la ciencia la cual es la falsación¹⁵, que afirma que el conocimiento debe tener un carácter de

¹⁵El falsacionismo según como lo desarrolló Popper surge como una reacción a la lógica inductivista de la ciencia clásica, la cual a partir de afirmaciones particulares establece afirmaciones universales, mismas que fueron severamente criticadas por el filósofo. De este modo, Popper propuso el deductivismo, como una forma de resolver el problema que ofrece el inductivismo en la ciencia con la cual establece contrastaciones

certeza temporal de modo tal que se permita el crecimiento de la ciencia mediante la refutación de los conocimientos probados a través del contraste con pruebas experimentales y hallazgos desde otras líneas de investigación.

La importancia que tienen la autoobservación y la metaobservación es que reconocen en los participantes de la pseudopsicología como potenciales observadores de su propia acción en el proceso del conocimiento, vinculando su experiencia personal dentro de éste campo con los conocimientos ya logrados desde un marco de referencia. Al realizar una autoobservación de las prácticas pseudopsicológicas se evalúa el proceso de acción y el propio desempeño en las prácticas que consideran legítimas, de la forma en que se evalúa la misma realidad, a la vez que se identifican aquellas prácticas que no se consideran legítimas desde la ciencia, así como el operar con una terminología carente de sustento científico.

Por otra parte, la metaobservación no solamente es un proceso de autoevaluación, sino que también es una evaluación a nivel pragmático y epistemológico de las prácticas tanto de la ciencia psicológica como de la ciencia pseudopsicológica. El potencial que ofrece la metaobservación es el de una constante reformulación de cómo se plantean las bases del conocimiento, ya que no se limita a la apreciación y descripción de un objeto o fenómeno, sino que verifica desde qué planteamientos se realiza dicha observación. A manera de ejemplo, una observación desde alguna vertiente del conductismo no será igual que una observación desde los planteamientos de Vygotsky, y no se puede afirmar de forma tajante que alguna sea incorrecta, sino que provienen de un marco de referencia distinto y con una jerga lingüística que se amolda a sus requerimientos epistemológicos. Sin embargo, podemos afirmar que ambas observaciones provienen de teorías que han generado evidencia documentada y que es susceptible de probarse, no siendo el mismo caso de una pseudociencia.

Como anteriormente se describió, quizás el mayor problema con el que se afianza la pseudopsicología es a partir de los psicologismos como transferencias

desde los planos teóricos y empíricos, de tal modo que se permite anunciar que una teoría es potencialmente falsa, además de que las derivaciones lógicas (deductivas) de las afirmaciones teóricas tengan límites de aplicación que se manifiestan en la experimentación. De tal modo, se establecen criterios de demarcación que hace posible diferenciar una ciencia empírica de una metafísica (Burgos, 2010).

descuidadas de conceptos de otros campos hacia la psicología; siendo así, el afirmar que un fenómeno es propiamente psicológico cuando no pertenece al campo de estudio de la psicología, la carente elaboración conceptual que operativice algún evento, proceso o fenómeno que se considere psicológico así como una predominante inclinación hacia la creencia más que a la evidencia es lo que posibilita que la pseudopsicología se mantenga. Pese a ello, la metaobservación es una herramienta útil para identificar las características de los psicologismos, de modo tal que prevenga a las psicólogas y los psicólogos del uso indiscriminado de teorías, conceptos y técnicas en planos de acción que no son de su correspondencia pero que se afirman a sí mismos como científicos y psicológicos.

Finalmente, la metaobservación como técnica es un proceso que puede no ser exclusivo de un solo observador. Un ejemplo muy claro de la metaobservación es el del monitoreo, que funciona como una especie de supervisión del proceso de observación. Es útil en tanto el metaobservador sea capaz de hacer una revisión complementaria de la práctica de observación y cuente con los elementos necesarios para realizar un aporte crítico a dicho proceso. Sólo se puede considerar como metaobservador a un observador externo que tiene el adiestramiento necesario no solamente en la práctica de la psicología, sino de las filosofías con las cuales se apoya la ciencia, así como el paradigma mismo de conocimiento desde el cual se plantea, cuyo propósito es hacer un análisis minucioso del proceso mismo de observación. El monitoreo ante la pseudopsicología permite obtener una visión crítica ante los conceptos que se utilizan en las intervenciones.

5.5 CONCLUSIONES FINALES

Este trabajo se realizó con la intención de hacer una revisión de las condiciones de la ciencia psicológica tanto en su método como en su epistemología, mismas que de forma inminente han permitido la aparición de las pseudopsicologías y su amplia presencia en la sociedad. Para ello se hizo necesario hacer un breve esbozo de las características del conocimiento científico y su relación con otros tipos de conocimiento, de tal manera que pudiera comprender qué características de la

ciencia la legitiman como tal y que la diferencian de otras formas de conocimiento. Para tal efecto se describió en términos generales en qué consiste la ciencia, su método y su epistemología, así como cuáles son las implicaciones que ello acarrea para el conocimiento cotidiano, la importancia que tiene a nivel de sociedad y su valor histórico para el desarrollo de la cultura.

Por otra parte, se evidenció que una de las características principales de la psicología contemporánea es la amplia diversidad de discursos teóricos que se encuentran en constante conflicto debido a la intención de dominio y de establecer una hegemonía del conocimiento. Dicha hegemonía se pone de manifiesto cuando las distintas corrientes psicológicas y sus derivados discursos teóricos transmiten sus conocimientos de manera doctrinante en vez de educativa, usando los dogmas como la forma pedagógica que obliga a los aprendices a seguir una tendencia idéntica, generación tras generación de psicólogos. Es así que muchos de los modelos teóricos que actualmente se imparten si bien tienen vertientes, poco distan de los modelos originales, ni han permitido el diálogo con los demás discursos teóricos, sino al contrario, se mantienen con los mismos postulados o axiomas, pese a que se exige de su parte una mayor capacidad explicativa de la realidad. El poco o nulo reconocimiento del aporte al conocimiento es descalificado entre las corrientes psicológicas y los discursos teóricos, y los intentos por proponer una relación armoniosa entre los conocimientos que comparten se encasillan dentro del eclecticismo en una falta de comprensión de las necesidades actuales que enfrenta la psicología, como lo es la emergencia cada vez mayor de escuelas pseudopsicológicas.

Primeramente, respecto al tema de la ciencia, la verdad y el conocimiento, una cuestión indiscutible que se puede derivar de éste trabajo es que en la psicología hay una disparidad muy importante en estos tres rubros. En primer lugar, en cuanto a su cientificidad, pese a que existe una aceptación general de la psicología como ciencia y a que cada vez más existe una demanda en diversos campos de profesionales de la psicología, aún no se puede hablar de una ciencia psicológica realmente consolidada. La razón de ello es que, como bien lo afirma Pérez (2004), existe una diversidad tan amplia de teorías y modelos psicológicos que poco se

puede asegurar de su capacidad para explicar fielmente la realidad y que, sin embargo, aún no se han tocado fenómenos de sumo interés para la psicología como lo es el arte. Del mismo modo, si el análisis se centra en los polos en los que se halla a la psicología, es notable que existan teorías (como las pertenecientes a la corriente del conductismo), en las cuales hay muchos datos de laboratorio, pero una insuficiente estructura teórica y conceptual capaz de dar cuenta de fenómenos tan cotidianos como el pensamiento y la conciencia, los que rechaza bajo el argumento de no poder medirlos en una clara sobrevaloración de su método, tal como lo afirma Pérez (2004). Del mismo modo, corrientes como las psicoanalíticas que son capaces de tener una impecable coherencia teórica, y que sin embargo la evidencia de sus formulaciones es mínima y muchas veces poco congruente. El asunto que origina éste caos de teorías en psicología es que no se ha logrado comprender por parte de los psicólogos y las psicólogas el sentido de la ciencia, siendo que no se han encontrado las maneras más eficientes de investigar los fenómenos de tal manera que permitan dar pasos firmes en la generación de un conocimiento preciso. Como ejemplo por excelencia -y remitiendo a lo que ya se trató en éste trabajo-, el conductismo en su exaltación por el método, ha buscado imitar el proceso de experimentación de otras ciencias “duras”, particularmente de la física, sin percatarse (en una especie de ceguera y sordera paradigmática) que se trata de fenómenos considerablemente diferentes, los cuales deben tener métodos propios de estudio lo cual no necesariamente rompe con el método general de la ciencia. Quizás el mayor error de dicha corriente es el de la experimentación en laboratorio, donde se sabe mucho de lo que sucede bajo condiciones de laboratorio pero que en lo cotidiano parece tener poco sentido; en la naturaleza nunca se ha visto a una rata palanquear por agua, por decir un ejemplo conciso y frecuentemente citado. Esto no habla de una aplicación incorrecta del procedimiento, sino de una incompreensión del fenómeno de la psicología. Habla de un dogmatismo que antepone el método al fenómeno mismo, donde éste tiene que encajar en los supuestos de la teoría, con la cual todo se reduce para poder ser explicado en vez de tomar una actitud científica y permitir que la insuficiencia de lugar a la innovación, que se abran las fronteras teóricas y se permita el intercambio de información.

Evidentemente que ésta denuncia no es exclusiva del conductismo, sino que, en un intento de ser justos, la denuncia es más hacia la ignorancia que se ha gestado en la psicología en general, misma que se mantiene a través de las doctrinas psicológicas que en un inicio fueron teorías prometedoras. No tiene caso elaborar una serie de investigaciones que aparenten aportar una vastedad de datos si de trasfondo no transforman la base de la cual parten; cuando una teoría se limita a auto confirmarse, se está hablando de una tautología, la cual, por definición, resulta infructífera.

En cuanto al tema de la verdad (y un tanto en el mismo sentido de la científicidad), la psicología puede afirmar pocos hechos como verdaderos de forma consistente. La evidencia principal es que no hay tan siquiera un acuerdo claro de lo que es lo psicológico en sí, ¿cómo podría afirmarse una corriente como verdadera cuando ésta sólo es corroborable para sí misma? Es cierto que existen verdades que como hechos particulares son bien aceptados: la existencia de la conducta es una verdad que es clara incluso desde el “sentido común”, así mismo el pensamiento y las emociones. Sin embargo, la pretensión de que para éstos fenómenos sólo puedan estudiarse bajo una sola línea de investigación y que esa sea definitiva para la psicología está lejos de ser el camino más adecuado. El problema empieza en el dogmatismo, cuando la verdad sólo es válida desde una teoría única, desde un modelo particular de realidad psicológica. Es entendible que ello se realice en favor de generar una línea de investigación o un discurso teórico que pueda dar cuenta de la realidad de forma satisfactoria y, sin embargo, lejos de confirmar lo encontrado en otros modelos de realidad, se suele apreciar la búsqueda por la verdad final en el tema de la psicología, pese a que siempre se ha hablado de que sólo se realizan aproximaciones al objeto de estudio. Es por ello que, si se revisan los libros más destacados de cada discurso teórico, se puede notar que cada uno ha elaborado *para sí* una definición de lo psicológico y de la psicología, pero es difícil encontrar algún intento por emparentarse con otros discursos. Dicho problema responde no a los discursos teóricos o modelos de realidad, sino más bien a un esquema propio de la verdad; se afirma que la verdad tiene que ser una y por ello se aprecian tantas líneas de investigación tras esa verdad y, de manera consecuente, se les encuentra

en conflicto con otras a partir de ésta búsqueda en una especie de competencia por la “gallina de los huevos de oro”, como lo dice la frase popular. Como lo afirman Maciá y San Luis (2006), la unicidad metodológica y ese seguimiento acrítico del método hipotético deductivo comienza a ser criticado, por dejar de lado esa capacidad crítica en pro de la capacidad metodológica.

El conflicto expuesto entre las psicologías tiene una parte complementaria que es necesario destacar: se va transmitiendo de generación en generación en la formación de los psicólogos. Es evidente que para que un discurso teórico tenga prevalencia y credibilidad debe atender al menos a dos cuestiones: el generar evidencia suficiente y consistente como para ser considerado válido, y ganar el suficiente número de adeptos o seguidores que la defiendan. La primera atiende a una actitud crítica del conocimiento científico, en que la validez se expresa en una relación de correspondencia entre el discurso, la evidencia generada y la congruencia entre ambas, de tal modo que los modelos sean suficientes como para servir de base conceptual, epistemológica y metodológica que permita indagar e investigar en distintos campos de la realidad psicológica. La segunda, en cambio, corresponde más bien a una actitud partidista y doctrinaria, en la que una postura de defensa de un discurso teórico se mantiene por el número de seguidores, quienes afirman de manera más o menos consistente una serie de nociones que bajo su criterio son ciertas, pese a que carecen de elementos para comprobarlos o para aplicarlos a la vida cotidiana. Se habla entonces, de discursos teóricos que se transmiten por medio de la educación, como es en el primero de los casos, o de un adoctrinamiento como es en el segundo. No se habla de qué bando es el que tiene la razón, sino qué consecuencias son las que acarrea la falta de rigor conceptual, epistemológico, metodológico y pragmático. La doctrina por definición resulta un terreno infértil que está completa y, por lo tanto, nada se puede agregar que no sea lo que concuerde consigo misma; la educación, en cambio, está siempre abierta a la duda, a la contradicción, al cuestionamiento, a la reflexión y, esencialmente, a la búsqueda.

Lamentablemente, la psicología no ha podido escapar del adoctrinamiento, como una fuente de validación, y más aún, como una forma de validación que intenta

sustituir a la educación como proceso de adiestramiento (que no adoctrinamiento) en las instituciones que enseñan programas de psicología científica. Lo dicho se puede observar en planes de estudio que no han cambiado con el paso del tiempo y de las generaciones, ajenas al mundo y a la sociedad en particular, cuyas necesidades ya no son las mismas que décadas atrás. El decir que una corriente teórica o un discurso en particular se conviertan en “tradiciones”, hace posible especular que dicha transmisión generacional se ha realizado siempre en los mismos términos. Por definición, una tradición es el mantenimiento de una serie de costumbres, hábitos, nociones y esquemas de generación en generación, contrapuesto a la ciencia que siempre es inacabada, cambiante y reorganizable y que permite ser modificable o desechable, según las necesidades emergentes.

Ahora bien, el concepto de psicologismo resulta bastante útil en tanto que facilita la comprensión de la intromisión de la psicología en campos que le son ajenos. Pero más allá de ello, evidencia el hecho de que la psicología como disciplina carece de solidez como disciplina científica y que aún es incapaz de ubicar sus límites ontológicos, de tal modo que la falta de acuerdo entre las diferentes corrientes y discursos teóricos permite que se estudien fenómenos que podrían no pertenecer al campo de estudio de la psicología. Más grave aún, esta tendencia a la intromisión en otros campos de estudio es bien aprovechada por pseudocientíficos, quienes fácilmente aprovechan tanto la fama actual de la psicología como ciencia (pese al desconocimiento de los temas que aborda y a la superficial noción de psicología que se tiene popularmente), como a la diversidad caótica y conflictiva que se gesta dentro de la disciplina.

Por otra parte, el concepto de psicologismo es a su vez una denuncia contra la violencia epistémica que se puede cometer al hablar de pseudopsicología; evidentemente en todo lo que ha tratado este trabajo se ha hablado en el sentido de la psicología científica, cuyo tema es de interés netamente epistémico, por lo que se ha dejado de lado por delimitación otras formas y prácticas legítimas de psicología, a excepción del psicoanálisis cuyas características siempre han sido citadas en textos del mismo corte. En este sentido, la violencia epistémica se ejerce potencialmente al asumir que la ciencia al ser la forma de conocimiento hegemónica

es la única verdadera, convirtiéndose a la científicidad en un supuesto criterio de verdad cuando esto sólo es posible al interior de la ciencia. Además, en ello están implícitas dos formas de falacias lógicas, falacia *ad baculum* (que por nombrarse autoridad, su conocimiento es siempre verdadero) y *falacia ad hominem* (los demás están mal al no ser científicos). En resumen, al hablar de pseudociencias es imposible englobar dentro de ésta categoría a prácticas milenarias de conocimiento que hoy en día son legítimas y que han logrado mantenerse a través del tiempo, y que aunque carecen una lógica "útil" para la ciencia su certeza es innegable. El ejemplo por excelencia es el de la astronomía maya, tan famosa en el mundo por su exactitud y paridad con las mediciones actuales más sofisticadas y cuyo conocimiento no se obtuvo con la metodología científica ni con su instrumentación. Ante dicha razón se hace necesario un marco explicativo que acepte el conocimiento se caracteriza también por conjunción, la complejidad y amplitud, de modo tal que sea capaz de superar el esquema tradicional del conocimiento. Esto es, un marco interpretativo que sea capaz de posicionarse dentro y fuera del orden conceptual que ya se tiene desarrollado, de tal manera que permita una visión amplia y completa de la estructura de conocimiento a la vez que sea capaz de participar activamente en la generación de conocimiento. Por tal motivo, es que la ciencia no es suficiente para determinar aquello que es falsamente científico: no todo el conocimiento no científico es obra de la charlatanería. La confusión en ello deriva del error categorial "conocimiento verdadero = ciencia". Como se ha dicho con anterioridad, la ciencia difícilmente podrá hablar de verdad indefinidamente sostenidas. Pero esto sólo se hace visible a la luz desde un plano de contemplación superior, un plano metacientífico. Es por eso que al hablar de pseudopsicología con dificultad y con poco éxito se podrá hacerlo de manera consistente y justa desde una de las tantas teorías psicológicas, menos aun cuando el conflicto ínter teórico es tan notorio. Si así se hiciere, esto tendría a la misma discriminación absolutista de la ciencia general. Del mismo modo, se requiere de un marco interpretativo que sea capaz de tener una visión exterior a la vez que interior a la psicología, y así como para la ciencia lo ideal es que se realice desde un plano meta científico, para la psicología corresponde un plano meta psicológico.

En este trabajo, la metapsicología de contextos es el marco interpretativo que permite el estudio de las pseudopsicologías, puesto que usa los métodos de auto-observación y meta-observación que solucionan el problema del partidismo que genera el hacerlo desde un discurso teórico psicológico determinado. Esto es posible gracias a que no solamente se hace el señalamiento hacia las pseudopsicologías, sino que además se refiere a las características de la psicología científica que permiten su permanencia. Además, de manera implícita valida el conocimiento que no es científico pero que puede considerarse dentro de las psicologías "ascéticas" o que tienen una estructura epistemológica y metodológica que si bien no es científica poco podría decirse en contra de su capacidad para explicar fenómenos de la realidad, en un plano mayor de apreciación. Consecuentemente, ello da una opción ante la violencia epistemológica que existe al encasillar todo conocimiento no científico dentro de lo falso, ya que, aunque puede trabajar perfectamente a favor de la ciencia, también reconoce las inconsistencias inmediatas dentro de la psicología, así como las limitaciones actuales que la caracterizan. En el caso de la pseudopsicología, se acepta que existen psicologías que no son científicas y que no por esto son menos válidas en el momento de desarrollo en el que se encuentra ahora la psicología. Por el contrario, exige un mayor rigor para categorizar aquello que sí es pseudopsicológico, tal como se realizó en éste escrito.

Finalmente, en lo concerniente al conocimiento, la psicología ha logrado un avance notable en la poca vida que ha tenido en su búsqueda de aceptación científica. Lo cuestionable de ello es que ese conocimiento ha surgido en múltiples ocasiones desde la especulación y desde una metodología experimental sesgada, lo cual acarrea importantes problemas que comienzan a vislumbrarse con la existencia y notable auge de la pseudopsicologías. Como se mencionó en párrafos anteriores, no es sólo la metodología una de las bases necesarias para la existencia de un conocimiento científico, también lo son la teorización y la conceptualización las que en conjunto forman los pilares de toda ciencia (Pérez, 2004), de tal modo que éste equilibrio permita que el conocimiento adquirido como resultado de las exhaustivas investigaciones sepan responder de manera sencilla a la realidad cotidiana, que es

donde finalmente se asienta todo el conocimiento que la ciencia ha generado. La búsqueda por un conocimiento que sea fiel a la realidad compleja es la que paulatinamente permitirá que la psicología se consolide como ciencia, pero se consolidará como un saber enteramente humano cuando sea capaz de cooperar y complementarse con otras formas de conocimiento, siempre en favor de la convivencia humana y el desarrollo de los seres en el mundo.

REFERENCIAS

- Alcaraz, G. J. R. (2008). La percepción consciente en el marco de la metapsicología de contextos. En: R. S. López. (2008). *Reflexiones para la formación del psicólogo*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Alonso, P. L. M. y Escorcía de Vásquez. El ser humano como una totalidad. *Salud Uninorte*, 2003; 17, 3-8. <http://www.redalyc.org/pdf/817/81701701.pdf> Visitado: 25 de noviembre del 2016.
- Arana, J. M., Meilán, J. J. G. y Pérez, E. El concepto de psicología: entre la realidad conceptual y la conveniencia de la unificación. *Apreciaciones desde la epistemología. Revista intercontinental de psicología y educación*, 2006; 8(1), 111-142. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280107>. Visitado: 26 de julio del 2016.
- Ardila, R. *La unidad de la psicología*. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en psicología*, 2010; 2 (2); 72-83. <http://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2010/mip102b.pdf>. Visitado: 21 de febrero del 2016.
- Aristóteles (trad. 2003). *Acerca del alma (Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez)*. España. Gredos.
- Bachelard, G. (1988). *La formación del espíritu científico*. México. Siglo XXI Editores.
- Barraca, M.J. (2002). Biología, psicología, sociología. Intromisiones y respetos mutuos. *Edupsykhé*. 1 (1); 139-159.
- Brunetti, J. y Ormart, E. B. El lugar de la psicología en la epistemología de Kuhn: la posibilidad de una psicología de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, 2010; 38, 110-121. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10114480004>. Visitado: 28 de marzo de 2017.
- Bunge, M. (1985). *Seudociencia e ideología*. España. Alianza Editorial.
- Bunge, M. (1978). *La ciencia, su método y filosofía*. Argentina. Editorial Siglo XX.

- Burgos C. E. La lógica de la investigación científica. Primera parte. La lámpara de Diógenes, 2010; 11, 161-174.
<http://www.redalyc.org/pdf/844/84418400011.pdf>. Visitado: 12 de agosto del 2017.
- Camacho, I., Arroyo, R. y Serrano, M. (2011). Psicología y lógica: una relación transdisciplinaria. *Centro Iberoamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines*, 28 (2), 221-230.
- Campos, C. G. y Lule, M. N. E. La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, (2012); 7(13), 46- 60.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3979972.pdf>. Visitado: 25 de junio del 2017.
- Canguilhem, G. ¿Qué es la psicología? *Revista colombiana de psicología*, 1998; 7, 7-4.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16039/16925>.
 Visitado: 26 de agosto del 2017.
- Canguilhem, G. (2005). *Lo normal y lo patológico*. México. Siglo XXI Editores.
- Caparrós, A. La psicología, ciencia multiparadigmática. *Anuario de Psicología* (1978); 19; 79-110. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2943117>.
 Visitado: 8 de noviembre del 2015.
- Caparrós, A. El proyecto psicológico de Wundt en Hiedlberg. *Anuario de psicología* 1980; 23.
<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64475/8824>
 6. Visitado: 16 de abril del 2017.
- Carpio, C., Pacheco, V., Canales, C., Hernández, R. y Flores, C. (1996). La psicología interconductual en México: un análisis de sus mecanismos de promoción sociológica. En: Sánchez, J. Carpio, C. y Díaz-González, E. (1996). *Aplicaciones del conocimiento psicológico*. México: UNAM-FP-ENEPI-DGAPA-SMP.
- Czerlowski, M. Bases epistemológicas para entender la relación mente-cuerpo. *Hologramática* 2008; 8 (5); 15-27.

http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/600/hologramatica08_v5pp15_27.pdf.

Visitado: 13 de enero del 2017.

Chalmers, A. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* España. Siglo XXI Editores.

Diesbach, N. (2005). *Hacia un nuevo paradigma. revolución del pensamiento del siglo XXI*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México.

Dilthey, W. (1990). *Teoría de las concepciones del mundo*. Alianza Editorial Mexicana. México.

Eysenck, H. J. (1980). La psicología como una ciencia biosocial. En: H. J. Eysenck (1980). *Texto de psicología humana*. Editorial Manual Moderno. México. 1-16.

Fernández, J. (2001). Una mirada actual y crítica de la psicología. En: J. Fernández (coor) (2001). *La psicología, una ciencia diversificada*. España. Ediciones Pirámide. 19-29.

Fernández, T. R. Psicología popular, una cuestión de fundamentación epistemológica. *Cognitiva*, 1989; 2 (3), 245-247. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2669694.pdf>. Visitado 5 de mayo del 2017.

Fraisse, P. Hacia la unificación de la psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1969; 1 (1), 1-12. <http://www.redalyc.org/pdf/805/80510102.pdf>. Visitado: 8 de noviembre, 2015. Disponible en:

Freixa, I. B. F (2011). La formación del espíritu científico como valor fundamental del ciudadano ilustrado. En. C. Carpio (coord.). *Investigación, formación y prácticas psicológicas*. México, UNAM FESI.

Forte. M. J. M. San Agustín, vencedor de los herejes en el siglo XVI español. *Criticón*, 2013; 118, 71-80. http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/118/118_071.pdf. Visitado: 26 de marzo del 2017.

Garzón, D. I. Autorreferencia y estilo terapéutico: su inserción en la formación de terapeutas sistémicos. *Revista Diversitas-Perspectivas en psicología*, 2008;

- 4(1), 159-171. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/diver/v4n1/v4n1a14.pdf>.
Visitado: 18 de julio del 2017.
- Geldard, F. A. (1975). *Fundamentos de psicología*. México, Editorial Trillas.
- González, D. (1993). Prefacio. En: K. Wilber. *Psicología integral*. (1994). España. Editorial Kairós
- González, R. F. (1993). Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vygostky. *Revista cubana de psicología*, 20 (2-3); 164-169.
- González R. F. Epistemología y ontología: un debate necesario para la Psicología hoy. *Diversitas Perspectivas Psicológicas*, 2009; 5(2), 205-224. <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916260002.pdf>. Visitado: 13 de mayo del 2017.
- González, P. M. A. Psicologismo trascendental y psicología fenomenológica, *Naturaleza Humana*, 2010; 12 (1), 197-228. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/nh/v12n1/v12n1a07.pdf>. Visitado: 1 abr 2017.
- Guinel M. Breath & Spirit, Rebirthing as a Healing Technique. Digitalizador Hernán, 1994; Argentina. <https://tualimentotumedicina.files.wordpress.com/2013/11/minett-gunnel-respiracic3b3n-y-espc3adritu.pdf>. Visitado: 29 de agosto del 2017.
- Gutiérrez, G. Iván Petrovich Pavlov (1849- 1936). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1999; 32 (3), 557-560. <http://www.redalyc.org/pdf/805/80531311.pdf>. Visitado: 12 Febrero del 2017.
- Gutiérrez, G. I. P. Pavlov: 100 años de investigación de aprendizaje asociativo. *Universitas Psychologica*, 2005; 4(2); 251-255. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v4n2/v4n2a12.pdf>. Visitado: 22 de agosto del 2017.
- Hernández, G. N. A. (2012). La filosofía en el presente. Ontología dialéctica. En: F. J. Corona y R. Cortés del Moral. (2012). *Complejidad, la encrucijada del pensamiento*. México. Miguel Ángel Porrúa. 53-68.
- Husserl, E. (1982). *Investigaciones lógicas*. España. Editorial Alianza.
- Jutorán. S. B. (1994) El proceso de las ideas sistémico-cibernéticas. *Rev. Sistemas Familiares*. Buenos Aires, 8 (3); 55-68.

- Kant, E. (2012). *Crítica de la razón pura*. México. Porrúa.
- Kantor, J. R. (2015). *La ciencia de la psicología. Un estudio interconductual*. México. Universidad de Guadalajara.
- Keller, F. S. (2008). *La definición de psicología*. México. Trillas.
- Korsbaek, L. y Bautista, R. A. (marzo-junio, 2006). La antropología y la psicología. *Ciencia Ergo Sum*, 13 (1); 35-46. <http://www.redalyc.org/pdf/104/10413105.pdf>. Visitado: 1 de abril del 2017.
- Kosik, K. (1967). *La dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. México.
- Lanz, R. Diez preguntas sobre transdisciplina. *Revista de Estudios Transdisciplinarios*, 2010; 2(1), 11-21. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179221238002>. Visitado el 29 de agosto del 2017.
- León, A. ¿Qué es la educación? *Educere*, 2007; 11 (39), 595-604. <http://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf>. 28 de febrero del 2017.
- Lopera, E. J. D., Manrique, T. H., Zuluaga, A. U. y Ortiz, V. J. El objeto de la psicología: el alma como cultura encarnada. *Revista de Psicología Universidad de Antioquía*, enero-julio, 2010; 3(1); 103-108. Recuperado: el 26 abril del 2017. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpsua/v3n1/v3n1a09.pdf>
- Luengo, G. E. (2012). *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*. México. ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Maciá, A. y San Luis, C. ¿Psicología en crisis? Reflexiones. *Anuario de psicología*, 2006; 13 (1 y 2), 69-73. www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/61829/82574. Visitado: 11 de agosto del 2017.
- Martín, F. J. C, Los conflictos entre la ciencia y la pluralidad de los mundos. *LLULL*, 1994; 17, 3567-390. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/62140.pdf>. Visitado: 5 de abril del 2017,

- Martínez, M. M. Sobre el estatuto epistemológico de la psicología. *Polis Revista Latinoamericana*, abr, 2003; 4, 1-9. <http://polis.revues.org/7188>. Visitado: 31 de marzo del 2017.
- Melogno, P. (2012). La cientificidad de las ciencias de la información: fundamentación filosófica o resolución de problemas. *Investigación bibliotecológica*, 26 (56); 13-29.
- Mires, F. (2002). *Crítica de la razón científica*. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Anthropos. España.
- Mougan, R. J. C. (2005). El carácter práctico de la verdad: J. Dewey. *Revista Laguna*, 16: 73-92.
- Muñoz, J. y Velarde, J. (2000). *Compendio de Epistemología*. Editorial. Trotta. España.
- Nagel, E. (2006). *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. España. Paidós.
- Noriega, M. J. A. y Gutiérrez M. C. (1995). *Introducción a la epistemología para psicólogos*. México. Plaza y Valdés Editores.
- Novoa, G. M. M. Algunas consideraciones sobre el dualismo en psicología. *Universitas Psychologica* Bogotá, 2002; 1(2), 71-80. <http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V1N208algunas.pdf>. Visitado: 30 de Marzo del 2017.
- Olivé, L. (2000). *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*. México, Paidós.
- Pavón-Cuéllar, D. Entre la ideología y la frenología: la psicología mexicana desde la consumación de la independencia hasta el porfiriato. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 2013; 6 (4), 1073-1103. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/43690/39601>. Visitado: 27 de agosto del 2017.
- Pérez, G. A. Una visión sobre la psicología como ciencia. *Universitas Psychologica* Bogotá, jul-dic 2004; 3 (2), 187-196. http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V3N205vision_psicologiaciencia.pdf. Visitado: 14 de abril del 2017.

- Pourtois, J. P y Desmet, H. (1992). Las dos tradiciones científicas. En: J. P. Pourtois y H. Desmet (1992). *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*. España, Editorial Herder.
- Pulido, G. Violencia epistémica y descolonización del conocimiento. *Sociocriticism*, 2009; 24 (1 y 2), 173-201. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4637301.pdf>. Visitado: 25 de Abril del 2017.
- Ribes, I. E. (2000). *Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento*. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 3(26); 367-383.
- Roe, R. ¿Qué hace competente a un psicólogo? *Papeles del psicólogo*, 2003; 24 (86). 1-12. <http://www.redalyc.org/pdf/778/77808601.pdf>. Visitado: 1 de mayo del 2016.
- Rosete, S. C., Alcaraz, G. J. R., Lara, V. J., Salinas, A. F. y Aguilera, C. M. G. El efecto de la metaobservación en la intervención de casos con necesidades educativas especiales. *Liberabit, Revista de psicología* 2010; 16 (2); 153-160. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68617161004>. Visitado: 11 de abril del 2016.
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental*. España, Editorial Paidós.
- Sagan, C. (1997). *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*. Colombia. Editorial Planeta.
- Shultz, P. C. (2005). Las pseudociencias. *Revista Iberoamericana de Polímeros*, 6 (3); 237-286.
- Sprung, L. y Sprung. H. Gustav Theodor Fechner y el surgimiento de la psicología experimental. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1983; 15 (3), 349-368- <http://www.redalyc.org/pdf/805/80515304.pdf>. Visitado: 30 de mayo, 2016.
- Tajer, C. (2008). *El corazón enfermo. Puente entre las emociones y el infarto*. México. Libros del Zorzal.
- Tovar, H. C. El significado del concepto de lo real. *Acta Universitaria*, 2003; 3 (sep), 30-34. <http://www.redalyc.org/pdf/416/41609808.pdf>. Visitado: 14 de octubre, 2015.

- Turbayne. C. M. (1974). *El mito de la metáfora*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo, A. X. y Trujillo, A. J. F. Lógica trascendental como superación de la lógica formal y el psicologismo. *Hombre y Máquina*, 2010; 35, 172-181. <http://www.redalyc.org/pdf/478/47817140018.pdf>. Visitado: 15 junio del 2017
- Velado G. L. A. Ideas de Yela sobre la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 2004; 25 (1), 41-55. <https://sfcfb11628de7748e1.jimcontent.com/download/version/1364982942/module/5854361211/name/04.%20VELADO.pdf>. Visitado: 13 de abril del 2017.
- Villoro, L. (1982). *Creer, saber, conocer*. México, Editorial Siglo XXI.
- Von Glasersfeld, E. (1995). Introducción al constructivismo radical. En: P. Watzlawick (1995). *La realidad inventada*. España, Editorial Gedisa.
- Yaroshevsky. G .M. (1979). *La psicología en el siglo XX*. México. Editorial Grijalbo.
- Zumalabe, M. J. M. El materialismo dialéctico, fundamento de la psicología soviética. *International Journal of Psychology and Psychological Ttherapy*, 2006; 6 (2); 21-50. <http://www.ijpsy.com/volumen6/num1/128/el-materialismo-dialctico-fundamento-de-ES.pdf>. Visitado: 22 de agosto del 2017.